



Universidad Camilo José Cela

Facultad de Ciencias de la Salud

Departamento de Psicología

Tesis Doctoral

**La Regulación del Deseo Erótico
como Proceso Afectivo**

Autora:

Dña. Lara Salguero Lucas

Directores:

Dr. D. Miguel Ángel Pérez Nieto

Dr. D. Silberio Sáez Sesma

Madrid, Enero de 2022

A mis padres.

Agradecimientos

Este trabajo ha sido posible gracias al apoyo de muchas personas que han creído en mí y que han estado cuando yo dejaba de creer.

Agradecer a todas las personas voluntarias que han participado en los estudios; sin ellos el avance de la ciencia en sexología no sería posible.

Por supuesto, quiero dar las gracias a mis directores de tesis, Silberio y Miguel Ángel por ser mis maestros. Porque este trabajo es tan mío como vuestro. Porque después de estos años me llevo conmigo dos grandes amigos.

Gracias a Silberio Sáez por estar conmigo en este trabajo. Por inculcarme desde los inicios el amor por la sexología, por tener siempre palabras bonitas y por sacarme una sonrisa incluso en los momentos más complicados.

A Miguel Ángel Pérez por estar siempre. Gracias por enseñarme todo lo que sé de este mundo llamado investigación, por tener siempre palabras de aliento y por hacer que no me sintiera sola en este camino. Gracias por trabajar conmigo codo con codo desde el primer día y por hacer que todo esto mereciera la pena.

Gracias a mis amigos y amigas por estar pendientes, por preguntar y por alegrarse de cada uno de los logros conseguidos.

Y por supuesto gracias a mis padres y mi pareja porque sin ellos este camino no hubiese sido tan bonito.

Gracias a Toni, mi compañero, por hacerme creer que puedo conseguir todo lo que me proponga. Por creer en mí. Porque aunque llegó en al recta final de este camino espero y deseo que esté presente para el resto del viaje.

Gracias a mi padre por recordarme que cada día quedaba menos para lograrlo. Por ser fuente de optimismo y de palabras bonitas. Por estar tan orgulloso de mí.

Gracias a mi madre, mi maestra, por sostenerme cuando la cosa se complicaba y cuando flaqueaban las fuerzas. Por creer en mí desde el primer momento y por ser esa persona en la que mirarme cada día.

Por último, quiero dedicar esta tesis a todos y todas las especialistas en sexología de los cuales aprendo cada día a ser mejor profesional. Este trabajo es para ellos. Para todos los que, de una u otra forma, nos dedicamos a la ciencia sexológica.

RESUMEN	10
INTRODUCCIÓN	12
I. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA	18
Capítulo 1	19
1.1. Introducción	21
1.2. Deseo Sexual Vs. Deseo Erótico. Análisis conceptual	22
1.3. Modelos explicativos del deseo erótico	24
1.3.1. El Deseo Erótico Como Constructo Sexuado. Diferencias Entre Hombres Y Mujeres	28
1.4. Deseo Erótico, Impulsividad y Personalidad	30
1.5. Instrumentos de Evaluación del deseo erótico	33
1.6. Limitaciones del concepto actual de deseo erótico	37
Capítulo 2	41
2.1. Introducción	43
2.2. Teorías de la motivación humana	45
2.3. Motivación Sexual	50
2.3.1. Biología, Conducta y Deseo Erótico. A la luz de las diferencias.	50
2.4. Relación entre las características de la motivación y el concepto de deseo erótico	53
Capítulo 3	61
3.1. Introducción	63
3.2. El concepto de regulación emocional	64
3.3. Regulación del Deseo Erótico	71
3.3.1. El deseo erótico como emoción.	71
3.3.2. Regulación del deseo erótico como proceso motivacional y control de la conducta erótica	75
3.3.3 La regulación del deseo erótico en el marco de un proceso afectivo	82
3.3.3.1. Propuesta teórica sobre regulación del deseo erótico	85
II. APARTADO EMPÍRICO	97
Introducción	98
Objetivos Generales del proceso de investigación	99
Estudio 1	100
1.1. Planteamiento y justificación teórica	102

1.2. Objetivos e Hipótesis	103
1.3. Método de investigación	104
1.3.1 Descripción de la muestra	104
Tabla 1	106
Estadística descriptiva de participantes (n = 48).	106
Inventario de Deseo Sexual (SDI).	106
Tabla 2	107
Estadística descriptiva de participantes (n = 48).	107
Cuestionario Sensibilidad al Castigo Sensibilidad a la Recompensa (SCSR).	107
1.3.2. Instrumentos de medida	107
1.3.3. Procedimiento de investigación	109
1.3.4. Variables objeto de estudio	113
1.4. Resultados de la investigación	114
Estudio 2	124
2.1. Planteamiento y Justificación teórica	126
2.2. Objetivos e Hipótesis	127
2.3. Método de Investigación	128
2.3.1. Descripción de la Muestra	128
2.3.2. Instrumentos de Medida	129
2.3.3. Procedimiento de Investigación	131
2.4. Resultados de la Investigación	132
3. Conclusiones Y Discusión	143
4. Limitaciones Y Prospectiva	157
III. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	159
5. Referencias	160
IV. ANEXOS	175
6. Anexos Estudio 1	176
7. Anexos Estudio 2	183

ÍNDICE DE TABLAS

Estudio 1

Tabla 1. Estadísticos Descriptivos. Inventario de Deseo Sexual (SDI)	106
Tabla 2. Estadísticos Descriptivos. Escala Sensibilidad Castigo y a la Recompensa (SCSR)	107
Tabla 3. Distribución Estadística. Análisis descriptivo “Elección de Vídeos”	114
Tabla 4. Distribución estadística. Análisis descriptivo “Deseo Sentido”	115
Tabla 5. Análisis de Regresión Lineal I	117
Tabla 6. Análisis de Regresión Lineal I. Coeficientes estandarizados	117
Tabla 7. Análisis de Regresión Lineal II	118
Tabla 8. Análisis de Regresión Lineal II. Coeficientes estandarizados	118
Tabla 9. Test Normalidad Shapiro- Wilk “Elección de Vídeos”	119
Tabla 10. Prueba T para muestras independientes. Estadístico U de Mann-Whitney. Elección de Vídeos	119
Tabla 11. Estadísticos Descriptivos para variable "elección de vídeos”	120
Tabla 12. Test Normalidad Shapiro- Wilk “Deseo Sentido”	122
Tabla 13. Test de igualdad de varianzas de Levene	122
Tabla 14. Descriptivos para variable “Deseo Sentido en la prueba”	122

Estudio 2

Tabla 15. Características de la Muestra	129
Tabla 16. Análisis ítem-factor	134
Tabla 17. Pruebas Adecuación Muestral KMO y Bartlett	135
Tabla 18. Matriz de Componente Rotado. Rotación OBLIMÍN con rotación Kaiser	136
Tabla 19. Correlación entre factor Deseo Erótico fuera de la pareja y SDI	137
Tabla 20. Correlación entre factor Regulación del Deseo Erótico y DERS	137

Tabla 21. Correlación entre factor Deseo Erótico hacia la pareja y SDI	138
Tabla 22. Test Normalidad Shapiro- Wilk . Factores del CIDER. Diferencias en hombres y mujeres	139
Tabla 23. Prueba T para muestras independientes. Estadístico U de Mann-Whitney. Factores de CIDER	140
Tabla 24. Descriptivos de escala CIDER por sexos	141

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Propuesta secuencia proceso motivacional de Francesc Palmero	49
Figura 2. Teoría de Control de la Regulación del estado de ánimo de Larsen	68
Figura 3. Modelo de proceso de Regulación Emocional de Ford y Gross	70
Figura 4. Modelo de Componentes de la Emoción de Aguado	74
Figura 5. Autodeterminación con tipos de motivación y estilos regulatorios de Ryan y Deci	80
Figura 6. Propuesta secuencia proceso motivacional de deseo erótico	87
Estudio 1	
Figura 7. Gráfico de barras - Distribución edad de las mujeres	105
Figura 8. Gráfico de barras - Distribución edad de los hombres	105
Figura 9. Tarea Experimental	109
Figura 10. Diagrama de Cajas. Elección de Vídeos y Sexo	121
Figura 11. Gráfico de Medias. Deseo sentido y sexo	123
Estudio 2	
Figura 12. Cargas factoriales estandarizadas del AFE	133
Figura 13. Diagrama de Cajas. Deseo en Pareja y Sexo	141
Figura 14. Diagrama de Cajas. Deseo fuera de la Pareja y Sexo	142
Figura 15. Diagrama de Cajas. Regulación del Deseo y Sexo	142

“Pensar qué son los sexos no es lo mismo que marcar qué deben ser, sino buscar o mostrar lo que pueden llegar a ser”
(Efigenio Amezúa)

Resumen

El deseo erótico es uno de los componentes de la Respuesta Sexual Humana que mayor interés suscita desde la comunidad científica. Entender dicho constructo y las variables que influyen en su activación, desarrollo y funcionamiento es desde hace años objetivo de diversas investigaciones en campos como la sexología, la psicología o la medicina, entre otros. Desde autores como Kaplan (1979) quien habló de él como la fase motivacional de la respuesta sexual hasta las últimas investigaciones en el campo, se asume la multitud de componentes que conforman el deseo. Aunque en la actualidad no hay un consenso para definir qué es el deseo erótico sí existen algunas teorías que se plantean como aquellas que mejor explican su desarrollo. Así, uno de los modelos más aceptados es el de Fuertes (1995) quien conceptualiza el deseo desde la interacción de tres componentes; una base neurofisiológica, una disposición emocional y cognitiva positiva y la presencia de inductores eficaces de sensoriales sexuales. El componente motivacional y emocional del deseo erótico determina la idea de que el deseo es mucho más que un impulso fisiológico para mantener una actividad sexual. Por ello, uno de los objetivos fundamentales de los estudios desarrollados en el presente trabajo es conocer más a fondo el componente motivacional del deseo y, entendiendo este como un proceso afectivo, analizar la capacidad de autorregulación del mismo.

Se llevan a cabo por tanto, dos estudios principales; el primero de ellos pretende estudiar la regulación del deseo erótico a través de una prueba experimental analizando la influencia de la experiencia de deseo y la impulsividad, como variable de personalidad, en una prueba conductual y un segundo estudio que tiene como objetivos estudiar la posibilidad de aplicación de la regulación del deseo a través de la construcción de una escala estudiando así la relación existente entre la regulación y el deseo erótico. En el deseo erótico y en su regulación influyen multitud de variables que definen al sujeto como un ser activo en el proceso. El entendimiento de las variables contextuales y situacionales donde se experimente el deseo erótico será fundamental para entender

su funcionamiento y poner en marcha su regulación. Variables más estables en el sujeto como ciertas variables de personalidad no parecen determinar ni predecir de forma clara la activación y el desarrollo del deseo, viéndose este más influido por la experiencia de deseo en un momento determinado. Destacando la importancia del contexto y la situación se concluye, con los datos obtenidos en los estudios, que el deseo erótico en pareja debe ser analizado y estudiado de manera diferenciada del deseo erótico hacia otras personas con las que no haya relación sentimental y diferenciado de un deseo erótico solitario. El deseo en pareja parece tener características propias que hacen que no podamos hablar de una única naturaleza del deseo.

Con todo ello, se cierra este trabajo desarrollando una discusión que plantea las dificultades inherentes al estudio del deseo y sus posibilidades en la práctica clínica asumiendo las características emocionales y motivacionales del constructo y haciendo referencia al modelo de deseo propuesto en el marco teórico, abriendo así la puerta a una línea de investigación que tenga como objetivo probar dicho modelo y verificar su validez en la explicación del funcionamiento y desarrollo del deseo erótico.

Introducción

El estudio de la sexología como ciencia implica el estudio de la Respuesta Sexual Humana (RSH) en hombres y mujeres, sus diferencias, similitudes y su interacción. En este sentido, uno de los campos que mayor interés suscita en la investigación es el deseo erótico, las diferencias sexuales de dicho constructo así como su naturaleza y desarrollo.

Desde diferentes campos el deseo se ha estudiado como disfunción, en lo que se denomina deseo sexual hipoactivo, como generador de conductas eróticas, como elemento diferenciado entre hombres y mujeres e incluso ha sido y sigue siendo analizado con la finalidad de elaborar instrumentos para su medición.

El conocimiento acerca del deseo nos permite elaborar técnicas de intervención desde el ámbito clínico además de comprender qué hay detrás de las conductas eróticas de los sujetos y de las relaciones personales más allá de lo meramente conductual. Al hilo de esta reflexión, parece evidente que el deseo erótico no se encuentra al margen de lo que en psicología se denomina *motivación* siendo imposible reducir su análisis a la conducta erótica observable.

A lo largo del análisis teórico que se desarrolla en este trabajo y como conclusiones de los estudios llevados a cabo, quedará patente que el deseo erótico necesita ser estudiado como un proceso motivacional y como una experiencia emocional subjetiva, es decir, como un proceso afectivo, y para una mayor comprensión de sus naturalezas y desarrollo será necesario inmiscuirnos en los engranajes de sus componentes principales para así acercarnos al que es, posiblemente, el elemento más complejo de la respuesta sexual humana.

El estudio del componente motivacional y emocional del deseo erótico y estudiar este como un proceso afectivo pretende ayudar al entendimiento de un elemento de la RSH que en la actualidad sigue en construcción. Entender el deseo como un proceso afectivo, implica analizar con detenimiento su componente motivacional y emocional y por consiguiente, estudiar su regulación.

Por tanto, con este trabajo se pretende contribuir al estudio y conocimiento del constructo partiendo de las aportaciones que durante años se han ido haciendo acerca del deseo, de la motivación y de la emoción. Será necesario crear la base teórica sobre la que se asientan los estudios aquí presentados conjugando las teorías clásicas de motivación y emoción con las ideas aportadas acerca del origen y funcionamiento del deseo erótico.

De esta forma, el marco teórico que sustenta este trabajo y los estudios que lo componen se ha estructurado en tres capítulos que se detallan a continuación en la siguiente tabla:

Marco Teórico		
Capítulo I	Capítulo II	Capítulo III
El Deseo Erótico	Motivación y Deseo Erótico. Relación de características	Regulación Emocional y Deseo Erótico como proceso afectivo

El **primer capítulo** de este trabajo se centra por completo en el deseo erótico y hace una revisión por los puntos más importantes para poder entender dicho concepto. Comenzando por un análisis conceptual y aclaratorio de la terminología utilizada en los estudios, el primer apartado pretende dejar claros los motivos por lo cuales se ha preferido utilizar el término “deseo erótico” en lugar de “deseo sexual” resaltando la cara más filosófica del *sexo* y de la *erótica* y así comprender el origen del término.

En el siguiente apartado del primer capítulo se hace un viaje por los principales modelos y teorías que se han desarrollado en torno al deseo erótico y han intentado explicar su funcionamiento y estructura. Desde las primeras teorías de la primera mitad del siglo XX hasta nuestros días, el

deseo sigue siendo estudiado y analizado para comprender su funcionamiento. Muchos han sido los autores que han querido acercarse a este constructo y aportar su conocimiento en la construcción de uno de los aspectos más importantes de la respuesta sexual humana.

Dentro de las investigaciones y avances que se hacen en el campo de la sexología se advierten claras diferencias entre hombres y mujeres y por ello, uno de los puntos dentro de los modelos explicativos del deseo se ha concretado en las diferencias sexuales de este. La RSH de hombres y mujeres advierte claras diferencias haciéndose así indispensable el análisis del constructo desde un plano sexual que evidencia en términos generales las diferencias entre uno y otro sexo. Aun así, las aportaciones teóricas y los análisis conceptuales que se llevan a cabo acerca del deseo intentan comprender un constructo general y amplio que, sin lugar a dudas, incluye a los dos sexos aunque sus matices y comportamiento puedan en ocasiones, diferir.

Uno de los aspectos que ha contribuido al avance en el conocimiento del deseo erótico son los instrumentos de medida que se han ido desarrollando hasta la fecha y que nos han permitido entender algo más su funcionamiento además de ser un recurso casi imprescindible en el ámbito clínico. Por ello, el punto 1.4 de este capítulo hace un recorrido por los principales instrumentos de evaluación que tienen su origen en las diferentes concepciones y definiciones que se han ido aportando acerca de lo que es y no es el deseo erótico.

Para terminar, se cierra el capítulo con el análisis de las limitaciones que a nuestro juicio ha soportado el concepto de deseo y que en la actualidad delimitan una concepción más amplia del mismo. A lo largo de los años hasta nuestros días se han ido aportando ideas y conocimiento al constructo de deseo que han servido para estudiar, cada vez más a fondo, qué hay detrás de las relaciones eróticas de los sujetos. Aun así es necesario acercarnos desde la crítica constructiva a las limitaciones que en la actualidad subyacen al concepto de deseo actual para intentar avanzar en su construcción.

En el **segundo capítulo** y sin dejar de lado el viaje anterior por el concepto de deseo erótico, se hace una revisión de la motivación humana y las teorías más relevantes. Así el primer punto de este segundo capítulo pretende destacar las teorías que a nuestro juicio son más importantes para argumentar posteriormente su relación con la naturaleza y desarrollo del deseo, siendo este uno de los puntos centrales de este trabajo puesto que uno de los objetivos principales es relacionar las teorías clásicas de motivación con las teorías y postulados acerca del deseo erótico.

En el intento por ampliar y comprender la importancia de la motivación en todo el proceso, se hace mención especial a lo que desde la literatura se ha denominado motivación sexual, por ser uno de los anclajes que nos lleva a analizar las diferencias entre conducta y deseo erótico.

Analizando por tanto la motivación y las teorías más relevantes llegamos al cuarto punto de este capítulo que se centra en la relación entre las características de la motivación y el concepto de deseo erótico con la finalidad de subrayar las semejanzas entre dichos constructos y justificando el deseo erótico como proceso motivacional.

El **tercer y último capítulo** teórico de este trabajo se centra en la regulación emocional y la importancia de esta en el proceso motivacional del deseo erótico.

Haciendo un primer análisis del concepto de regulación emocional se revisan algunas de las propuestas más importantes en el campo de la psicología que sirven para fijar las bases y comprender la regulación que existe detrás de la experiencia de deseo erótico. Con ello, se llega al segundo punto de este capítulo donde se relaciona dicho concepto de regulación con el desarrollo y funcionamiento del deseo erótico. Durante todo el trabajo y en los estudios llevados a cabo, se defiende la idea de la regulación emocional en el deseo y surge así la necesidad de justificarlo mediante la relación y vinculación con las teorías al respecto.

Para comenzar dicha justificación será necesario explicar porqué el deseo erótico puede entenderse como una experiencia emocional subjetiva analizando qué es una emoción y qué

características la definen. Para argumentar más acerca de la regulación del deseo, se hace imprescindible la aclaración de las diferencias entre regulación del proceso motivacional y el control de la conducta, aspecto que ya se abordó en el capítulo anterior al explicar las diferencias entre motivación sexual y conducta erótica pero que en este punto pretende dar un salto más y abordar las diferencias desde la regulación del proceso.

A continuación, este último capítulo expone la explicación de porqué los autores entienden el deseo erótico como un proceso afectivo incluyendo todas aquellas ideas más relevantes analizadas hasta ese punto en cuanto al deseo, a la motivación, la experiencia emocional y por supuesto , a la regulación.

Para terminar, y englobando los análisis desarrollados en los puntos anteriores, se desarrolla un modelo de proceso motivacional de deseo erótico que tiene su origen en el modelo de proceso motivacional desarrollado por Palmero (1995) y que es la base sobre la que se sustenta nuestra idea de deseo y todo el proceso de activación y desarrollo del mismo.

Para completar este trabajo y dar sentido a la fundamentación teórica explicada anteriormente, se llevan a cabo dos estudios :

Apartado Empírico	
Estudio I	Estudio II
Análisis de la experiencia de deseo y la impulsividad en una prueba conductual de elección de estímulos eróticos	Regulación y Deseo Erótico.

En el apartado empírico de este trabajo se explica con detalle cada uno de los estudios que lo componen pero resumiremos en este punto en qué ha consistido cada estudio y cuál era su finalidad

en toda la investigación. Los estudios desarrollados en este trabajo, aunque evidencian claras diferencias entre ellos, han tenido el objetivo común de conocer más a fondo el comportamiento del deseo erótico no sólo a nivel teórico especulando y desarrollando hipótesis al respecto, sino llevando a cabo estudios de corte más experimental que demuestren, desde el rigor científico, más conocimiento acerca de qué es el contrato de deseo.

El **Estudio I** pretende analizar posible relación entre la variable impulsividad y la experiencia de deseo así como su poder predictivo sobre medidas de comportamiento a través de un ensayo experimental.

El **Estudio II** con el objetivo claro que abordar la regulación en relación al deseo, tuvo como objetivos la construcción de un cuestionario de deseo que incluyera la regulación como eje central del mismo dando paso al análisis teórico de la regulación del deseo en la explicación de su naturaleza y desarrollo.

Muy relacionados con los estudios que se presentan en este trabajo y de acuerdo al programa de formación en investigación, durante este tiempo se han publicado varios artículos en diferentes revistas científicas que se citan a continuación:

Salguero, L., Pérez, M.A, y Sáez, S. (2019). Una aproximación al deseo erótico como proceso motivacional. *Revista Sexología y Sociedad*, 25(1), 2-13.

Salguero, L., Pérez, M.A., Sáez, S & Gordillo, F. (2020). Impulsivity and the Experience of Desire in the Choice of Erotic Stimuli. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(14). <https://doi.org/10.3390/ijerph17144943>

Salguero, L., Pérez, M.A, y Sáez, S. (2021). Evaluación de Diferentes formas del Deseo Erótico y su Regulación: Cuestionario Individual de Deseo Erótico y Regulación - CIDER. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación*, 61(4), 177-188. <https://doi.org/10.21865/RIDEP61.4.12>

I. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

Capítulo 1

El Deseo Erótico

“O el ser humano es un ser sexual o no es absolutamente nada”

(Iwan Bloch)

1.1. Introducción

¿Qué es el deseo erótico?. Podría ser la pregunta que da inicio a este trabajo y en concreto a este capítulo y que implica un análisis y un conocimiento de su naturaleza, activación y desarrollo. Responder a esta pregunta no resulta sencillo y en su intento por acercarnos a descubrir qué supone esta experiencia o proceso, como ha sido definido en muchas ocasiones, es importante delimitar muy bien las líneas de investigación pues resulta verdaderamente sencillo incluir en el estudio del deseo otros aspectos relacionados, o incluso parecidos, que poco tienen que ver con él.

Aún siendo uno de los elementos más estudiados en la RSH resulta complicado resumir en unas líneas todo lo que el deseo implica pues es un concepto amplio formado por multitud de aspectos, por lo que su definición en unas líneas se torna casi imposible. El lenguaje articula el pensamiento y por ello, para poder pensarlo, es necesario concretar de qué estamos hablando cuando hacemos mención al deseo erótico, siendo a su vez evidente la necesidad imperiosa de pensar en él y analizarlo para poder definirlo.

Resulta interesante entender el deseo erótico como constructo, y aunque con dicho término no se llegue a la definición requerida desde la sexología o la psicología, emplear el término “constructo” nos ayuda a entender la complejidad del mismo. Según la RAE (2019) un constructo es una “construcción teórica para comprender un problema determinado”. Obtenemos por tanto dos cuestiones; un *problema*, que en este caso sería el deseo erótico como objeto de análisis científico y una *construcción teórica* que podríamos entender como la creación del concepto de deseo para, posteriormente, poder ser pensado. Y haciendo un análisis mayor en esta misma línea, conforme a la RAE (2019), una de las acepciones de la palabra problema es “Planteamiento de una situación cuya respuesta desconocida debe obtenerse a través de métodos científicos”. Y en efecto, el estudio del deseo erótico dentro de la RSH, incluida esta en el estudio científico de los sexos, debe llevarse a cabo a través del método científico no pudiendo hacerse su análisis de ninguna otra forma.

Se destaca así la importancia de construir desde la base teórica el deseo erótico, facilitando de esta forma el análisis científico que configure una idea de deseo más allá de lo meramente teórico siendo necesario para ello considerar todos y cada uno de los componentes que constituyen el deseo, ya no como concepto teórico, sino como aspecto esencial de la respuesta sexual y por tanto, de los sexos.

En este capítulo se hace una revisión de las teorías y los autores más importantes que han contribuido al estudio del deseo erótico analizando las ideas centrales que nos llevan a entenderlo en la actualidad como un concepto multifactorial cargado de matices, revisando posteriormente los principales instrumentos de medición y finalizando el capítulo con una reflexión teórica que marque las limitaciones actuales en torno al concepto de deseo erótico.

1.2. Deseo Sexual Vs. Deseo Erótico. Análisis Conceptual

En la actualidad encontramos diferentes manuales y estudios en relación al deseo que se refieren a él como deseo sexual. Y aunque esta terminología es bien entendida por todos y es universalmente aceptada, será importante retornar a los orígenes del sexo, o mejor dicho de los sexos, y al origen de la palabra “erótica” para entender el porqué de articular el pensamiento en relación al deseo erótico y no tanto al deseo sexual. Ya comentó Amezúa (2003) que la idea actual o moderna del sexo se configura y está hecha del material de los sexos y no tanto así de la idea de los genitales, como se configuraría en la época antigua. La idea de los sexos no puede basarse únicamente en aquello relacionado con los genitales puesto que el estudio de la sexología va mucho más allá. El conocimiento de los sexos, y todo lo que tiene que ver con “lo sexual”, se configura desde el hombre y la mujer y su interacción.

Entendiendo de forma amplia el conocimiento de la sexología, esta se dedica al estudio del sexo que se es y no tanto del sexo que se tiene o del sexo que se hace. Es decir, la sexología se encargaría desde la ciencia de analizar y estudiar a los hombres, las mujeres y sus implicaciones e interacciones como sujetos sexuados (Sáez, 2010). Así mismo, el concepto erótica haría referencia a todas aquellas expresiones o conductas que los sujetos sexuados ponen en marcha para vivenciar y expresar su sexualidad y condición de sexuados. Todas esas expresiones se traducen en deseos, fantasías, emociones y/o sensaciones.

De este modo, todo lo relativo a lo “sexual” tendría que ver, de forma general, con los sexos y sus diferencias y no únicamente con lo relativo a la conducta o la expresión de un “yo sexuado” donde para ello el uso correcto sería el de “erótica”. Por tanto, si entendemos el deseo erótico como un proceso motivacional y como se entiende desde este trabajo, como un proceso afectivo que tiene como finalidad desencadenar ciertas conductas eróticas conscientes y voluntarias es lógico pensar que el concepto de deseo erótico es mucho más preciso para aquello a lo que nos queremos referir y no tanto el de deseo sexual que podría entenderse como las diferencias en intereses, motivaciones o gustos entre hombres y mujeres partiendo de la idea de que en una gran mayoría de ocasiones, encontraremos diferencias sexuales en multitud de ámbitos. Por tanto, el deseo sexual es aquel donde lo referente son las diferencias entre hombres y mujeres, como por ejemplo el deporte ya que este área refleja, a menudo, resultados diferentes en ellos y en ellas (Sáez, 2010).

Por estos motivos, en los estudios desarrollados en este trabajo se hace referencia a lo comúnmente conocido como deseo sexual bajo la nomenclatura de deseo erótico. Aún así, en ocasiones se hará referencia al deseo como deseo sexual en aquellos casos en el que los autores o las teorías mencionadas así lo hicieran.

1.3. Modelos Explicativos Del Deseo Erótico

Uno de los primeros autores que se acercó en sus escritos a lo que hoy se conoce como deseo erótico, fue Sigmund Freud en el año 1905. Este autor y representante del psicoanálisis habló ya de la existencia en el hombre de una necesidad sexual que definió como pulsión y de la que afirmó que tenía como objetivo principal la unión sexual entre dos sexos. Así se entendía desde las teorías psicoanalíticas de la época la pulsión sexual como una libido irrefrenable que se expresaba en conductas sexuales. Esta pulsión fue comparada por Freud con la pulsión de nutrición o hambre, afirmando que el concepto análogo que usaba la ciencia en el terreno sexual era la palabra “libido”. Pese a que en la actualidad se asume que el deseo no es sinónimo de conducta sexual, aunque pueda dar lugar a ella, autores como Freud entendían la unión de los gentiles como la meta sexual normal para llegar al alivio de la tensión sexual y por tanto a la extinción de la pulsión (Freud, 1905). A diferencia de teorías donde los estímulos internos tenían un papel principal en el desarrollo de las pulsiones, como la desarrollada por Freud, otros autores como Beach (1956), desde las teorías del aprendizaje, dieron más importancia a factores externos y ambientales en la aparición de intereses sexuales. Aún así y a pesar de los intentos a lo largo de los años por dar una definición clara y concisa del deseo erótico se destaca la dificultad en definirlo por ser este un concepto difícil de alcanzar (Brancroft, 1988). Una de las causas principales de este fenómeno, como afirmaron Rosen y Leiblum (1987), se debe al desarrollo de enfoques terapéuticos en ausencia de modelos teóricos del deseo.

Lief fue uno de los primeros autores en diferenciar el deseo sexual de la excitación y el orgasmo considerando dicho constructo como un aspecto complejo de la vida que debe ser analizado desde una aproximación multifactorial (Lief, 1988). Al igual que Lief, autores como Schiavi y Segraves (1995) también destacaron las diferencias entre deseo sexual y excitabilidad afirmando una íntima relación entre ambos y una dificultad a la hora de diferenciarlo conceptual y

metodológicamente. Parece evidente que el desarrollo del deseo y la aparición del mismo se deben a la interacción de múltiples variables no pudiendo reducir su explicación a un único elemento.

Desde que en 1979 Kaplan introdujera el deseo sexual como una fase del modelo de respuesta sexual humana en sus trabajos e investigaciones, el curso del análisis de dicho concepto se modificó y comenzó a estudiarse dentro de la respuesta sexual y a ser entendido como un proceso motivacional, como esta misma autora definió. Así, en 1982 Helen Singer Kaplan definió el deseo sexual como un impulso derivado de la activación de un sistema neuronal específico, desencadenándose después las fases de excitación y orgasmo que afectan directamente a los genitales. Desde la teoría de la autora, el deseo se entiende como la primera fase de la respuesta sexual humana seguida de la respuesta genital.

Unos años más tarde, Rosen y Leiblum (1987) postulan que el deseo sexual podría entenderse como el resultado de una combinación de dos factores principales; un correcto funcionamiento neuroendocrino y una estimulación sexual. Se observa por tanto una vez más la importancia que la biología y el ambiente tienen en la explicación del funcionamiento del deseo. De este modo, autores como Gil-Verona (2009) destacaron que el deseo tiene como finalidades principales satisfacer la necesidad del sujeto, yendo este siempre acompañado de emociones. Por su parte y resaltando otro de los componentes principales en el desarrollo del deseo, como es el componente cognitivo, Spector, Carey y Steinberg dijeron del deseo que este era el interés que puede mostrar un individuo hacia la actividad sexual, entendida como actividad cognitiva, y que puede ser medido a través de la cantidad y fuerza del pensamiento que tenga hacia ello (1996).

Resaltando de nuevo la característica multifactorial necesaria para estudiar el deseo erótico, en la actualidad se acepta la explicación desde un triple plano en lo relativo al funcionamiento de dicho constructo. Haciendo una breve revisión por las teorías más importantes que han intentado explicar el deseo desde tres componentes, Marañón (1925) ya postuló la idea de un plano vegetativo, psíquico y expresivo en lo relativo al deseo. Años más tarde, y aceptada como una de las principales

teorías en el campo de la sexología, Levine (1984) planteó una conceptualización del deseo proponiendo tres componentes principales; un componente biológico, un componente motivacional y un componente cognitivo. Este autor, que dirigió sus esfuerzos en proponer una definición de deseo sexual, concluyó que el deseo se puede entender como “la energía psicobiológica que precede y acompaña a la excitación y tiende a producir la conducta sexual” (Levine, 1987, p.36) afirmando que dicho deseo deriva de la capacidad de la mente para integrar tres elementos que a priori estarían separados; el impulso, el anhelo y el motivo. Bancroft (1988) a su vez, comparó de nuevo el deseo sexual con el apetito por la comida entendiendo dichos fenómenos como una experiencia subjetiva. Así este autor afirmó que el apetito por el sexo debe entenderse como una compleja interacción entre los procesos cognitivos, los mecanismos neurofisiológicos y bioquímicos y el estado de ánimo, dándole a este último componente gran importancia y advirtiendo que el estado de ánimo de un sujeto en el momento de la recepción de estímulos sexuales será importante para la respuesta de dicho sujeto ante tales estímulos. Este autor asume que el análisis y medición del deseo erótico es compleja y debe hacerse mediante lo que él denominó “ventanas” siendo estas, la ventana cognitiva, afectiva y fisiológica (Bancroft, 1988). Más adelante, Fuertes (1995) conceptualiza el deseo sexual también desde la interacción de tres componentes fundamentales; una base neurofisiológica, una disposición emocional y cognitiva positiva y la presencia de inductores eficaces de sensaciones sexuales, considerando que la experiencia subjetiva de deseo puede tener diferentes orígenes (Fuertes, 1995). A su vez, Gomez-Zapiain defiende la idea de entender el deseo sexual como una emoción puesto que, como él mismo afirma, el deseo sexual se sustenta en un sustrato biológico y se conforma por contenidos cognitivos, tendiendo a percibirse como una experiencia emocional subjetiva que genera diversas emociones (Gómez-Zapiain, 1995). En esta misma línea, Schiavi y Segraves (1995) definen el deseo sexual como una compleja construcción que incluye componente fisiológicos, cognitivos y conductuales y que a su vez se moldea por influencias culturales y del desarrollo.

Junto con estos autores, Toates (2014) afirmó que el deseo es una experiencia consciente y está cargada emocionalmente, pudiendo decir que cuando el deseo desencadena una acción, dicha acción se lleva a cabo sobre la base de una expectativa de placer sexual.

Este trabajo se ha desarrollado bajo la idea aportada por estos autores entendiendo la complejidad de dicho constructo y la necesidad de tener presentes todos sus componentes a la hora de entenderlo. Concretamente, los estudios aquí realizados se centran en el análisis y entendimiento de la disposición emocional y destacan la importancia de los inductores eficaces señalando el contexto y la situación donde tiene lugar el deseo como factores fundamentales para su activación, desarrollo y regulación.

Más recientemente y en relación al deseo de las mujeres, Basson (2000) afirmó la necesidad de entender un modelo de deseo femenino diferente al masculino, aspecto que se desarrolla de forma concreta en el punto siguiente de este trabajo, y resaltó la importancia de la motivación en la activación del deseo erótico de las mujeres afirmando que dicho deseo podría comenzar después de la excitación sexual y de forma menos espontánea como podría plantearse en un modelo masculino.

Queda clara la complejidad del constructo que aquí se estudia y la necesidad de investigar sus componentes para entender su funcionamiento puesto que, desde la investigación y la praxis, sigue siendo uno de los asuntos que mayor interés suscita. Como comenta Gómez Zapiain (1995), la estructura del deseo erótico tiene un origen biofisiológico con una meta reproductiva siendo esta trascendida por el ser humano y convirtiéndose dicho constructo en una de las mayores motivaciones de la existencia.

Así pues, a raíz del estudio de las diferentes teorías y modelos y en función de los resultados obtenidos en las investigaciones, desde este trabajo se aporta una definición que pretende unificar y avanzar en el conocimiento del deseo. Se entiende por tanto el deseo erótico como un proceso afectivo que tiene como finalidad desencadenar ciertas conductas eróticas conscientes y voluntarias con la intención de atenuar y reducir los determinantes y componentes motivacionales previos, tanto

fisiológicos como sociales. Dado el componente emocional y motivacional del deseo, este no puede ser reducido a ser entendido únicamente como una emoción puesto que su configuración es mucho más compleja. Así, en el último capítulo se profundiza en la idea del deseo erótico como proceso afectivo.

1.3.1. El Deseo Erótico Como Constructo Sexuado. Diferencias Entre Hombres Y Mujeres

Insistiendo en la idea de que consensuar una definición de deseo erótico es en la actualidad algo complejo y que necesita seguir siendo investigado, lo que sí parece poner de acuerdo a la mayoría de los autores en el campo es la diferencia entre la respuesta sexual de hombres y mujeres y concretamente, las diferencias existentes entre el comportamiento del deseo masculino y femenino¹. Hoy podemos afirmar que el deseo de hombres y mujeres no se manifiesta de la misma forma y además en ocasiones, se ve influido por distintas variables. Como ya afirmaron algunos autores, entre el deseo de hombres y mujeres se advierten claras diferencias, el cual se suele presentar de formas no siempre parecidas en uno y otro sexo, concluyendo que en la mayoría de ocasiones no tiene nada que ver un deseo con otro (Cabello, 2010). La idea de entender que la erótica pertenece a los sujetos sexuados implica, sin duda, entender que dicha erótica debe ser también sexuada confirmando que las sensaciones, las emociones, los deseos y los sentimientos son sexuados (Amezúa, 2003). Partiendo de esta idea, una de las variables presentes en las investigaciones y que ayuda a dar forma y definir el deseo es, sin ninguna duda, el estudio de las diferencias entre sexos en cuanto a los niveles y formas de expresión del deseo erótico. Parece evidente que el deseo de hombres y mujeres no se manifiesta de la misma forma y en ocasiones se ve afectado por variables distintas, idea esta esencial en el plano de la terapia ya que conocer más a

¹Resulta de especial interés explicar la diferencia conceptual entre “hombre - mujer” y “masculino-femenino”. Haciendo mención a la explicación de Silberio Sáez, lo masculino y/o femenino haría referencia a las posibilidades teóricas que se verán reflejadas, de forma más concreta, en lo que denominamos *hombre o mujer*. Así, el conjunto general referido al hombre se denominará *masculino* y el conjunto general referido a la mujer, *femenino*. (Sáez, 2010).

fondo las diferencias en cuanto a los sexos nos ayudará a mejorar las intervenciones en asesoramiento y terapia sexológica.

Una de las teorías más importantes en esta línea es la desarrollada por Basson, quien planteó en sus estudios un modelo de Respuesta Sexual diferente para hombres y mujeres. Esta autora sostiene que el ciclo de respuesta sexual debe estudiarse de manera independiente en un sexo y en otro. Así, Basson (2000) comenta que el deseo femenino se basa sobre todo en ganancias y recompensas existiendo, en las mujeres, menor necesidad biológica de actividad sexual por tener un menor impulso biológico a mantener relaciones sexuales únicamente para liberar tensión sexual, algo más común en los hombres. En un estudio exploratorio acerca del deseo erótico y la calidad de la relación de pareja se encontró que el deseo femenino dependía, entre otros factores, de la satisfacción y el compromiso diario con la pareja. Por el contrario, el deseo masculino no era tan dependiente del contexto de la relación (Dewitte y Mayer, 2018). Esto se relaciona con la idea que sostienen Parish y Hahn (2016) quienes comentan que las mujeres pueden tener una motivación suficiente para experimentar actividad sexual por otros motivos diferentes al deseo de actividad sexual *per se*. La motivación en el deseo de las mujeres adquiere un papel fundamental para fortalecer el ciclo de respuesta sexual femenino. Además, comenta Basson (2000), en un contexto de relación a largo plazo el deseo puede empezar a cambiar aumentando por tanto las diferencias con el deseo masculino, idea que se relaciona con el planteamiento de Cabello quien comenta que una de las diferencias principales entre el deseo de hombres y mujeres es que estas últimas pueden presentar posibilidades más infrecuentes en los varones como el deseo de intimar con la pareja dejando de lado el encuentro erótico, la necesidad de tocar y ser tocada o incluso el deseo de generar otras fantasías (Cabello, 2010). Aún así, creemos importante destacar lo que a nuestro juicio es, en ocasiones, un error de interpretación de las teorías de Basson. Si bien es cierto la existencia de dinámicas diferenciales en el deseo erótico de muchos hombres y mujeres, las diferencias en este

constructo y en el ciclo de RSH no estarían determinadas por el sexo y sí relacionadas con él (Salguero et al., 2019).

Con idea de seguir argumentando las diferencias entre los sexos en el constructo de deseo, un estudio reciente de Vallejo-Medina et al., (2020) que tuvo como objetivo la validación del Inventario de Deseo Sexual en muestra colombiana, también destaca las diferencias en el deseo en función del sexo demostrando mayores niveles autoinformados de deseo en hombres además de claras diferencias sexuales cuando la variable deseo interactuaba con la edad. Por el contrario, otras investigaciones advierten la posibilidad de que esas diferencias asumidas siempre al sexo puedan deberse a la existencia de factores diferenciados en el deseo en sí y no tanto en la pertenencia a uno u otro sexo, concluyendo que el deseo erótico emerge de forma similar en hombres y mujeres (Dawson y Chivers, 2014).

Parece necesario seguir investigando a qué se deben algunas diferencias y discrepancias en el deseo, sobre todo, en las relaciones de pareja teniendo claro que el contexto donde dicho deseo se active y desarrolle será fundamental para el entendimiento de su desarrollo, algo que concuerda con la idea aportada por Mark (2015) quien afirmó que desde los especialistas en clínica el deseo debía considerarse en el contexto de la relación donde se daban las discrepancias y no al margen de esta.

1.4. Deseo Erótico, Impulsividad y Personalidad

En la actualidad existen pocos estudios en la literatura científica que se centren en la predicción de los factores de personalidad en la activación o inhibición del deseo erótico. La mayoría de los estudios de personalidad y sexualidad ponen el foco en la hipersexualidad y la conducta sexual (e.g. Montaldi, 2003; Reid et al., 2012; Reid et al., 2014; Miner et al., 2016). Hacer un uso práctico de los niveles de deseo previos, generales y relativamente estables que los individuos reportan en sus autoinformes para generar un protocolo de intervención destinado a

mejorar la situación actual puede suponer, en ocasiones, una información sesgada a menos que se tengan en cuenta otros factores situacionales que puedan influir en los niveles de deseo del individuo, como se desarrollará a lo largo de este trabajo. Podemos pensar, como veremos a continuación, que determinadas variables de personalidad pueden estar relacionadas con la aparición del deseo erótico, e incluso predecirlo. En relación, Reid et al., (2012) afirman la importancia de los estudios de personalidad en población clínica, y añadimos la necesidad de ampliar estos estudios a población no clínica con la intención de conocer por ejemplo, el deseo erótico cuando dicha dimensión de la RSH no causa problemas o dificultades.

Como se pone de manifiesto en la Teoría de la Personalidad de Gray (1987) existen dos sistemas neuroconductuales en el núcleo de la personalidad, y que regulan la sensibilidad al castigo y a la recompensa (Becerra, 2010). Así, desde esta idea central, la impulsividad no tendría tanto que ver con una conducta o una manera de actuar irreflexiva, y sí con una motivación más dirigida y sensible a las señales de recompensa y/o alivio (Squillace et al., 2011). Como afirman Lankveld et al., (2015) en relación a las conductas sexuales de riesgo en base al Modelo de Control Dual de Respuesta Sexual, la Escala de Activación e Inhibición Comportamental (BIS/BAS) basada en la Teoría de la personalidad de Gray (1970) sería un buen instrumento predictivo para este tipo de conductas. Entendiendo por tanto, que una mayor sensibilidad a la recompensa podría explicar ciertos comportamientos relacionados, según esta teoría, con la extroversión. Si centramos la relación entre la impulsividad y la conducta sexual, teniendo en cuenta que hasta hace poco años la relación entre la impulsividad y la hipersexualidad seguía necesitando de investigación al respecto (Reid et al., 2015) parece que existe una clara relación entre esta variable de personalidad y la conducta impulsiva relacionada con el sexo donde la ansiedad, la conducta sexual o la frecuencia se ven asociadas a un componente de impulsividad (Echeburúa, 2012). En este sentido, la Teoría de la Búsqueda de Sensaciones de Zuckerman (1979) plantea una clara relación entre este rasgo y la impulsividad, describiendo el factor de desinhibición como una forma impulsiva de buscar la

estimulación sexual (Squillace et al., 2011) Así, se ha visto en algunos estudios al respecto que personas con características más impulsivas y con mayor tendencia a la búsqueda de sensaciones fueron aquellas que llevaban a cabo mayores conductas sexuales de riesgo (Donohew et al., 2000; Jiménez-Vázquez et al., 2018). Esto nos lleva a pensar que las personas con mayores puntuaciones en búsqueda de sensaciones son las que tienen más dificultades para inhibir ciertas conductas que les resultan excitantes. En contraposición, el estudio llevado a cabo por Janssen et al., (2009) encontró que la toma de riesgos sexuales no se relacionaba con la propensión a la inhibición sexual. En algunos estudios se ha visto que la impulsividad rasgo en muestra con problemas de juego, hipersexualidad o abuso de sustancias era alta sólo en casi el 50% de los sujetos (Reid et al., 2014) ,en cambio en otros se observa una relación significativa entre la hipersexualidad y la impulsividad (Reid et al, 2011; Miner et al., 2016) lo que nos lleva a tener que ser cautos en la correlación entre la impulsividad y la conducta sexual viéndonos obligados diferenciar de qué tipo de impulsividad hablamos (rasgo o conducta).

En la actualidad la literatura existente en relación a la sexualidad desregulada en su forma teórica o clínica necesita de más investigación ya que aún no ha logrado diferenciar el constructo del alto deseo sexual (Winters et al., 2010) algo que tiene mucho que ver con el presente trabajo que pretende arrojar algo de luz a la regulación del deseo y su funcionamiento.

Al hilo de lo anteriormente descrito, la conducta hipersexual se ha asociado a los altos niveles de deseo sexual (Carvalho et al., 2015) y es por ello que junto con la impulsividad y su posible regulación se ponen de manifiesto en este trabajo.

La desregulación emocional es una característica que se observa con frecuencia en aquellos sujetos con una conducta sexual impulsiva (Reid et al., 2012; Lew-Starowicz et al., 2019) y a su vez, se ha visto que la impulsividad es un predictor positivo de la desregulación emocional (Lew-Starowicz et al., 2019) asumiendo una clara relación entre la impulsividad y la desregulación emocional (Weiss et al., 2012., Schreiber et al., 2012). Aunque es posible que la mayoría de la

literatura actual se centre en el estudio de impulsividad y la conducta patológica y ponga el foco en los aspectos disfuncionales, desde este trabajo nos parecía interesante, puesto que es uno de los ejes del *estudio uno* presentado líneas más abajo, abordar la posible relación entre la impulsividad y el deseo para justificar una vez más, la importancia de la regulación en el estudio del constructo de deseo erótico.

Entender el deseo según su naturaleza biológica y psicosocial como una emoción y una fase motivacional del HSR explicaría la relación entre este y ciertas dimensiones de la personalidad que podrían influir en la actuación del deseo en situaciones que el individuo encuentra apetitosas o aversivas. Como se verá en el apartado empírico de este trabajo, uno de los estudios llevados a cabo para analizar el comportamiento y naturaleza del deseo erótico analiza la posible relación entre la variable impulsividad y la experiencia del deseo así como su poder predictivo sobre las medidas de conducta a través de un ensayo experimental.

1.5. Instrumentos De Evaluación Del Deseo Erótico

A lo largo de los años varios han sido los autores que a través de diferentes teorías y postulados acerca de qué es y cómo se comporta el deseo erótico, han diseñado instrumentos de evaluación con la intención de poder concluir una medida clara y concisa que ayude a su interpretación y posterior intervención. Existen dos problemas evidentes a los que se enfrenta la medición de este constructo; por un lado la dificultad de definir el deseo teniendo en cuenta todos y cada uno de sus componentes además de la variabilidad en su naturaleza y por otro, la asimilación que en ocasiones se hace por parte de los investigadores en el momento de la medición, proponiendo la conducta y/o el comportamiento sexual como sinónimo de deseo erótico. Deseo y comportamiento sexual no tienen por qué ser constructos semejantes, puesto que en ocasiones se pueden dar comportamientos sexuales sin que haya deseo erótico previo (Beck et al., 1991). Por

tanto, sería un error el desarrollo de instrumentos de medida que pretendan medir la cantidad de deseo erótico de un sujeto a través de la cantidad de conductas sexuales que tenga. Relacionado con esto, se puede afirmar que entender la conducta únicamente en términos motivacionales es hacer un entendimiento parcial de la misma, ya que existen otras variables , personales, fisiológicas o situacionales que pueden influir en el desarrollo de la conducta (Nuttin, 1982). Con todo ello y entendiendo el deseo como un proceso motivacional, no sería correcto derivar entonces que dichas conductas sexuales se deben únicamente a la motivación, pues como ya afirmaron Basson et al. (2003), sobre todo en relación al deseo femenino, existen múltiples motivos por los cuales un sujeto puede iniciar un comportamiento erótico no siendo éstos únicamente, el anhelo de experimentar placer.

Uno de los instrumentos presentes en la literatura es el *The Derogatis Sexual Functioning Inventory (DSFI)* el cual fue diseñado como prueba genérica del funcionamiento sexual, muestreo y medición de los componentes principales de dicho funcionamiento. (Derogatis y Melisaratos, 1979). El instrumento fue diseñado para aplicarse en sujetos (hombres y mujeres) de forma individual, no en pareja, y heterosexuales. Dicho inventario no mide concretamente el deseo erótico y se centra más en la conducta sexual, midiendo aspectos como las actitudes sexuales, las experiencias sexuales del sujeto o el “drive” o impulso sexual, que pretende centrarse en la medición del comportamiento sexual explícito dada la dificultad de medición de dicha unidad y reconociendo así, por parte de los autores, que la evaluación del impulso no sería del todo perfecta (Derogatis y Melisaratos, 1979). Aún así, este instrumento de evaluación puede aportar mucha información en el ámbito clínico y completar la evaluación de deseo erótico de un sujeto. Más tarde, Kaplan y Harder en 1991 diseñaron el *The Sexual Desire conflict scale for Women*, en castellano *Escala de Conflicto Sexual para Mujeres* (Gómez-Zapiain et al., 2011) con la idea de poder medir el grado en el que las mujeres podían experimentar molestias psicológicas y/o emocionales en relación a su deseo erótico y su excitación (Kaplan y Harder, 1991). Dicha escala no es una medición del

deseo erótico *per se*² y aunque mide aspectos que sí pueden influir en el desarrollo del deseo, no mide como tal dicho constructo puesto que la escala fue diseñada, en palabras de los autores “para delinear de manera más sistemática la presencia y prominencia de los problemas de deseo sexual” (Kaplan y Harder, 1991, p.1275). Con ello, se publica una escala de 33 ítems centrados en experiencias, sensaciones, apetencias o intereses en diferentes situaciones o circunstancias relacionadas con el deseo y que sin duda, pueden ser de gran ayuda en la práctica clínica y en el diagnóstico y tratamiento de disfunciones sexuales. Más tarde, en 1994, Máster, Johnson y Kolodny presentan el *Test de Deseo Sexual Inhibido* con la intención de estudiar y poder cuantificar dificultades del deseo sexual hipoactivo. Dicho test hace referencia a conductas sexuales de origen genital y coital y basa la falta de deseo erótico principalmente en falta de ganas por mantener conductas sexuales genitales. Dicho instrumento se validó al castellano en el 2003 y concluyó una escala de dos factores principales ; un factor referido al *deseo sexual inhibido diádico*, más centrado en un estímulo concreto y externo como puede ser la pareja y otro factor referido al *deseo sexual inhibido general*, el cual no haría referencia a ningún estímulo en concreto (Sierra et al., 2003). Por su parte, Spector, Carey y Steinberg a finales de los años 90 diseñaron el *Sexual Desire Inventory* el cual parte de la idea de deseo sexual como el interés de un sujeto por comportarse de forma sexual (Spector et al., 1996), dando importancia y protagonismo al componente cognitivo del deseo. El inventario se validó con muestra hispana en el año 2006 de la mano de Ortega, Zubeidat y Sierra y es en la actualidad uno de los instrumentos más utilizados. En su versión al castellano consta de 13 ítems y su análisis factorial dio lugar a tres modelos de factores; un factor general que hace referencia al deseo diádico y solitario de forma conjunta y otros dos factores; uno de ellos centrado en el deseo diádico y el otro en el deseo solitario (Zubeidat et al. 2006). En un estudio más reciente

² En la actualidad es difícil concretar qué implicaría medir y evaluar el deseo erótico *per se* puesto que no existe unanimidad en definir qué es, qué implica dicho constructo y qué lo constituye, incluso es posible la incapacidad de medir por completo el deseo erótico en un único instrumento. Por ello, es necesario matizar que todas y cada una de las escalas, inventarios y/o test aquí presentados evalúan y analizan elementos que sin duda ayudan a la configuración de la compleja idea de deseo.

(Moyano et al., 2017) se planteó la posibilidad de estar ante tres factores correlacionados del SDI y no únicamente dos (diádico y solitario) como se planteó en un principio. Así, el deseo diádico podría dividirse en deseo diádico hacia la pareja y deseo diádico hacia personas atractivas, aspecto que ha sido relevante en los estudios llevados a cabo en este trabajo. Si bien es cierto que el Inventario de Deseo Sexual (SDI) se centra en medir el componente cognitivo no limitándose únicamente al componente conductual, este sigue siendo un instrumento limitado en cuanto a la medición del deseo erótico ya que las conductas que pretende medir son únicamente de origen genital y aporta unos niveles de deseo erótico basados en la cantidad del interés hacia conductas genitales y coitocéntricas.

Más recientemente se desarrolla el Proyecto DESEA que lleva consigo el desarrollo de un instrumento de medida del deseo erótico, *Cuestionario de Deseo y Aversión Sexual*, y que tiene como objetivo el desarrollo de una herramienta que permita, desde la práctica clínica, diferenciar distintas opciones de tratamiento y así abordar de forma correcta las diferentes formas clínicas en las que puede presentarse las dificultades en deseo erótico (Cabello et al., 2020). Este instrumento se compone de tres factores; deseo, aversión sexual y estrés interpersonal.

En la actualidad sigue siendo compleja la medición del deseo erótico además de ser incompleta debido, posiblemente, a la falta de base teórica que confirme el origen del deseo así como su funcionamiento. Uno de los estudios llevados a cabo en este trabajo ha pretendido ser un avance en el conocimiento y análisis del deseo erótico asumiendo su componente afectivo y construyendo una escala de medición aportando datos psicométricos sobre los niveles de deseo de un sujeto y la regulación del mismo como parte fundamental del entendimiento del constructo. Desde este trabajo se entiende el componente afectivo del deseo erótico (Salguero et al., 2019) asumiendo que el afecto incluye procesos motivacionales y emocionales (Vohs y Baumisteir, 2017). Por ello el desarrollo del *Cuestionario Individual de Deseo Erótico y Regulación (CIDER)*,

explicado de forma más extensa en la parte empírica de este trabajo, parte del entendimiento del deseo erótico como un proceso afectivo, que implica un proceso emocional y motivacional pudiendo llegar a ser regulado y que difiere en su inicio, función y regulación según sean las variables situacionales y personales del sujeto.

1.6. Limitaciones Del Concepto Actual De Deseo Erótico

Como se ha puesto de manifiesto a lo largo de este primer capítulo y se revela en los estudios incluidos en este trabajo, ofrecer una definición universal de deseo erótico se torna difícil debido a la multitud de variables y elementos que lo componen y que hacen posible su existencia.

A lo largo de los años los investigadores del campo se han esforzado por aportar ideas y definiciones con las que en la actualidad se teje una amplia red de elementos y factores que conforman el constructo de deseo. Será importante por tanto destacar que todas y cada una de las definiciones aportadas a lo largo de los años acerca del deseo son necesarias para acercarnos desde la ciencia a dicho concepto, no siendo lícito desmerecer unas definiciones por la aparición de otras.

Los esfuerzos por entender y conceptualizar el deseo erótico han seguido, como afirman DeLamater y Sill, dos marcos de estudio; por un lado entender el deseo como motivación innata y por otro, estudiar el deseo enfatizando aspectos relacionales del mismo entendiéndolo como un factor en un contexto relacional amplio (2005). Así, existen definiciones e hipótesis acerca de qué es el deseo que interpretan este como un impulso de corte biológico y fisiológico como la idea aportada por Freud en 1905 al hablar de libido para referirse a la pulsión sexual y la existencia de otra línea que configura el deseo desde la cognición y las emociones, como la aportada por Kaplan (1979) al hablar del deseo como la fase motivacional de la RSH o Fuertes (1995) al entenderlo como una experiencia emocional subjetiva, por poner algunos ejemplos.

Es evidente que aunque la actividad erótica esté relacionada con el deseo, no hacen referencia a lo mismo y no pueden usarse como sinónimos. El deseo erótico es, de forma general, una condición psicológica subjetiva que no tiene por qué reflejarse necesariamente en las acciones reales o potenciales de los sujetos (DeLamater y Sill, 2005)

Lo que a nuestro juicio es indudable es que los dos marcos de pensamiento sobre los cuales se rige el estudio y la conceptualización del deseo erótico son complementarios y no contrapuestos, aportando desde cada uno de ellos elementos esenciales que nos llevan, en su conjunto, a completar el concepto de deseo erótico y entender sus múltiples naturalezas.

A pesar de que en la actualidad no tenemos una definición universalmente aceptada que englobe todos y cada uno de los elementos que componen y desarrollan el deseo erótico, lo que parece evidente es que este se compone de un proceso motivacional, de un aspecto cognitivo, de una experiencia emocional y de un componente fisiológico.

En nuestra opinión, las múltiples hipótesis y definiciones que han planteado qué es el deseo erótico hasta la fecha han visto delimitado el entendimiento del constructo por cuatro motivos principales; por un lado se hace indispensable desacatar que generalmente las disfunciones sexuales pueden variar su definición en función de la disciplina desde la que se estudien ; “las definiciones de disfunciones sexuales pueden ser diferentes para los estudios epidemiológicos frente a las necesarias para las aplicaciones clínicas” (Lewis et al., 2010) y esto puede dificultar en líneas generales la aportación de una definición clara y concisa de deseo erótico para cualquier ámbito de estudio. En relación a esta idea, la segunda limitación que planteamos desde este trabajo es la aportación de una definición de deseo desde la disfunción entendiendo que muchas de las ideas que se han propuesto hasta la fecha parten del estudio de lo que se ha denominado *deseo sexual hipoactivo*, haciéndose necesarias investigaciones en parejas y sujetos que no describan dificultades en este área, tratando así de comprender las diferentes naturalezas del deseo al margen de la

disfunción. Se torna valioso, por tanto, comprender la complejidad del deseo erótico en una muestra de parejas sanas (Mark et al., 2014).

Por otro lado, en ocasiones se ha definido el deseo poniendo el acento en uno o varios de los elementos que lo componen sin integrar de forma específica todos y cada uno de ellos, como la idea aportada por Rosen y Leiblum (1987) quienes señalan que el deseo erótico es sobre todo un sentimiento subjetivo o la aportada por Spector et al., (1996) quienes se centran en resaltar el componente cognitivo del deseo y en otras ocasiones, cuando sí se han integrado sus elementos, no se ha profundizado en el porqué de cada uno de ellos como ocurre en las mayoría de definiciones aceptadas en la actualidad que defienden la multifactorialidad del constructo enfatizando en casi todos los casos el triple plano del deseo pero sin llegar a un análisis profundo de cada uno de ellos.

A nuestro juicio esta es una de las principales limitaciones en relación a la construcción de un concepto de deseo erótico; la falta de estudios que analicen desde las teorías clásicas de motivación y emoción cuál es el proceso interno del deseo para poder considerarlo como un proceso motivacional y una experiencia emocional.

En la actualidad, la idea más aceptada de deseo erótico es entender este como un estado motivacional con una conciencia subjetiva, o como un estado psicológico subjetivo, que tiene el objetivo de iniciar o mantener comportamiento sexual y que es desencadenado por estímulos internos y/o externos (Lewis et al., 2010., Mark et al., 2014). En este sentido, creemos relevante destacar además dos características esenciales; por un lado la necesidad de insistir en las diferentes naturalezas del deseo erótico, entendiendo los determinantes fisiológicos y/o sociales como los componentes motivacionales que darán lugar a la activación del deseo y marcarán las diferentes naturalezas, y por otro poner de manifiesto la importancia de la regulación en todo el proceso, mostrando al sujeto como agente activo y entender así que el deseo no es algo estático que viene dado al individuo sino un proceso afectivo que puede ser regulado.

Conceptualizar el deseo erótico como proceso afectivo que tiene como finalidad el desarrollo de conductas eróticas resaltando la posibilidad de regulación del mismo, como se define a lo largo de este trabajo, integra el proceso motivacional junto con la experiencia emocional añadiendo a su vez el componente fisiológico y cognitivo en cuanto a su regulación y poniendo el punto de partida para su posterior estudio.

Capítulo 2

Motivación y Deseo Erótico. Relación de características

“Así, mientras el sexo sea tratado con la actual confusión, ignorancia y sofisticación, [...] castigo y explotación, será asociado con la duplicidad e indecencia en vez de honestidad intelectual o dignidad humana.”

(Alfred Kinsey)

2.1. Introducción

A lo largo de los años el estudio de la motivación humana ha ocupado las principales investigaciones en la campo de la psicología (Korman, 1974; McClelland, 1987; Maslow, 1991; Brown, 2007), la pedagogía (Ellis, 1986; Deci et al., 1991; Wigfield et al., 2012; Banfield y Wilkerson, 2014) o incluso la filosofía (Llano, 2009). Una de las principales dificultades que abarca este concepto es la falta de consenso en su definición (Kleinginna y Kleinginna ,1981) primando en el intento de su concepción las teorías o categorías imperantes en la época. Así lo afirmó Bolles (1975), quien comentó que las propuestas que se hacían acerca de la definición de conducta motivada parecían depender más de los compromisos teóricos de los autores que de cualquier aspecto en la conducta misma.

Llegar a entender qué lleva a un individuo a comportarse de una determinada manera o a dejar de llevar a cabo una conducta son algunos de los interrogantes que la ciencia del comportamiento y la educación han intentado responder. Desde hace décadas, el estudio de la motivación se aborda desde muchos contextos psicológicos (Heckhausen, 2018) y abarca áreas como la psicología básica, las ciencias de la educación, la psicología del deporte o incluso, la psicología del trabajo.

El porqué de la conducta humana está íntimamente ligado con el desarrollo del proceso motivacional y su entendimiento nos llevará a comprender mejor el comportamiento de los sujetos.

En el campo de la sexología entender el proceso motivacional que encierra el desarrollo y mantenimiento del deseo erótico nos ayuda en el estudio de la conducta patológica, en el estudio de los diferentes tipos de relaciones o incluso a comprender más a fondo el motivo por el cual las personas se comprometen en relaciones sentimentales y mantienen relaciones eróticas, entre otros aspectos.

El deseo erótico fue planteado en sus orígenes como pulsión (Freud, 1905) poniendo de relieve el aspecto más fisiológico del deseo y la conducta erótica y asemejando este a las necesidades básicas de hambre y sed.

La primera mitad del siglo XX ponía de manifiesto la idea de la motivación como pulsión, considerando el impulso como estado aversivo que llevaba o impulsaba al sujeto a actuar para reducir el impulso desagradable (Berridge, 2018).

Como se verá en este capítulo, el desarrollo de estudios en el campo nos muestra la imposibilidad de entender el deseo como simples impulsos de reproducción de la especie, manifestando que en los humanos la experiencia de deseo erótico no se origina con la única finalidad de reproducción sino que conlleva motivos de relación y afecto más allá del mero mantenimiento de la especie, comprobando una vez más que el tono hedónico del deseo erótico cobra especial importancia en las relaciones humanas. El deseo erótico, como afirmó Leif, es un aspecto de la vida extraordinariamente complejo [...] y para su entendimiento no es posible tener en cuenta, únicamente, las respuestas sexuales observables (1988).

En este capítulo, por tanto, se hace un breve repaso por las teorías de la motivación que creemos más relevantes para la explicación de nuestra interpretación del deseo desarrollando dicho capítulo con la finalidad de vincular de forma teórica las teorías clásicas de motivación con los postulados acerca de lo que es e implica el deseo erótico. A su vez, se relacionan las principales características de la motivación con el concepto de deseo suponiendo las semejanzas que existen entre estos constructos teóricos finalizando el capítulo con el desarrollo de un modelo de proceso motivacional del deseo erótico.

2.2. Teorías De La Motivación Humana

Tratar de entender la motivación humana es, en gran parte, tratar de entender qué hay detrás de la conducta de los sujetos. El estudio de la motivación sigue siendo un pilar fundamental en las investigaciones en psicología y es por ello, la imposibilidad de plasmar en este capítulo todas y cada una de las corrientes, teorías o postulados que se han hecho acerca de la motivación en tantos años de desarrollo. Destacaremos aquí las teorías y líneas de investigación que a nuestro parecer resultan más interesantes para poder entender y justificar el objetivo de este trabajo; el deseo erótico como proceso afectivo y su regulación.

Durante los años de desarrollo de la investigación en motivación esta se ha dividido, como comenta Heckhausen (2018), en cuatro enfoques fundamentales según los cuales se han ido desarrollando las diferentes teorías; enfoques volitivos, centrados en la intención y voluntad de hacer algo, es decir, en la consecución de una meta, el enfoque de teorías del instinto que entiende el instinto de los sujetos como el motor de la conducta y van más allá de la tendencia o disposición innata a la acción, el enfoque de teorías de la personalidad centrados en la personalidad como dominio para la comprensión de la personalidad humana y las diferencias individuales (Heckhausen, 2018) y por último, el enfoque de teorías de la asociación las cuales destacan la interacción del sujeto con el medio. Se dividen en teorías del aprendizaje y de la activación.

Con ello, se han planteado multitud de definiciones e ideas que convergen en la idea de entender la motivación como el estudio del “porqué” de las conductas de los sujetos. La rama motivacional de la psicología, por tanto, estudia de qué forma se inicia la conducta, se activa, se mantiene, se dirige e interrumpe (Jones, 1995).

Entender la motivación como estado interno es uno de los puntos de partida de muchas teorías y es a día de hoy, innegable dicha característica. La motivación se refiere a estados internos del individuo los cuales interactúan con factores externos que en ocasiones, pueden estar incluso,

inducidos por ellos (Aguado, 2005) siendo necesario prestar atención a los estados internos y su papel en la conducta (Herrera et al., 2007) No es posible entender la motivación sin hablar por tanto de conducta motivada, siendo esta el producto de interacción entre un organismo y su ambiente (Palmero, 2005). La motivación entonces posee una función puramente adaptativa, ya que la principal consecuencia de la conducta motivada es la producción o la ejecución de ciertas conductas destinadas a modificar o mantener el curso de la vida de un organismo (Palmero, 1995; Ryan y Deci, 2000; Barberá, 2002).

Si hablamos por tanto de motivación nos referiremos al concepto de activación (Lindsley, 1951; Malmö, 1959; Duffy, 1962), el cual hace referencia a los procesos que se dan de forma general y continua, y pueden considerarse necesarios para entender la conducta de un sujeto (Palmero, 1995). Cuando se habla de activación, uno de los aspectos a destacar haría referencia a la propiedad de dicho proceso de impulsar un comportamiento, siendo en muchos casos el sujeto el agente causal de dicha acción.

Desde este trabajo se entiende las controversias que suscita el término de activación y con ello las teorías relacionadas con este y se parte de ellas para justificar más adelante la relación entre el deseo erótico y los procesos motivacionales, así como la regulación de estos. Si entendemos, en este caso, que el agente es el causante de dicho comportamiento, es decir, como el individuo que hace que las cosas ocurran intencionalmente por medio de sus acciones (Bandura, 2001), quedaría justificada la relación entre la activación y la motivación intrínseca. Desde la idea de equilibrio homeostático desarrollado en las Teorías de Cannon con una perspectiva unidimensional (Cannon, 1932), hasta las de Lacey con una perspectiva multidimensional (Lacey, 1976), se asume el valor motivacional de la activación. La activación, en sí misma, se convertiría en una fuente motivacional.

No es posible hablar de activación interna sin hacer referencia al concepto de homeostasis que ya propuso Cannon en la primera mitad del siglo XX. Este concepto hace referencia a la

capacidad del organismo para mantener las constantes biológicas y fisiológicas estables. Dicho mantenimiento se lleva a cabo mediante mecanismos fisiológicos o psicológicos de autorregulación (Chóliz, 2009). A partir de este concepto, una de las teorías más representativas para explicar la conducta de los sujetos cuya finalidad fue trasladar el modelo homeostático a la explicación psicológica de la motivación humana (Barberá, 2002) fue la Teoría General de la Conducta de Hull (1952) la cual posee una visión mecanicista de la motivación. Según esta, la motivación humana se fundamenta en la alternancia dinámica entre el estado inicial y la situación disonante, entendiéndose al sujeto como un ser reactivo con el objetivo de restaurar el equilibrio perdido, poniendo en marcha una serie de conductas predeterminadas con el fin de recomponer el estado de equilibrio o estado ideal (Hull, 1952). Dentro de esta concepción de la motivación, Hull considera tres factores básicos para su desarrollo; los factores internos o personales, el impulso y los factores ambientales, considerando que si cualquiera de estos tres factores es “cero” la conducta resultante también lo será (Palmero, 2005) y concluyendo que para que pueda darse la conducta motivada es necesaria la presencia de los tres elementos. En relación a ello, las explicaciones cognitivas reactivas y en concreto las teorías de expectativa/valencia resaltan la consideración del comportamiento como intencional: la intencionalidad aludiría al grado de compromiso del sujeto con el objetivo determinado (Barberá, 2002).

Una de las características destacadas en las explicaciones de la motivación y que se resaltan en este trabajo, son los motivos internos de los sujetos a la hora de llevar a cabo la conducta teniendo presente que la motivación suele ser provocada por necesidades fisiológicas del organismo del un sujeto (Schultheiss y Wirth, 2018). Sin embargo, no sólo podemos vincular estados internos a activación fisiológica. Como se comentó al principio, el punto de partida del estudio de la motivación humana son los estados internos de los sujetos como principales fuentes de conducta, surgiendo así algunas de las teorías más representativas de esta rama de la psicología que enfatizan elementos del estado interno del sujeto como principales fuentes de conducta. Aquí

destacaremos tres teorías; la Teoría de la Auto-Eficacia de Bandura (1982), la Teoría de la Autodeterminación y la Teoría de Evaluación Cognitiva, ambas de Ryan y Deci (2000). Por otro lado, destacaremos la visión de Palmero acerca de la concepción de la motivación quien en sus escritos propone el abordaje del concepto desde la conducta así como desde sus características procesales (Palmero, 2005) por ser dicha propuesta la base teórica sobre la que se ha desarrollado el modelo de proceso motivacional de deseo erótico propuesto en este trabajo.

La Teoría de Auto-Eficacia de Bandura se centra principalmente en entender cómo se ve afectada la motivación y el comportamiento de los sujetos a través de la percepción de auto-eficacia y sus capacidades (Bandura, 1982). Dicha teoría postula la regulación del comportamiento desde un estado interno y entiende que las evaluaciones que hacen los sujetos sobre sus propias capacidades operativas sirven como determinantes proximales de cómo se comportarán (Bandura, 1982).

Por otro lado, la **Teoría de la Autodeterminación (TAD)** se centra en la auto-motivación o motivación intrínseca y enfatiza el papel que los recursos internos propios y las necesidades psicológicas innatas tienen en el sujeto a la hora de desarrollar la autorregulación de su propia conducta e impulsar el crecimiento personal, el desarrollo psicológico, la integración psicológica y social, y el bienestar del sujeto (Ryan y Deci, 2000; Ryan et al., 1997). Así, se distinguen dos tipos de motivaciones: la motivación intrínseca, referida a la realización de una actividad por el mero placer que reporta por sí misma y la motivación extrínseca, referida a la realización de una conducta con el objetivo de obtener un resultado determinado (Ryan y Deci, 2000; Hennessey, Moran, Altringer y Amabile, 2014). A raíz de esta teoría nació la **Teoría de la Evaluación Cognitiva (TEC)** (Ryan y Deci, 2000), en la que se definen los factores que explican la variabilidad de la motivación intrínseca, que se centra especialmente en los factores sociales y ambientales.³

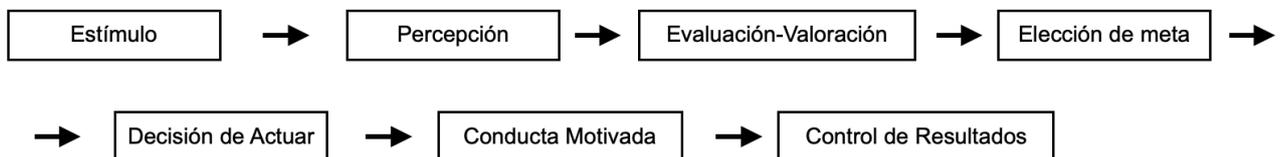
³ En este punto no desarrollaremos más estas dos teorías puesto que nos centraremos en ellas en el punto 3.3.2 del siguiente capítulo para justificar la regulación del proceso motivacional del modelo de deseo erótico presentado.

Por último, y como se ha destacó inicialmente, en el presente trabajo se ha tenido muy en cuenta la visión de **Palmero acerca de la motivación**, siendo dicho modelo la base sobre la que se presenta el modelo de proceso motivacional de deseo erótico que se desarrolla en el último punto de capítulo tres de este trabajo.

El autor define la motivación como un proceso adaptativo el cual se hace imprescindible entender desde la existencia de diversos componentes (Palmero, 2005). Dicho proceso consideraría dos aspectos; por un lado la elección y toma de decisiones y por otro el control sobre la acción que se está realizando para conseguir la meta , proponiendo la siguiente secuencia para explicar el proceso:

Figura 1

Propuesta secuencia proceso motivacional (Palmero, 2005)



2.3. Motivación Sexual

2.3.1. Biología, Conducta Y Deseo Erótico. A La Luz De Las Diferencias.

Hablar de deseo erótico nos lleva a pensar, casi de forma automática, en la conducta sexual y para ser más correctos, en la conducta erótica. Como se ha comentado en puntos anteriores, desde hace años se entiende que el deseo no es sinónimo de conducta (Gómez-Zapiain, 1995; Clement, 2002; Brotto et al., 2009) y el estudio y análisis del mismo debe realizarse en función de sus componentes y no en función, únicamente, de la conducta resultante. Pero es evidente que al hablar del proceso motivacional del deseo y hacer una revisión por las teorías más importantes en el campo de la psicología de la motivación encontramos referencias concretas a la motivación sexual (Whalen, 1966; Kaplan, 1995; Singer y Toates, 1987; Pfaus, 1999; Toates, 2009) haciéndose necesario un análisis de la misma en un trabajo como este.

El sexo (que se hace), o lo que desde la psicología se denomina “conducta” y lo que desde la sexología se apellida “erótica”, sigue siendo fuente de investigación y su estudio nos ayuda a comprender su origen y con ello, parte del funcionamiento del deseo erótico.

La motivación sexual⁴ no puede entenderse, al menos en los seres humanos, únicamente como un motivo biológico básico que tenga que ser cubierto, como pasa con el hambre o la sed. La motivación para el sexo, como afirmó Seto (2017) puede influir en las percepciones, las intenciones y otros aspectos psicológicos, pero es distinta de estos fenómenos. Aunque las actividades de alimentarse y beber tienen semejanzas con el sexo, por ejemplo en lo relativo a los procesos cerebrales, también existen claras diferencias necesarias de investigación para la ampliación y mejora de su conocimiento (Toates, 2014). Aunque es cierto que la conducta sexual se relaciona con la reproducción de la especie, en los humanos la motivación sexual lleva consigo otros

⁴ Hablaremos de motivación sexual por ser el término utilizado por los autores y las teorías mencionadas pero nos gustaría concretar que lo que en la mayoría de libros y manuales se entiende como *motivación sexual* en este trabajo se denominaría *motivación erótica*. Al igual que se matizaron diferencias entre el deseo sexual y el deseo erótico, en este caso el objeto de estudio haría referencia a la motivación erótica y no tanto sexual que tendría que ver, desde la ciencia sexológica, con lo relativo a los sexos y sus diferencias.

componentes fundamentales pudiendo ser entendida desde una perspectiva hedónica o de placer o como motivación de logro (Palmero, 1995).

La motivación sexual ha sido definida como “la fuerza energizante que genera nuestro nivel de interés sexual en un momento dado [...] es a menudo circular y se infiere de la fuerza de un comportamiento o fantasía” (Pfaus, 1999, p.120). En relación a la motivación sexual, algunos estudios apuntan a la importancia de esta en las relaciones de pareja y en consecuencia, en la satisfacción en las relaciones sexuales y en el deseo erótico (Day et al., 2015). Así, el estudio llevado a cabo por Muise e Impett (2015) destaca que en parejas estables las personas se sienten más satisfechas y comprometidas con su relación cuando tienen parejas que están motivadas para satisfacer sus necesidades sexuales. Con todo ello, se entiende que la motivación erótica cumple un papel fundamental en las relaciones de pareja relacionándose claramente con la satisfacción y el deseo erótico de sus miembros y no únicamente con la conducta como fin reproductor.

Parece evidente que simplificar la conducta erótica de los seres humanos a la conducta de otras especies inferiores no es del todo correcto. Debido a que el comportamiento humano es mucho más complejo que lo que cualquier modelo pueda reproducir, se han invertido esfuerzos en conocer más a fondo la motivación sexual usando diferentes modelos (Ventura-Aquino y Paredes, 2017), pues las investigaciones al respecto pueden ayudar a analizar y conocer los mecanismos más básicos de la motivación sexual. En nuestra especie los motivos que llevan a un sujeto a generar deseo y/o relaciones eróticas son más complejos que en otros animales puesto que la sexualidad humana puede verse sujeta a múltiples variaciones de carácter individual ya que esta tiene diversos fines como la búsqueda de placer, la expresión de afecto o la afirmación de la propia identidad, entre otros (García y Díaz, 2011). La función biológica de las conductas eróticas en los humanos está ligada a la reproducción pero los factores motivacionales que influyen en el control de dicha conducta tienen que ver más con la oportunidad de mantener contacto sexual (erótico) que con la reproducción (Aguado, 2005).

La conducta erótica es, sin ninguna duda, aspecto central en la intervención en deseo erótico debido a que este se encuentra muy relacionado con la frecuencia en el comportamiento sexual (Mark y Lasslo, 2018) y aunque el aumento o la disminución de deseo erótico no debería traducirse únicamente en función del aumento o disminución de las conductas eróticas, la asociación es innegable. Desde la investigación científica, y con la intención de arrojar luz al entendimiento del deseo erótico y en consecuencia, al origen de la conducta, la principal diferencia que debe quedar clara entre conducta y deseo es que la conducta conlleva motivación, a diferencia del deseo erótico que como proceso motivacional no necesariamente debe ir acompañado de conducta. Desde el análisis que se hace del deseo erótico en el presente trabajo se entiende que la conducta erótica irá siempre precedida, y en ocasiones acompañada, de deseo erótico siendo posible la disminución o desaparición de la motivación, y por ende del deseo, a lo largo del proceso como consecuencia de una evaluación negativa por parte del sujeto.

Por otro lado, entendemos que siempre que exista una conducta erótica esta irá precedida de un buen nivel de motivación aun en aquellas ocasiones en que las conductas se lleven a cabo bajo la percepción de escasa o nula motivación, pues aunque la motivación no sea suficiente para generar conducta erótica con el único fin del placer, existen otros motivos que llevan a la activación del proceso por parte del sujeto, en nuestra definición denominados determinantes sociales. Como se viene detallando en líneas anteriores, los motivos por los cuales se activa el proceso de motivación y deseo erótico son muy variados, pues los sujetos pueden experimentar diferentes disposiciones que les llevan a sentirse sexualmente motivados (García y Díaz, 2011). Parece evidente que el deseo erótico no puede explicarse únicamente desde las bases biológicas o si se quiere, desde los aspectos más fisiológico y reproductivo del ser humano porque aunque este componente es esencial y forma parte del proceso, sería un error dejar de lado variables cognitivas y afectivas que conforman la complejidad de este constructo además de la situación y contexto en el que desarrolla, por mostrarse todo ello esencial para que el deseo erótico pueda ser.

2.4. Relación Entre Las Características De La Motivación Y El Concepto De Deseo Erótico

Como se ha comentado a lo largo de este trabajo y en relación a diferentes estudios al respecto, se asume desde hace años el vínculo entre el origen y desarrollo del deseo erótico y la motivación humana (Everaerd et al., 2001; Bockaj et al., 2019). Entender que detrás de la conducta de un sujeto existe un proceso motivacional es algo que la psicología lleva estudiando desde hace años, pero en lo que respecta a la respuesta sexual y en concreto al deseo erótico, la investigación sigue necesitando de estudios al respecto. Será por tanto necesario seguir investigando los procesos que subyacen a los comportamientos sexuales de los sujetos puesto que el conocimiento de los motivos sexuales se torna necesario para comprender y predecir el comportamiento sexual (Browning et al., 2000).

En el punto 1.6 del capítulo anterior hacíamos referencia a lo que, entendemos, son algunas de las limitaciones que ha tenido el concepto de deseo a lo largo de los años y exponíamos que uno de los aspectos que creíamos que limitaba el conocimiento y la concepción amplia de deseo era la escasa investigación que pusiera de manifiesto y vinculase el concepto de deseo erótico con las teorías ya existentes de la motivación. Si subrayamos que el deseo erótico es el componente motivacional de la RSH, debería quedar justificada dicha idea en función de las teorías clásicas de la psicología de la motivación.

Sabemos que el deseo no es conducta (Clement, 2002; Brotto et al.2009) y por ello no nos centraremos en este apartado en entender únicamente la motivación que hay o puede haber detrás de una conducta erótica. Para ello, en el apartado de discusión de este trabajo se expone un modelo de proceso motivacional que incluye la línea de desarrollo del deseo erótico hasta llegar al origen de la conducta. Lo que queremos resaltar por tanto en este apartado es la importancia de entender el núcleo del constructo que nos ocupa bajo la mirada de las teorías clásicas de motivación y justificar así que el deseo pueda entenderse, en parte, como un proceso motivacional. En ocasiones, de forma

independiente, algunas investigaciones destacan ciertas características básicas de la motivación que en este trabajo se resumen en cuatro aspectos; un origen interno (Hull, 1943; Scheffer y Heckhausen 2018), la interacción con factores externos (Beckmann y Heckhausen, 2018; Locke y Schattke, 2019), la conducta motivada (Heckhausen, 1977; Baumeister y Vohs, 2007) y la capacidad de regulación (Ryan y Deci, 2000). Estas ideas, estudiadas en relación a la motivación humana, no están tan claras en lo relativo a la activación y desarrollo del deseo erótico haciéndose necesario resaltar que el constructo de deseo, al igual que la motivación, mantiene dichas características.

Origen interno: la motivación, como ya se ha puesto de manifiesto, se refiere a los estados internos del sujeto que inferimos a raíz de la observación de alteraciones de la conducta (Aguado, 2005) pudiendo afirmar que los procesos motivacionales ocurren, sobre todo, como sentimientos subjetivos ((Berridge, 2018) siendo dichos procesos influencias internas que conducen a diversos resultados (Schunk y DiBenedetto, 2020) y con ello se hace imposible entender la motivación suponiendo al individuo como agente pasivo en el proceso. La motivación se puede entender, en parte, como un rasgo o característica de una persona (Lazarus, 1991).

En este punto, el deseo erótico debe entenderse de la misma forma siendo incompreensible conceptualizarlo al margen del sujeto puesto que todo su desarrollo tendrá lugar dentro de él. El origen interno se relaciona con factores biológicos y fisiológicos que controlan el deseo erótico (Schiavi y Segraves, 1995; Kaplan, 1995; Pfaus, 2009) pudiendo adquirir un aspecto psicológico y que se relaciona con lo que Levine (1984, 1987, 2003) denominó en su explicación del deseo sexual como “Drive” y “Motivation” afirmando así que la biología y los estados mentales interaccionaban, entre otros factores, para generar deseo. Esta idea se relaciona de manera evidente con la Teoría de Hull (1943) quien acuñó el término “Drive” (impulso) en su abordaje de la motivación humana, definiéndolo como el estado de activación general necesario para llevar a cabo la conducta. Desde este trabajo nos resulta insuficiente la relación que plantea el autor entre el impulso y el proceso de

refuerzo para la explicación de las naturalezas del deseo erótico, pero aun así creemos necesaria su mención como base teórica en la explicación del origen interno de la motivación. Como se ha visto, el carácter interno dota al deseo erótico, y en general a todo proceso motivacional, de ser un fenómeno único y subjetivo justificando así, una vez más, las peculiaridades en la experiencia de deseo.

Una de las dificultades a la hora de entender en su totalidad el deseo es la complejidad del mismo y uno de los aspectos que lo hacen más complejo es que no puede percibirse directamente por los sentidos, sino que la presencia o ausencia del mismo la detectamos a través de alteraciones conductuales o comportamentales de los sujetos. El comportamiento observado, por el cual inferimos los estados internos de los sujetos, está dotado de características motivacionales (Scheffer y Heckhausen, 2018). Entendiendo que la motivación de un sujeto para aspirar a una meta determinada se ve influenciada por factores personales y de situación así como los resultados anticipados de las acciones y sus consecuencias (Heckhausen y Heckhausen, 2018), podríamos decir que el deseo erótico es un estado motivacional que en función de diferentes variables como las experiencias previas, el estado de ánimo, los componentes biológicos, o los factores ambientales, se activa y desarrolla.

Nos resulta de gran interés resaltar la afirmación de Schunk y DiBenedetto (2020) quienes comentan que “Los procesos motivacionales internos clave son las metas y las autoevaluaciones del progreso, la autoeficacia, las comparaciones sociales, los valores, las expectativas de resultados, las atribuciones y la autorregulación” (p.1) por parecernos un resumen conciso del desarrollo plasmado en este trabajo.

Interacción con Factores Externos: los procesos y las experiencias de los sujetos no pueden ser entendidas al margen de un ambiente y una situación determinadas pues una conciencia humana siempre interacciona con el entorno, por ello los factores relacionados con la motivación tienen un aspecto tanto interno como externo (Locke y Schattke, 2019), por tanto aunque el origen

del proceso motivacional y todo su desarrollo sea interno, la interacción con componentes externos que incluso, como comentó Aguado (2005) pueden inducir los estados internos, será fundamental para entender el papel del sujeto. Como comentaron Scheffer y Heckhausen (2018), la motivación es el resultado de la interacción de los incentivos situacionales y las disposiciones individuales. La motivación, tanto extrínseca como intrínseca, existe dentro de los sujetos pudiendo afirmar que dicha motivación es el resultado de factores sociales a nivel global, o de personalidad, contextual y situacional (Vallerand, 1997).

El deseo erótico se entiende desde la clínica al reconocer el contexto social relevante (Levine, 2002) y como proceso motivacional no puede estudiarse ni analizarse dejando de lado las influencias de factores externos que cobran gran importancia puesto que, como se ha manifestado anteriormente, el deseo ha sido planteado en múltiples ocasiones como el resultado de aspectos relacionales en un contexto amplio lo que nos ayuda a comprender que dicho deseo no podría ser sin un ambiente con el que interactúe. Investigaciones como la llevada a cabo por Nimbi et al., (2019) acerca del deseo erótico masculino confirman la importancia de factores relacionales, situacionales y culturales en el estudio del deseo además de factores biológicos. Por su parte, Mark y Lasslo (2018), en su modelo conceptual de mantenimiento del deseo en relaciones largas, destacaron la importancia de factores interpersonales y sociales en el entendimiento del deseo pudiendo afirmar que el deseo se moldea a través de influencias culturales y del desarrollo (Schiavi y Segraves, 1995).

La interacción de factores externos y factores internos dará lugar a las diferentes naturalezas del deseo erótico que como se ha visto en múltiples ocasiones puede discrepar en función de cada sujeto. Las investigaciones demuestran que el deseo erótico puede significar diferentes cosas de unos individuos a otros (Mark et al., 2014; Goldhammer y McCabe, 2011; Brotto et al., 2009; Mitchell et al., 2014; Birnbaum, 2017) y con ello, los especialistas en el campo deben tratar de integrar todos estos aspectos asumiendo que al ser una experiencia subjetiva y con diferentes

naturalezas será casi imposible aportar una definición única y completa. El deseo erótico, por tanto, no es mal interpretado en las definiciones o acercamientos, sino que diferentes personas experimentan el deseo de diferentes maneras y en diferentes momentos (Mark et al., 2014).

Los procesos y las experiencias de los sujetos no pueden ser entendidas al margen de un ambiente y una situación determinadas, entendiendo que los modelos que se centran únicamente en variables de personalidad en el estudio de la conducta son bastante limitados (Beckmann y Heckhausen, 2018) y así lo ponen de manifiesto algunas investigaciones en el campo de la motivación (Derryberry y Tucker, 2015; Corr y Krupic, 2017) o la neurociencia afirmando que el estudio de la personalidad humana requiere de un análisis simultáneo entre variables psicológicas y biológicas (Cicchetti y Tucker, 1994; Montag y Panksepp, 2020). Se entiende así que una conciencia humana siempre interacciona con el entorno, por ello los factores relacionados con la motivación tienen un aspecto tanto interno como externo (Locke y Schattke, 2019; Herrera et al. 2007; Scheffer y Heckhausen, 2018) , y por tanto, aunque pueda haber un origen del proceso motivacional y desarrollo interno, la interacción con componentes externos será fundamental para entender el papel del sujeto. La ya teoría clásica y central en los estudios de motivación y mencionada con anterioridad, La Teoría de Hull, se amplía en los años 50 con el concepto de incentivo, asumiendo este como el factor externo necesario en la motivación destacando así la necesidad de relación entre el impulso y el incentivo (Hull, 1952). La motivación, por consiguiente, es el resultado de la interacción de los incentivos situacionales y las disposiciones individuales (Scheffer y Heckhausen, 2018).

En nuestra opinión la clave del entendimiento del deseo erótico, al igual que ocurre con la motivación, radica sin duda en no resumirlo a un único aspecto y aunque su definición sea necesaria para el avance de la investigación como punto de partida, debemos asumir su complejidad y la multitud de variables que lo integran, pues como afirmó Levine (2003): “Los clínicos no pueden permitirse el lujo de simplificar las contradicciones inherentes al deseo. Los investigadores deben

simplificar el deseo para poder medirlo. Tanto en manos del clínico como del investigador, el deseo sexual es un concepto escurridizo” (p.279).

Conducta Motivada: gran parte del estudio de la motivación humana pasa por entender esta como el proceso que se origina detrás de las conductas y que por tanto da lugar a ellas, siendo imposible hablar de motivación sin hablar por tanto, de conducta motivada (Palmero, 2005). Autores como Young en los años 60 comentaron ya que el estudio de la motivación implicaba la búsqueda de los determinantes de la actividad humana y animal (1961). En esencia, podemos afirmar que hablar de motivación es hablar de cualquier tipo de impulso o inclinación para hacer algo (Baumeister y Vohs, 2007), es la orientación hacia un objeto de la conducta en general (Heckhausen, 1977), desarrollada siempre en un entorno concreto, pudiendo decir que la motivación es la disposición el sujeto a alcanzar una meta siendo esta activada por las demandas, limitaciones y recursos del entorno de acción (Lazarus, 1991).

En relación a esta concepción de la motivación el deseo erótico está motivado hacia una meta (Mitchell et al., 2014) y tiene la finalidad de generar conductas de carácter erótico que, teniendo o no lugar, serán la finalidad por las que el deseo se pone en marcha. , pues el componente motivacional abarca la capacidad del deseo para preparar e incitar al comportamiento (Hofmann et al., 2015), en este caso comportamiento erótico. Parece contradictorio afirmar que el objetivo del deseo es generar conducta erótica puesto que la experiencia de deseo y todo su desarrollo comportan un proceso mucho más complejo y reducirlo todo a conducta erótica parece, cuanto menos, simplista pero no debemos olvidar que cada uno de los factores y características del deseo son relevantes y nos aportan información necesaria para entenderlo, no siendo excluyentes unos de otros. En relación a esta idea, en la actualidad podemos afirmar la naturaleza multifacética del deseo erótico (Mark et al, 2014) asumiendo que la conducta erótica puede tener su origen en otros motivos y no únicamente en el deseo de actividad sexual per se entendiendo , en ocasiones, la presencia de

deseo erótico por razones diferentes al placer sexual , como por ejemplo la obtención de ciertos beneficios sociales o económicos (Toates, 2014).

El deseo es la suma de las fuerzas que inclinan al sujeto hacia el comportamiento sexual (Levine, 2002) y por tanto el deseo erótico, como proceso afectivo, se pone en marcha con la intención última de generar conducta erótica que atenúe los determinantes iniciales que han llevado a su activación. En ocasiones la conducta erótica se llevará a cabo disminuyendo así dicho deseo y reforzando la activación de dicho proceso para posteriores ocasiones en caso de que la evaluación sea positiva , o por el contrario, la conducta erótica no tendrá lugar y en ese caso, o bien el proceso termina o bien continúa hasta el logro de dicha actividad o hasta el logro de ciertos mecanismos que lo regulen.

Capacidad de Regulación: como se ha visto, la capacidad de regulación es una de las principales características de la motivación y así lo pone de manifiesto la Teoría de la Autodeterminación de Ryan y Deci (2000). En este punto, no hacemos referencia únicamente al control de la conducta erótica sino a la regulación propia del proceso motivacional incluido en el desarrollo y mantenimiento del deseo. Así, la capacidad de regulación que el sujeto puede llegar a tener sobre su deseo se verá influida por variables biológicas, cognitivas y afectivas y tendrá lugar bajo un ambiente determinado en un momento concreto. Y aunque no queramos centrar este apartado en el control conductual, sí es necesario mencionar que la regulación de la conducta erótica forma parte de la autorregulación del proceso motivacional. Así, Hofmann et al., (2015) en relación a la regulación del fenómeno de deseo ponían el foco en la importancia del autocontrol como sistema de inhibición o anulación conductual además de en la regulación emocional.

Dicho esto, una de las teorías más relevantes de la regulación del comportamiento, y que se relaciona con el proceso motivacional que explicamos en este trabajo puesto que comprende la motivación como un proceso interno (personal) manifestado en acciones dirigidas a objetivos ((Schunk y DiBenedetto, 2020)), es la Teoría Cognitiva- Social de Bandura (1991) quien comenta

que el comportamiento humano está motivado y regulado por el ejercicio de la autoinfluencia. De esta manera, el autor afirma que la regulación depende de tres mecanismos; el autocontrol de la conducta, el juicio del comportamiento en relación a unos estándares personales y la auto-reacción afectiva. Estos elementos se vinculan fácilmente con las fases del proceso motivacional que desarrollamos en este trabajo pues, como se propone en el apartado siguiente, todo el proceso motivacional del deseo se pone en marcha con la intención de generar conducta erótica, teniendo presente en la regulación del proceso una meta o estado ideal y finalizando con una valoración del proceso y la experiencia afectiva.

En nuestra opinión, este es uno de los aspectos centrales a destacar en la concepción del deseo erótico; la regulación del mismo, puesto que entiende una vez más al sujeto como agente activo del proceso y pone de manifiesto la importancia de todas y cada una de sus variables puesto que la regulación del mismo pasa por la interacción de todos los elementos que lo componen.

Capítulo 3

Regulación Emocional y Deseo Erótico como proceso afectivo

“El proceso omnipresente del sexo, ya que se teje en la textura del conjunto de nuestro cuerpo, de la mujer o del hombre, es el patrón de todo el proceso de nuestra vida”

(Havelock Ellis)

3.1. Introducción

Al igual que en el primer capítulo de este trabajo nos preguntamos qué era el deseo erótico, este tercer capítulo nos lleva a preguntarnos qué son las emociones. Tratar de definir un concepto tan amplio se torna casi imposible, teniendo en cuenta que la corriente desde la que se estudie y la complejidad de dicho término marcará el entendimiento del mismo.

El concepto de emoción es utilizado casi a diario en las conversaciones cotidianas. Hablar de cómo nos sentimos, lo que nos hace estar bien o mal o si estamos más tristes o más felices es algo que detectamos casi de forma inconsciente a lo largo de nuestra vida, pero si nos preguntasen qué son exactamente las emociones y tuviésemos que dar una definición exacta que agrupase todos y cada uno de los elementos que hacen posible la emoción, quizá no tendríamos tan claro de qué se tratan, cómo se desarrollan o incluso si es posible o no su regulación.

Es este último punto el eje central de este capítulo; la regulación. Al igual que diariamente hacemos una valoración de cómo nos sentimos y en mayor o menor medida podemos asignar un nombre a la emoción que experimentemos también solemos controlarla, o mejor dicho, regularla.

El aspecto de la regulación emocional es quizá, el más complejo dentro de todo un proceso de desarrollo emocional. Como ya propusieron Salovey y Mayer (1997) en su modelo, la regulación de la emoción sería el escalafón más complejo de todos puesto que regular las emociones implica desarrollar primero aspectos como la percepción emocional o la comprensión de la emoción, entre otros.

Algunas de las definiciones que se han aportado de emoción ya integran en su definición el control o regulación de la misma. Así, Cano -Vindel planteó que la emoción podría entenderse como una reacción formada por un conjunto de respuestas diferentes sobre las que el sujeto puede tener diferentes grados de control, siendo este voluntario o automático (2003). Lo cierto es que a lo largo de los años en la literatura se pueden encontrar referencias al control y a la regulación de las

emociones indistintamente sin hacer especial distinción entre un concepto u otro. En este trabajo se hará referencia a la regulación emocional, concretamente a la regulación del deseo erótico y no tanto al control del mismo puesto que entendemos que la regulación es un término más apropiado para referirnos a la influencia que el sujeto puede llegar a tener sobre su deseo entendido como proceso afectivo.

Se destaca por tanto, la importancia de la regulación en todo el proceso siendo este uno de los aspectos centrales de los estudios aquí presentados. Entender el deseo erótico como proceso afectivo nos permite poder vislumbrar la posibilidad de regulación del mismo, facilitando la intervención clínica y ampliando el conocimiento de un constructo , todavía, en constante formación.

Por todo ello, en este último capítulo se hará mención a las teorías que consideramos más relevantes en el campo de la regulación emocional como bases teóricas sobre las que argumentar el entendimiento de una regulación del deseo erótico como proceso afectivo con un indiscutible componente emocional.

3.2. El Concepto De Regulación Emocional

El estudio de las emociones y su intento por definir las ha sido durante años el reflejo de las diferentes corrientes y momentos históricos que han pretendido dar una definición certera de dicho concepto.

Existen multitud de definiciones que aportan lo que son y lo que no son las emociones haciendo realmente difícil un consenso entre los diferentes especialistas en el campo. En los años 80, Lang definió la emoción como una disposición amplia de respuesta que puede incluir comportamiento del lenguaje, actos abiertos organizados y un sistema fisiológico de apoyo (1984).

En la actualidad, las emociones se estudian principalmente desde dos planos; el plano afectivo y el plano cognitivo. Por todo ello, las emociones se pueden entender como un proceso

básico que tiene características dinámicas y funciones adaptativas y que implica una concienciación subjetiva, o sentimiento, una dimensión fisiológica, una dimensión expresiva y motora y una dimensión cognitiva (Palmero, 1997). En la misma línea de esta concepción, autores como Fernández-Abascal y Jiménez realizando una revisión por la literatura al respecto consideran necesarios cuatro elementos básicos para poder entender las emociones; la presencia de cambios fisiológicos, la tendencia a la acción, la experiencia subjetiva de la emoción y por último, el análisis o procesamiento de la información (2010).

En relación al estudio del concepto y por tanto a la intervención clínica de las emociones, a partir de los años ochenta cobra especial importancia la funcionalidad de las mismas y es aquí donde el estudio de la regulación de las emociones comienza a priorizar las diferentes investigaciones al respecto. En este punto, se hace imprescindible aportar una definición de lo que supone un proceso de regulación emocional y es por ello que algunos investigadores se dedicaron, no sólo al estudio de las emociones sino al análisis de lo que supone la regulación de las mismas.

Así, Thompson afirma que la regulación emocional es un proceso intrínseco y extrínseco responsable de evaluar y modificar las reacciones emocionales para lograr los objetivos deseados (1994). Según este autor, el proceso de regulación emocional implica mantener y mejorar la excitación emocional, además de inhibirla y someterla. En relación a la regulación intrínseca y extrínseca, Thompson comenta que en la regulación emocional influyen elementos externos que regulan la emoción puesto que dicha acción de regular no sólo es dependiente del propio individuo sino que se ve sujeta a las intervenciones de otros, afirmando que la regulación no solo afecta a la emoción en sí, sino a las características de intensidad y temporalidad de la misma.

Otro de los autores principales en el campo de la regulación emocional fue Gross quien en su intento por comprobar las diferencias entre la reevaluación cognitiva de la emoción y la supresión emocional como procesos diferentes de regulación concluyó que existían diferencias entre las formas de regulación centrada en antecedentes y aquellas centradas en respuestas (1998).

Así, este autor afirma que el concepto de regulación emocional debe centrar su uso en el proceso de regulación de la emoción en sí misma y no tanto en cómo dichas emociones pueden o no regular un comportamiento o pensamiento determinado, refiriéndose por tanto a la regulación emocional como un conjunto heterogéneo de procesos por los cuales se regulan las emociones (Gross, 1999).

Gross enfatiza la importancia de diferenciar los procesos de regulación emocional en uno mismo y de regulación en los demás destacando que los objetivos, los motivos y las estrategias en cada caso son muy diferentes, comprendiendo así que la regulación emocional implica cambios en uno o más de los dominios que componen la emoción (conductual, experiencial o fisiológico) pudiendo, aunque no necesitando obligatoriamente, modificar la experiencia subjetiva de la emoción (Gross, 1999).

Si bien es cierto que las concepciones mencionadas son quizá las más utilizadas en la literatura, ninguna de las dos diferencian cuándo el proceso de regulación es adaptativa o cuándo, por el contrario, no lo es (Hervás y Vázquez, 2006). Parece evidente la importancia de entender que la regulación emocional en ocasiones, puede no ser eficaz o incluso, puede tornarse desadaptativa. En contraposición, el concepto de desregulación afectiva definida por Hervás y Vázquez (2003) se puede entender como la presencia de un déficit en la efectividad de ciertas estrategias de regulación ante estados afectivos negativos (citado por Hervás y Vázquez, 2006).

Entendiendo las definiciones que a lo largo de los años se han ofrecido acerca de la regulación emocional, algunos autores han desarrollado modelos concretos para explicar el funcionamiento del proceso. A continuación se detallan cinco modelos clásicos considerados, posiblemente, los más destacados en la literatura.

a) Modelo de Salovey y Mayer

Este modelo se basa en la concepción de los autores acerca de las emociones y la inteligencia y la posibilidad de que dichos elementos interactúen en los sujetos. Consideramos

necesario incluir este modelo por ser uno de los más importantes en la literatura y por englobar el componente de regulación emocional.

Los autores, consideran la inteligencia emocional como “la capacidad de percibir y expresar emociones, asimilar la emoción en el pensamiento, comprender y razonar con la emoción y regular la emoción en uno mismo y en los demás” (Salovey y Mayer, 1997). El modelo de inteligencia emocional que ellos proponen estaría integrado por cuatro elementos, siendo la regulación emocional uno de ellos.

- Percepción y Expresión de la emoción

- Asimilación de la emoción en el pensamiento

- Comprensión y análisis de la emoción

- Regulación reflexiva de la emoción

Así, estos autores entienden que la regulación emocional implica la capacidad del sujeto de monitorear y regular de forma reflexiva las emociones con la finalidad de promover un crecimiento intelectual y emocional (Salovey y Mayer, 1997).

b) Modelo De Afrontamiento De Stanton, Kirk, Cameron Y Danoff- Burg

El modelo de afrontamiento de estos autores se presenta en la construcción de dos escalas diseñadas para medir el afrontamiento a través del procesamiento emocional, probando así las funciones adaptativas del procesamiento y la expresión emocional (Stanton et al., 2000) y

desterrando la idea de que el afrontamiento a través de la expresión emocional sea generalmente desadaptativo.

En este modelo, el procesamiento emocional se entiende como los intentos activos de un sujeto por reconocer y conocer las emociones (Stanton et al., 2000) y es una forma distinta de afrontamiento a la expresión.

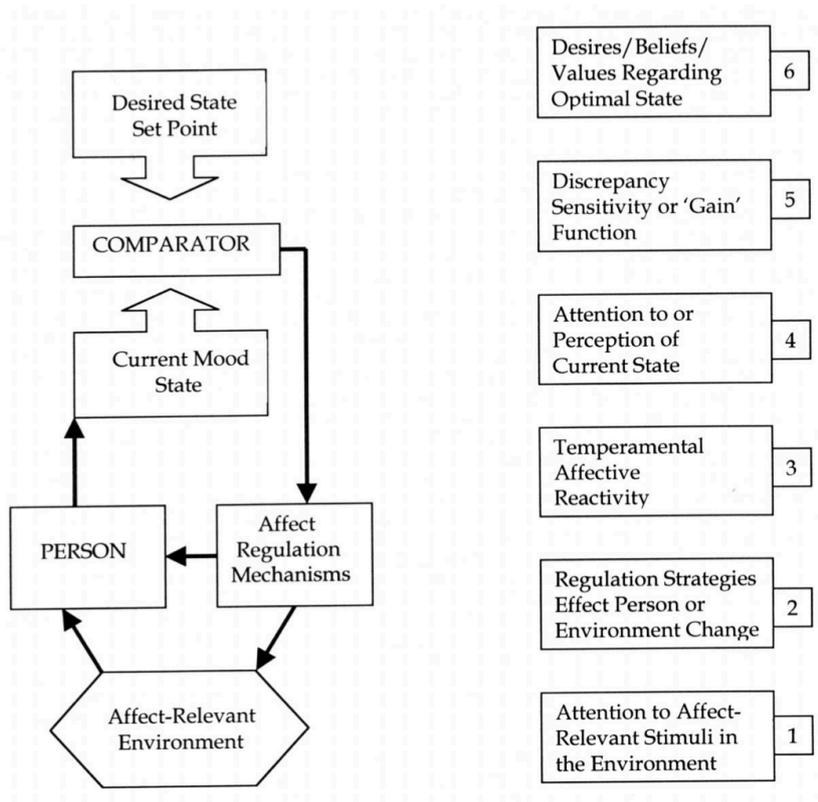
c) Modelo Cibernético De Larsen

Este autor hace una clara diferencia entre las estrategias de afrontamiento y la regulación del estado de ánimo. Larsen (2000) afirma que “el énfasis en la regulación del estado de ánimo está en la alteración del estado subjetivo per se” (p.131), tanto de forma directa como indirecta, mientras que en el afrontamiento el énfasis está en las circunstancias objetivas (Larsen, 2000).

Larsen propone el siguiente modelo de regulación emocional:

Figura 2

Modelo de la Teoría de Control de la Regulación del estado de ánimo (Larsen, 2000)



El autor compara el modelo con un sistema de control termostático asumiendo que todas las personas tienen un estado subjetivo deseado (punto de ajuste) y cada cierto tiempo el sujeto compara su estado actual con el estado deseado. Si se detectan discrepancias entre uno y otro estado se activan mecanismos de regulación, tanto cognitivos como comportamentales, matizando que dichos mecanismos pueden causar cambios tanto en el entorno como en la persona.

d) Modelo Homeostático De Forgas Y Ciarrochi

Los autores proponen su modelo después de llevar a cabo tres experimentos de inducción del estado de ánimo. Con ellos concluyen que las primeras respuestas que dan los sujetos son congruentes con el estado de ánimo y que poco a poco estas se invierten. (Forgas y Ciarrochi, 2002). Es decir, las respuestas iniciales, que en un principio son congruentes con el estado de ánimo, van modificándose en el tiempo por los sujetos de forma automática como si éstos mismo quisieran controlar su estado de ánimo recuperando así cada vez más información contraria al estado de ánimo (Forgas y Ciarrochi, 2002).

Como comentan Hervás y Vázquez, este modelo explica bien, sobre todo, los procesos de regulación de tipo cognitivo, concretamente los más automáticos y aunque guarde cierta relación con el modelo de Larsen, este explicaría mejor los procesos de regulación de tipo conductual (2006).

e) Modelo De Regulación Emocional De Ford Y Gross

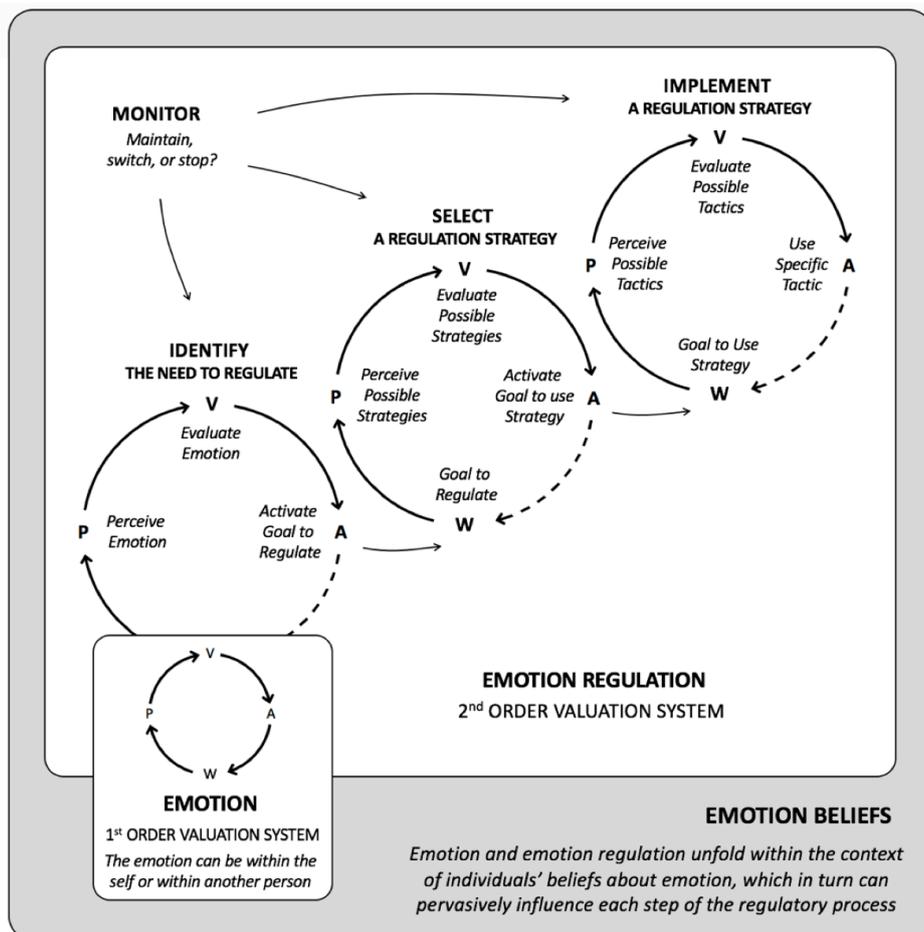
Este autor entiende el proceso de regulación emocional como sistema de valoración; es decir, el sujeto evalúa lo que es bueno o lo que es malo para él. (Ford y Gross, 2018). Para estos autores, y como se ha detallado en el esquema de proceso motivacional propuesto en este trabajo, existen dos momentos de regulación; una regulación de primer orden donde el estímulo de entrada es el mundo real y una valoración de segundo orden que haría referencia a la regulación emocional

en sí misma. Los autores afirman que la regulación emocional no es un proceso único, sino que es un proceso más complejo de varios pasos que se desarrolla a lo largo del tiempo.

Con ello, estos autores proponen un modelo de regulación emocional que representa las conexiones entre la emoción y la regulación emocional definiendo esta como “sistemas vinculados que implican la identificación de la necesidad de regular, la selección de una estrategia de regulación y la aplicación de dicha estrategia” (Ford y Gross, 2018, p. 11).

Figura 3

Modelo de proceso de Regulación Emocional (Ford y Gross, 2018)



3.3. Regulación del Deseo Erótico

3.3.1. El Deseo Erótico Como Emoción.

Las definiciones en torno al concepto de emoción varían en función de la perspectiva desde la que se estudien pudiéndose resaltar unos aspectos frente a otros no existiendo en la actualidad un concepto único de “emoción”, siendo así un término que refleja diferentes significados y funciones (Izard, 2010) pero aún así el estudio científico de las emociones es posible y consistiría básicamente en establecer relaciones entre diferentes niveles de análisis que van desde la conducta observable hasta los procesos fisiológicos y cerebrales además de los procesos cognitivos y la experiencia subjetiva (Aguado, 2005). En la actualidad, y a pesar de la abundante investigación al respecto, la naturaleza de las emociones sigue sin quedar clara (Inzlicht et al., 2015).

Parece evidente que las emociones son procesos complejos que necesitan ser estudiados teniendo en cuenta todos y cada uno de sus elementos.

Uno de los primeros autores en manifestar una idea de emoción diferente a la que nos sugiere la razón fue Williams James quien afirmó que, en contra de lo que se tiende a pensar en relación al funcionamiento de las emociones donde la emoción como estado mental daría lugar a la expresión corporal, serían los cambios corporales aquellos que siguen a la percepción del hecho desencadenante, siendo la sensación que generan esos cambios en el sujeto, la emoción (1985). Según esta teoría y como el mismo autor afirmó; “nos sentimos tristes porque lloramos” (James, 1985, p. 59).

En relación a esta teoría de las emociones, Lang (1968), en su intento por definir el concepto de emoción, propuso que esta se entendiera como una reacción que podría manifestarse en tres sistemas; un sistema subjetivo, un sistema somático y un sistema motor-observable. A esta concepción de la emoción se le conoce como la “Teoría de los tres sistemas de respuesta

emocional”. Como comenta Cano-Vindel (2003) en relación al análisis de las emociones, se pone de manifiesto que resulta más útil considerar los tres sistemas y sus características de forma individual que de forma unitaria, teniendo en cuenta que las correlaciones entre los tres sistemas suelen ser bastante bajas.

Intentando llegar a una definición próxima de lo que es y lo que implica una emoción, Frijda afirmó que los fenómenos emocionales son características no instrumentales de comportamiento, cambios fisiológicos y experiencias evocativas que se relacionan con el sujeto (1986). Lo que parece evidente es que las emociones tienen unas características concretas y pueden definirse basándose en lo que Frijda (1988) denominó como leyes, las cuales rigen hoy gran parte del acercamiento conceptual de las emociones. Así se entiende La ley de la preocupación, Ley de la realidad aparente, Leyes de cambio, habituación y sentimiento comparativo, la Ley de la asimetría de Hedonía, la Ley de Conservación del Momento Emocional, Ley del cierre, Ley del cuidado de las consecuencias y las Leyes de la carga más ligera y la mayor ganancia, reflejando en ellas la importancia de la cognición y la valoración a la hora de entender las emociones así como su carácter motivacional y adaptativo.

La dificultad a la hora de definir qué es una emoción se origina debido a la obligatoriedad de integrar todos los aspectos por los cuales una emoción llega a ser. En su intento por constituir todos los elementos y delimitando los contenidos a la evaluación valorativa y la activación de las emociones, Fernández-Abascal (1995) afirma que la emoción es un “proceso desencadenado por la evaluación valorativa de una situación que produce una alteración de la activación fisiológica del organismo” (p.47).

Con todo ello concluiremos añadiendo la descripción de “emoción” que aporta Carroll Izard en su investigación sobre los múltiples significados y aspectos relevantes de la emoción, y que sin ser una definición del constructo planteado, logra describir de manera ejemplar el concepto de

emoción tras un análisis de las diferentes aportaciones de 34 especialistas e investigadores del campo.

La emoción consta de circuitos neuronales, sistemas de respuesta y un estado/proceso de sentimiento que motiva y organiza la cognición y la acción. La emoción también proporciona información a la persona que la experimenta, y puede incluir valoraciones cognitivas previas y una cognición continua [...] y puede motivar un comportamiento de aproximación o de evitación, ejercer un control/regulación de las respuestas, y ser de naturaleza social o relacional. (Izard, 2010, p. 367).

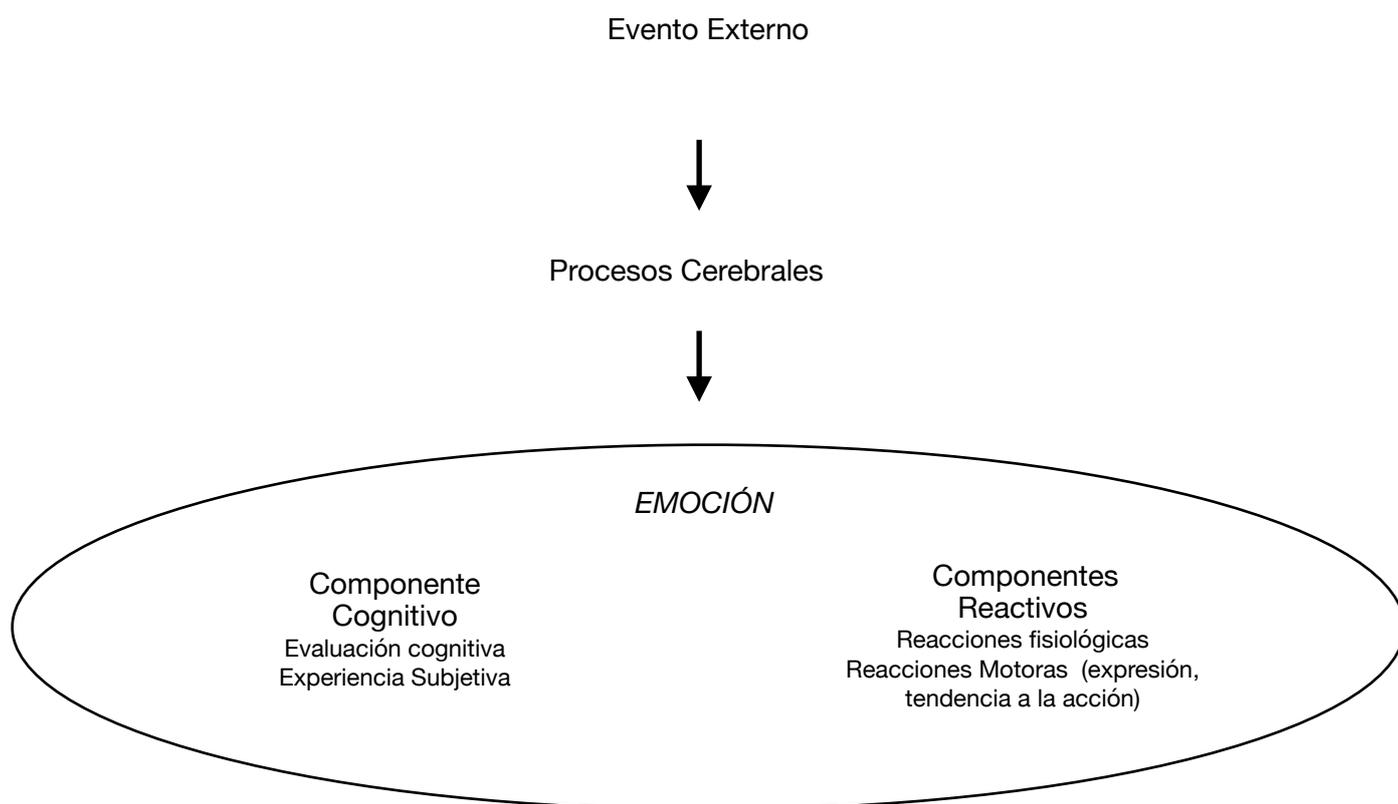
Uno de los elementos más importantes en el intento por esclarecer qué es el deseo erótico, es precisamente entender este como una experiencia emocional subjetiva y aunque limitar su definición únicamente a un proceso subjetivo dejaría de lado otros aspectos esenciales en el estudio del deseo, comprender dicho constructo como experiencia emocional subjetiva nos ayuda por un lado, a comprender la complejidad del mismo y por otro a analizarlo más allá del mero componente fisiológico. Como ya se ha comentado, sería un error reducir la concepción del deseo a una emoción dejando de lado el componente motivacional del mismo. En la actualidad, el deseo se incluye en la respuesta sexual humana como el componente motivacional de la misma (Kaplan, 1979) y es por ello, que los autores de este trabajo conceptualizamos el mismo como proceso afectivo incluyendo la emoción y la motivación como elementos centrales en la construcción del deseo erótico.

Según Aguado (2005) para entender las emociones es necesario analizar sus tres componentes principales; el componente reactivo, el componente cognitivo-subjetivo y los procesos cerebrales. Así en su esquema, el autor detalla los procesos cerebrales como el proceso inmediatamente anterior a la emoción en sí, estando esta constituida por el componente cognitivo,

como la experiencia subjetiva, y por el componente reactivo como la reacción fisiológica o la tendencia a la acción (Aguado, 2005).

Figura 4

Modelo de Componentes de la Emoción (Aguado, 2005)



Revisando los componentes de la emoción del modelo de Aguado y haciendo un paralelismo en la campo de la sexualidad y con la finalidad de entender el funcionamiento del deseo erótico, podríamos concluir que el estímulo sexual consciente necesario para la activación del deseo sería el *evento externo* propuesto en el modelo anterior. Los *procesos cerebrales* presentes también en el desarrollo del deseo por los cuales el estímulo anterior se hace consciente, y por último, *la emoción*. Dicha emoción, como se observa en el modelo, se compone de una *base cognitiva* presente también

en el desarrollo del deseo, el cual haría referencia a la experiencia emocional subjetiva que ya definió Fuertes (1995) y unos *componentes reactivos* que harían referencia a la base neurofisiológica necesaria en el deseo además de la tendencia a la acción propia de las emociones.

En relación a esto, desde la idea que propone Fuertes (1995) y con el objetivo de aportar conocimiento a la naturaleza del deseo, el autor afirma que una de las ideas principales es entender el deseo como experiencia emocional argumentando que como tal dicha experiencia requiere de una activación neurofisiológica, como se ha expuesto en el modelo de los componentes de la emoción, donde para ser vivenciado como deseo erótico sería necesario una elaboración psicológica, que con la intervención de procesos cognitivos y afectivos daría lugar a la experiencia de deseo. En su análisis de los componentes de la emoción, Scherer (2005) afirma también la importancia de incluir el componente cognitivo y no desligarlo de la emoción como un sistema independiente argumentando que todos los subsistemas que subyacen a la emoción trabajan de forma independiente la mayor parte del tiempo siendo trabajo de la emoción la coordinación y sincronización de todos los sistemas durante el episodio de emoción.

3.3.2. Regulación Del Deseo Erótico Como Proceso Motivacional Y Control De La Conducta Erótica

Como se ha comentado en puntos anteriores, el deseo erótico no es sinónimo de conducta sexual (Beck et al., 1991; Spector et al., 1996), es por ello que sólo con esta afirmación se puede entender que la regulación del deseo no será lo mismo que el control de la conducta erótica. Y aunque la autorregulación de la acción está íntimamente relacionada con la regulación de las emociones, puesto que a menudo es difícil diferenciar dónde acaba uno y dónde empieza la otra (Koole et al., 2010), para el entendimiento de lo que se plantea en este trabajo será necesario hacer una clara distinción entre la conducta (erótica) y el proceso afectivo objeto de este trabajo. Como ya se ha comentado, la conducta y el comportamiento sexual puede llevarse a cabo por muchas

razones, siendo el conocimiento de sus motivos un eje principales en la comprensión y predicción del comportamiento sexual (Browning et al, 2000), con ello se destacan algunas investigaciones que desde hace años ya distinguieron y analizaron la motivación y el comportamiento sexual como variables claramente diferenciadas (e.g. Nelson, 1978; Leigh, 1989;(Browning et al, 2000).

Uno de los componentes fundamentales a la hora de entender el deseo erótico es su carácter motivacional y es por ello que cabe destacar la posibilidad de un proceso regulatorio en este. Ha sido ampliamente demostrado que la motivación puede ser regulada, siendo una de las teorías que más ha enfatizado este punto la Teoría de la Autodeterminación (TAD) (Ryan y Deci, 2000). Esta teoría explicativa de la motivación se centra en la automotivación o motivación intrínseca y enfatiza el papel que los recursos internos propios y las necesidades psicológicas innatas tienen en el sujeto a la hora de desarrollar la autorregulación de su propia conducta e impulsar el crecimiento personal, el desarrollo psicológico, la integración psicológica y social, y el bienestar del sujeto (Ryan y Deci, 2000; Ryan et al., 1997). A diferencia de otras teorías, la TAD pone especial énfasis en los motivos que mueven o activan a los sujetos y es por ello que la resaltamos en este punto, por la relación evidente que existe entre la explicación de esta teoría y la posterior conducta a la que podría dar lugar el proceso motivacional del deseo erótico. Como se ha puesto de manifiesto en el modelo de motivación propuesto en este trabajo, el deseo erótico podría tener un carácter más extrínseco cuando tiene una finalidad más allá del propio placer que reporta la conducta erótica, por ejemplo cuando existen recompensas contingentes (Bénabou y Tirole, 2003) o por el contrario un carácter más intrínseco cuando la finalidad es el disfrute y el placer de la conducta en sí, es decir, existe un deseo en el sujeto de llevar a cabo la conducta por sí misma (Bénabou y Tirole, 2003) siendo esta diferencia entre lo extrínseco y lo intrínseco uno de los ejes centrales de la Teoría de la Autodeterminación que aquí se analiza. Los autores por tanto distinguen dos tipos de motivaciones: la motivación intrínseca, que hace referencia a la realización de una actividad o conducta por el simple placer y satisfacción que esta actividad provoca por sí misma, y la motivación extrínseca,

que se refiere a la realización de una conducta con el fin de obtener un resultado específico (Ryan y Deci, 2000).

Creemos importante desarrollar con detenimiento este punto para poder entender la regulación del deseo erótico y cómo este fenómeno puede llegar a producirse.

La motivación intrínseca es la tendencia a buscar la novedad, a explorar y a aprender (Ryan y Deci, 2000) y esto se vuelve especialmente relevante en el campo del deseo erótico donde, en ocasiones, la falta de ese deseo en sujetos que se encuentran en relaciones largas podría traducirse en una nula tendencia a la exploración y la ausencia de novedad.

Como se pone de manifiesto en los diversos estudios llevados a cabo en este trabajo el contexto y el ambiente en el que se activa y desarrolla el deseo de los sujetos se vuelve especialmente relevante, algo que tiene mucho que ver con la investigación de Dewitte y Mayer (2018) quienes encontraron que la respuesta sexual de las mujeres dependían del contexto de la relación o como sostienen Goldhammer y McCabe (2011) al afirmar que los modelos de funcionamiento sexual en mujeres deben especificar los contextos en los que dichos modelos tienen mayor relevancia, al igual que enfatizan los autores de la TAD asumiendo que su teoría de la motivación intrínseca no pretende analizar las causas de dicha motivación, sino las condiciones que la estimulan y sostienen (Ryan y Deci, 2000) algo que nos resulta interesante en el campo del deseo erótico y por supuesto en la intervención clínica. Nuevamente, estos datos se relacionan con la propuesta de Vallerand (1997) quien afirma los factores contextuales y situacionales afectan a la motivación.

A raíz de esta teoría nació la Teoría de la Evaluación Cognitiva (TEC) en la que se definen los factores que explican la variabilidad de la motivación intrínseca, que se centra especialmente en los factores sociales y ambientales. En relación a esto los autores afirman, para entenderlo de forma sencilla, que la motivación intrínseca florecerá si las circunstancias lo permiten. Extrapolando esta idea al campo de estudio que aquí nos ocupa, sería necesario llevar a cabo la intervención clínica en

aquellos casos de inhibición del deseo erótico (IDE) donde los inductores internos y externos son aparentemente adecuados, analizando los factores sociales y el contexto en el cual no se origina ni desarrolla el deseo, como forma eficaz de análisis de la situación y posterior intervención.

Con todo ello, se especifica que los sentimientos de eficacia y competencia jugarían un papel importante en la ampliación de la motivación intrínseca además del sentimiento de autodeterminación. En relación a este, comentan los autores, las investigaciones han demostrado que las situaciones amenazantes, las directrices o las metas impuestas reducen la motivación intrínseca, en cambio el sentido de la elección o el reconocimiento de los sentimientos permiten un mayor sentimiento de autonomía y con ello, un aumento de la motivación intrínseca (Ryan y Deci, 2000). Atendiendo a esta idea, quedaría justificado el porqué de la disminución de deseo erótico y la incapacidad para su aumento en algunos sujetos en los que el ambiente y el contexto no refuerzan la motivación intrínseca puesto que están gobernados por amenazas, metas impuestas por la pareja u obligaciones que conducen a un locus de causalidad percibida externa, disminuyendo así el sentimiento de autonomía tan necesario para la motivación intrínseca.

Cuando se analiza el deseo erótico en pareja o hacia otras personas que nos puedan resultar atractivas, teniendo en cuenta las diferencias ya expuestas en este trabajo entre la naturaleza de un deseo y otro, el análisis no puede hacerse fuera del concepto de “relación” y es aquí donde entra en juego un factor clave desde la teoría de la autodeterminación; el factor de “relacionarse”. Así, los autores afirman:

Los fuertes vínculos entre la motivación intrínseca y la satisfacción de las necesidades de autonomía y competencia han sido demostrados claramente, y algunos trabajos sugieren que la satisfacción de la necesidad de relacionarse, al menos en un sentido distal, podría también ser importante para la motivación intrínseca (Ryan y Deci, 2000, p. 5).

Como último dato a destacar, los autores recuerdan que los sujetos están motivados intrínsecamente por aquellas actividades por las que mantienen un interés intrínseco y por aquellas con un atractivo de novedad y/o valor estético, es más, la TEC no podría aplicarse a actividades que no generen este atractivo (Ryan y Deci, 2000), y es en este punto donde reside, en nuestra opinión, una de las claves de la intervención en IDE en relaciones donde el atractivo, la novedad o la curiosidad ya no existe. Consideramos importante una intervención que regule y potencie el deseo erótico del sujeto entendiendo la dificultad que conlleva ampliar una motivación intrínseca en una situación donde no hay atractivo o novedad, aportando claves que aumenten el atractivo en al pareja y en el contexto siempre que sea posible o por el contrario, ampliando la motivación extrínseca centrando el trabajo en aquellos motivos que activen y desarrollen el deseo de forma externa.

En cuanto a la motivación extrínseca se han desarrollado dos conceptos relacionados, la internalización y la integración, vinculados con la regulación de la propia motivación. La internalización hace referencia a cómo las personas incluyen en su repertorio un nuevo valor o regulación, mientras que la integración hace referencia a cómo esta nueva regulación se transforma para incluirla en el propio repertorio del sujeto. De esta forma, la autorregulación sería la capacidad de asumir valores sociales y contingencias extrínsecas mediante la transformación de estas en valores personales y automotivaciones (Ryan y Deci, 2000). Por lo tanto, tal y como apunta la Teoría de la Integración Organísmica (TIO), la motivación extrínseca puede variar en forma de gradiente en su autonomía, reflejando los distintos grados del valor que se le otorga a la meta y en qué grado su regulación se ha internalizado e integrado (Ryan y Deci, 2000). A continuación se presenta el continuo de autodeterminación con los estilos regulatorios planteados por Ryan y Deci.

Figura 5

Continuo de Autodeterminación con tipos de motivación y estilos regulatorios (Ryan y Deci, 2000).

Conducta	No-autodeterminada	Autodeterminada				
Motivación	Desmotivada	Motivación Extrínseca			Motivación Intrínseca	
Estilos Regulatorios	No-regulación	Regulación Externa	Regulación Introyectada	Regulación Identificada	Regulación Integrada	Intrínseca
Locus de Causalidad Percibido	Impersonal	Externo	Algo Externo	Algo Interno	Interno	Interno
Procesos Regulatorios Relevantes	No-intencional No-evaluativo Incompetencia Falta de control	Obediencia Recompensas Externas y Castigos	Auto-control Ego-implicación Recompensas Internas y Castigos	Importancia Personal Valor Consciente	Congruencia Consciencia Síntesis con el YO	Interés Gozo Satisfacción Inherente

En primer lugar, la regulación externa sería el tipo de regulación menos autónoma; las conductas llevadas a cabo se realizarían únicamente para satisfacer una demanda externa. En segundo lugar, la regulación introyectada consistiría en introducir dentro de uno mismo la regulación pero no aceptarla como propia, llevándose a cabo para evitar la culpa o la ansiedad. En la regulación identificada ya se le atribuiría un valor consciente a una meta, por lo que la acción sería realizada debido a dicha meta, que adquiere un valor personal. Por último, mediante la regulación integrada, la forma más autónoma de motivación extrínseca, se consigue que las regulaciones sean totalmente asimiladas por el yo, tras pasar por un proceso de evaluación e introducción dentro de los esquemas, valores y necesidades que ya contenía el propio sujeto. Las conductas llevadas a cabo mediante este tipo de regulación son muy similares a las realizadas a raíz de la motivación intrínseca, aunque se siguen considerando extrínsecas, ya que se realizarían para obtener resultados externos más que por el disfrute de la propia actividad (Ryan y Deci, 2000).

En nuestra opinión, el deseo erótico podría regularse en función de una motivación intrínseca o extrínseca. Como ya se ha comentado, diferentes factores y procesos de autorregulación entrarían en juego a la hora de regular el deseo con el fin de conseguir una mayor autonomía y control en las relaciones eróticas, así como una mayor estabilidad emocional. Consideramos que una de las claves a la hora de analizar e intervenir en casos en los que haya una demanda de aumento del deseo erótico será analizar el tipo de motivación que mueve las conductas eróticas que puedan estar llevándose a cabo y en el caso de ser una motivación extrínseca, evaluar qué tipo de regulación es la que se pone en marcha. Por ejemplo, en el caso en el que uno de los miembros mantenga relaciones eróticas con su pareja por miedo a que su pareja se vaya con otra persona y la abandone, diremos que la motivación es extrínseca con una regulación identificada puesto que hay un valor consciente hacia una meta muy concreta; que mi pareja no me abandone.

Como se propone en este trabajo, el deseo erótico como proceso afectivo tendría la finalidad de dar lugar a ciertas conductas eróticas con el objetivo de atenuar ciertos componentes motivacionales previos siendo estos componentes los que marcarán la regulación como intrínseca o extrínseca. En el momento en el que el deseo erótico de un sujeto se ponga en marcha y se desarrolle con la única finalidad de llevar a cabo una conducta erótica por el mero placer que esta reporta, entonces la regulación del deseo será intrínseca puesto que los motivos que lo han generado son internos al sujeto y con un marcado componente fisiológico. En cambio, cuando el deseo erótico se active para llevar a cabo conductas eróticas con la intención, por ejemplo, de generar vínculos afectivos con la pareja o evitar un castigo, la regulación será extrínseca y con un marcado componente social y no tanto fisiológico.

Cabe destacar que en el terreno del deseo erótico y como se ha explicado en relación a la motivación intrínseca, muchas de las conductas eróticas que se llevan a cabo no estarán motivadas por el mero placer que reporta la conducta y sí por otros beneficios o motivos que aun no siendo intrínsecos tienen un valor importante para el sujeto o la relación, identificándose como motivos

extrínsecos y no perdiendo validez frente a los intrínsecos. Creemos por tanto, que un análisis detallado y una explicación de este esquema podría liberar de ansiedad y culpa a aquellos sujetos que observan que su deseo no se genera de forma espontánea por el mero placer de mantener una actividad erótica, y quizá sí se genera por otros motivos más ajenos a la actividad erótica en sí pero igualmente importantes.

Parece evidente que aunque el deseo y la conducta erótica no son lo mismo, en el intento por regular el carácter motivacional del deseo erótico se controla la direccionalidad de la conducta, puesto que la finalidad en sí misma del deseo erótico es generar dichas conductas y en el proceso de su regulación, es inevitable no hablar de control conductual.

3.3.3 La Regulación Del Deseo Erótico En El Marco De Un Proceso Afectivo

Dentro de los procesos afectivos cabe destacar el papel de la emoción y la motivación. Uno de los principios básicos en la teoría del proceso afectivo pasa por entender que los mecanismos de vinculación afectiva fluyen a través del proceso de emoción (Elfenbein, 2014). Y en este proceso se asume que las emociones y su entendimiento deben hacerse desde una teoría que incluya, entre otros, el aspecto motivacional lo que significa entender las emociones como reacciones al estado de los objetivos en los encuentros cotidianos de los sujetos (Lazarus, 1991). El afecto es un fenómeno amplio que engloba otros aspectos, entendiéndose como un estado encarnado que se refiere a si algo es bueno o malo para el sujeto en cuestión y se utiliza como concepto amplio que abarca aspectos relevantes para el entendimiento de las emociones (DeSteno et al., 2013).

Desde este trabajo se defiende la idea de entender el deseo erótico como un proceso afectivo que como tal puede ser regulado. Las emociones se componen de múltiples elementos que deben ser estudiados en interacción, por ello diremos que “la experiencia emocional está determinada por múltiples factores, tantos como los que caracterizan a las emociones” (Aguado, 2005, p.143).

La idea de entender el deseo erótico como una experiencia emocional subjetiva es quizá una de las más aceptadas. Las emociones han sido entendidas en su mayoría como experiencias subjetivas y aunque a día de hoy resulta verdaderamente complicado dilucidar la naturaleza de la experiencia emocional dicha experiencia se vería determinada, en parte, por el modo en la que el sujeto evalúa una situación, aspecto relacionado con las teorías de valoración de la emoción (e.g. Lazarus, 1991) además de por la propia conciencia de la experiencia emocional y el modo de reacción que pueden contribuir a intensificar o no la emoción (Aguado, 2005). Pensar entonces en el deseo erótico como una experiencia parece lógico pero referirse a él únicamente destacando el aspecto emocional quizá nos lleve a tomar la parte por el todo, dejando de lado otros elementos fundamentales en su construcción. Para entenderlo mejor tenemos que detenernos por un momento en comprender la interacción entre la emoción y la motivación para así determinar el proceso afectivo objeto de estudio de este trabajo. Pues no podemos olvidar que la emoción y la motivación están inexorablemente unidas (Fanselow, 2018), como afirma el estudio llevado a cabo por Vandercammen et al., (2014) donde quedó demostrada la importancia del papel de las emociones en la elicitación de la conducta motivada autónoma.

Siguiendo con la idea planteada por Ryan y Deci (2000) en su análisis de los tipos de motivación, esta se relaciona con eventos que denominamos externos o internos y en su sentido más amplio es posible afirmar que estar motivado es estar movido a hacer algo. Aunque en la praxis el análisis es más complejo, es posible afirmar que la motivación dirige el comportamiento a la vez que es el reflejo de estados internos que pueden manifestarse en las conductas de los sujetos (Aguado, 2005). En el campo de la psicología básica los esfuerzos por comprender los engranajes de la motivación han impulsado a los investigadores a categorizarla en relación a diferentes aspectos pero en este caso destacaremos dos ámbitos clásicos; una motivación biológica y una motivación social o sociocognitiva. La motivación biológica haría referencia a elementos de estudio como el hambre, la sed, la defensa de la especie o el sexo, entendido este último como conducta y

más concretamente como necesidad biológica. Por el contrario, la motivación sociocognitiva estaría relacionada con un estado que impulsa la conducta del sujeto a la consecución de una meta u objetivo determinado.

Es innegable que el sexo, como necesidad básica, se ha relacionado con la reproducción de la especie y el mantenimiento de la misma y aunque el impulso de la conducta sexual es parte del análisis de los sexos, el eje central de este trabajo no pretende analizar la conducta sexual *per se* y sí el proceso que subyace, cuya finalidad es el desarrollo de dichas conductas pudiendo estas tener o no lugar. Ese proceso que conduce a las posibles conductas sexuales es la combinación de la emoción y la motivación que da como resultado un procesamiento evaluativo que implica un significado afectivo del estímulo, en este caso erótico, y actividades cognitivas de análisis del significado dentro de un contexto y momento determinado (Aguado, 2005).

Segun Berrigde (2018) los procesos motivacionales y emocionales se producen , sobre todo, como sentimientos subjetivos aunque incluyan ciertas características objetivas asociadas a mecanismos cerebrales subyacentes. No podemos entender la emoción y la motivación al margen del sujeto y de forma independiente por lo tanto, el deseo erótico entendiendo desde su vertiente más emocional involucrará un proceso motivacional, y todo ello en su conjunto darán lugar al deseo como proceso afectivo. Así lo pone de manifiesto Fanselow (2018) quien afirma que la motivación es un componente de la emoción y esta puede existir al margen de que alguno de sus componentes, como la motivación, los procesos fisiológicos o la experiencia subjetiva, desaparezcan.

Con todo ello, desde este trabajo se plantea la posibilidad de un proceso de regulación del deseo erótico destacándose la necesidad de una regulación emocional relacionada, inevitablemente, a una regulación del proceso motivacional. Dicha regulación emocional implicaría una regulación implícita o explícita, un objetivo claro de regulación y estrategias específicas para lograr dicho objetivo (DeSteno et al., 2013). Así la regulación de la motivación, en todo el proceso de puesta en

marcha de conductas eróticas, implicaría tener control sobre el procesamiento motivacional, es decir conocimiento, seguimiento y uso de estrategias para regular la motivación (Wolters, 2011).

Por todo ello podemos explicar el deseo erótico desde la interacción de un componente emocional y motivacional que nos brindará por un lado la direccionalidad de la conducta erótica (motivación) y por otro la experiencia afectiva en todo el proceso (emoción).

Concluimos con ello que desde este trabajo se entiende el deseo erótico como un proceso afectivo que tiene como finalidad el desarrollo de conductas eróticas que “atenúen” los determinantes y componentes motivacionales previos, tanto fisiológicos como sociales y que podría por tanto, ser regulado. (Salguero et al., 2019).

Una vez entendida la relación entre motivación y emoción y el papel de dicha interacción en el entendimiento del deseo erótico, en este trabajo planteamos una propuesta teórica que pone el foco en la autorregulación del deseo y que sin ser un planteamiento cerrado y categórico, nos resulta interesante como propuesta que deja abierta una posible línea de investigación más allá de las líneas aquí presentadas.

3.3.3.1. Propuesta Teórica Sobre Regulación Del Deseo Erótico

La presencia del componente motivacional en la experiencia de deseo es indudable. Dicho componente motivacional abarca el poder del deseo para preparar e inducir al comportamiento (Hofmann et al., 2015).

Desde que Kaplan (1979) introdujera el deseo erótico como la fase motivacional de la respuesta sexual humana se da por hecho que el deseo erótico es, entre otros factores, la motivación por la cual se origina, en el caso de que así sea, la conducta erótica. La misma autora afirmó años más tarde que la disminución patológica de la libido de los pacientes que había estudiado se debía a un mal funcionamiento en la expresión de la regulación de la motivación sexual, especificando que

dicha motivación estaba regulada por mecanismos del Sistema Nervioso Central y que el mal funcionamiento del sistema provocaría trastornos del deseo (Kaplan, 1995).

Esta idea de la presencia de la motivación en el estudio del deseo ha sido corroborada más adelante en las propuestas de autores como Fuertes (1995), Levine (2002), Toates (2009) o Basson (2000) quien en su planteamiento acerca de la respuesta sexual femenina matizó la importancia de tener en cuenta la motivación como elemento indispensable en el deseo de las mujeres.

Aunque en la actualidad no se pone en duda la presencia de la motivación como factor indispensable en la activación y desarrollo del deseo, esta idea ha sido aceptada de forma unánime y sin específicas referencias a vínculos teóricos ni empíricos de la psicología de la motivación (e.g. Levine, 1984; Fuertes,1995), lo que a nuestro juicio es una necesidad que ayudará a comprender más a fondo el funcionamiento del constructo.

Por todo ello, desde este trabajo y tras el estudio de diferentes teorías de la motivación, resaltamos la importancia del modelo motivacional de Palmero (2005) extrayendo parte de su propuesta para la construcción de un modelo de proceso motivacional de deseo erótico que presentaremos a continuación tras el análisis relacional del modelo del autor con nuestra propuesta.

Se torna imprescindible entender la motivación como un proceso, y tal y como destaca el autor. “La motivación es un proceso adaptativo en el que resulta imprescindible considerar la existencia de diversos componentes [...] Así la motivación implica dinamismo” (Palmero, 2005, p.14).

Hablar de dinamismo supone hablar de movimiento o de la producción del mismo. Se entiende por tanto, que la motivación implica en sí mismo generar conductas, suponiendo que la presencia de una conducta determinada denota la existencia de cierto nivel de motivación, no siendo esta idea extrapolable a la inversa, pues la ausencia de conducta observable no implica la ausencia de motivación (Palmero, 2005). En el terreno de la erótica, es decir, de las conductas observables en

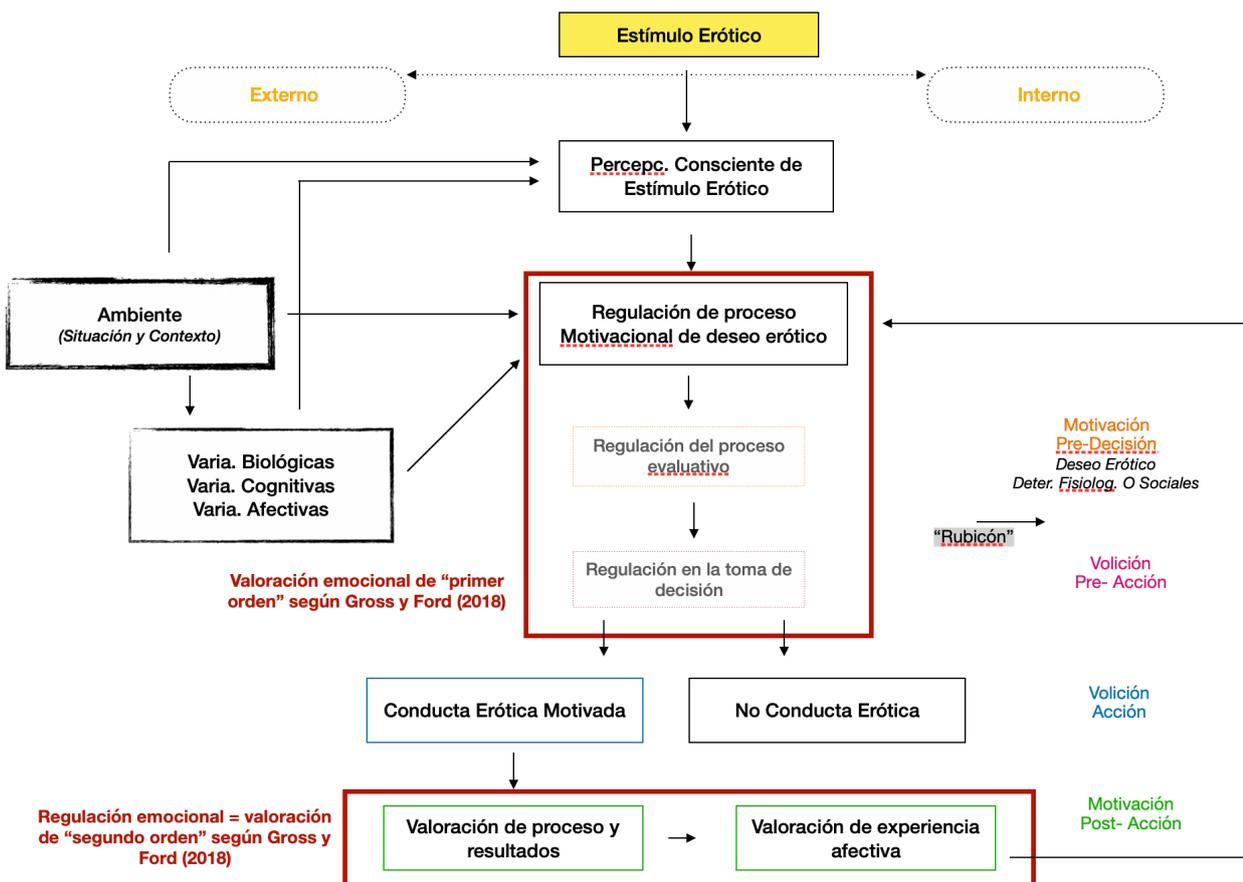
relación a la sexualidad, esta idea será significativa pues la presencia de conducta erótica en un sujeto implica la presencia de motivación pudiendo ser esta extrínseca o intrínseca.

Dando un paso más allá en todo el proceso, según comenta Palmero (2005), deben considerarse dos apartados; la toma de decisiones y elección del objetivo por un lado, y el control sobre la acción que se realiza, por otro.

En este punto, detallamos el proceso motivacional desarrollado en este trabajo:

Figura 6

Propuesta secuencia proceso motivacional de deseo erótico (Salguero, Pérez y Sáez)



Estímulo Erótico. Al igual que la aparición del estímulo en el modelo de Palmero donde se definía este como el elemento capaz de desencadenar el proceso motivacional, en nuestro modelo el estímulo siempre será erótico y será necesario para la activación del deseo. Este puede ser externo o interno. Es evidente que el deseo erótico puede desencadenarse dentro de la imaginación (Toates, 2009), en este sentido, cuando el estímulo erótico sea interno hará referencia a fantasías, deseos o imágenes con carga erótica que sean capaces de generar en el sujeto la motivación suficiente como para desencadenar una conducta erótica. En el caso de los estímulos eróticos externos, éstos serán sujetos o situaciones hacia los que va dirigido el deseo erótico. En este caso, son otras personas o situaciones las que desencadenan el proceso motivacional en un sujeto concreto.

Percepción Consciente de Estímulo Erótico. No será suficiente la presencia de un estímulo erótico, pues dicho estímulo podrá pasar desapercibido para el sujeto si no se hace consciente. En palabras de Palmero (2005) : “para que ocurra la percepción, se requiere la presencia de un estímulo, la existencia de receptores apropiados y la suficiente intensidad presencial del estímulo para que sea captado por los receptores” (p.17) idea que se relaciona con la aportación de (Salti, Harel y Marti, 2019) que afirman que según la hipótesis de que la percepción consciente es un proceso dinámico, la actualización del mismo se debe a tres factores principales ; el contexto, la relevancia del estímulo y la meta de los perceptores.

Así, la investigación en el campo de la percepción y la motivación afirma que las personas no son conscientes de todo lo que sucede a su alrededor debido a que la percepción es selectiva y suele estar sesgada (Balcetis y Dunning, 2006) lo que nos incita a pensar que los estímulos que recibimos en el día a día, como los estímulos eróticos, no serán percibidos de la misma forma ni con la misma carga erótica en todas las personas. En el estudio llevado a cabo por (Laan y Janssen, 2007) se observa que para las mujeres, en mayor medida que para los hombres, los estímulos

sexuales transmiten significados diferentes, estando la experiencia subjetiva influenciada por factores diferentes.

En este sentido, el estímulo erótico debe estar dotado de significado por parte del sujeto, pues como comenta Jackson (1978) el deseo erótico no se despierta simplemente con la activación de un mecanismo de estímulo -respuesta, sino que necesita la atribución de significado sexual por parte del sujeto a estímulos específicos. Como bien afirman los modelos explicativos de la conducta basados en la “libre voluntad”, se prueba que el sujeto actúa como un agente y organismo activo y no meramente como respuesta a un estímulo (Garrido, 2000). El sujeto, por tanto, debe hacer consciente dicho estímulo y debe dotarlo de significado sexual para que el proceso pueda ponerse en marcha. Con ello, los estados motivacionales tienen una influencia importante en la percepción y selección de los estímulos (Raymond, 2009), pues parece que existe una mayor sensibilidad perceptiva ante estímulos visuales relevantes para impulsos o deseos de corte biológico (Balciotis y Dunning, 2006).

Ahora bien, en contra de lo que postula Jackson (1978) afirmando que el deseo por sí sólo no producirá comportamiento sexual, en nuestra opinión pensamos que la activación del proceso de deseo erótico sí es suficiente para generar comportamiento erótico, al margen de que este pueda o no generarse, pues bajo nuestra concepción la finalidad del deseo erótico es generar conducta.

Algunas investigaciones acerca del procesamiento del estímulo erótico ponen el acento en la excitación sexual (Janssen et al., 2000; Janssen y Bancroft, 2006) y en este sentido nos resulta imprescindible resaltar lo que a nuestro juicio es una clara diferencia con el procesamiento de estímulos en relación al deseo. Algunos autores defienden la presencia de procesos cognitivos automáticos y procesos controlados en la percepción de estímulos en cuanto a la excitación (Janssen et al., 2000; Toates, 2009) pero advertimos claras diferencias con dichos procesos cognitivos en relación a la activación del deseo erótico. Asumiendo que la excitación y el deseo erótico no son lo mismo (Kaplan, 1979; Bozman y Beck, 1991; Cabello, 2010), los procesos cognitivos tampoco lo

serán y nos inclinamos a pensar que la percepción de un estímulo erótico, externo o interno necesario para la activación del deseo erótico, debe ser siempre consciente no pudiendo este activarse ni desarrollarse bajo procesos automáticos como sí pasaría con la excitación.

Regulación del proceso motivacional del deseo erótico. Este punto es el eje central del modelo que proponemos puesto que implica la posibilidad de regulación del deseo erótico, dejando claro que la posibilidad o no de regulación de dicho proceso dependerá del sujeto y de su motivación para la autorregulación. La autorregulación se puede entender de forma general como la capacidad de un sujeto para dirigir sus pensamientos, sentimientos o emociones y comportamiento de tal forma que faciliten la consecución de una meta (Luchies et al., 2011; Oyserman, et al., 2017).

Como propusieron Baumeister y Vohs (2007) la motivación es un elemento importante en la regulación del sujeto siempre y cuando este quiera alcanzar un estándar claro. De no ser así es posible que el sujeto no se autorregule porque no le importe alcanzar o no una meta.

Como ya se ha comentado, entendemos el deseo como proceso afectivo que tiene como finalidad el desarrollo de conductas eróticas que “atenúen” los determinantes y componentes motivacionales previos. Este posible desarrollo de conductas eróticas para atenuar determinantes motivacionales es parte de la regulación en sí misma. Esto tiene que ver con la concepción de autorregulación que proponen Baumeister y Vohs (2007) quienes afirman que la autorregulación es la capacidad del yo para modificar o alterar los comportamientos y permite así a los individuos ajustar sus acciones en función de la demanda social y la situación, pues los sistemas motivacionales de los sujetos, los cuales involucran sistemas de regulación que están diseñados para ser adaptativos, funcionan para coordinar la actividad del cuerpo y del cerebro (Derryberry y Tucker, 2015).

En relación a la regulación del deseo es necesario centrarnos, concretamente, en la regulación del proceso motivacional como parte de la experiencia de deseo. En los años 90, Kaplan afirmó que los trastornos del deseo sexual son el resultado de un mal funcionamiento de los

mecanismos autorreguladores que generalmente modulan los deseos y que los ajustan a las oportunidades y peligros del ambiente (1995). En el caso de la autora, los esfuerzos se centraron en la explicación de los mecanismos fisiológicos y cerebrales subyacentes a todo el proceso de regulación que, aunque en este trabajo no es nuestro objeto de estudio, sus afirmaciones nos ayudan a justificar una vez más la importancia del estudio de la regulación en el análisis del deseo y su funcionamiento.

Entendemos por tanto que dicha regulación se compone de dos elementos esenciales; una regulación primaria como proceso evaluativo y una regulación secundaria como toma de decisión.

En su modelo de proceso motivacional Palmero no utiliza el término regulación pero sí habla de dos aspectos esenciales; la evaluación y valoración y la toma de decisión entendiendo que cuando un sujeto detecta la existencia del estímulo en cuestión, este tiene que decidir qué debe o no hacer (Palmero, 2005).

Antes de pasar a detallar el modelo de regulación planteado es necesario especificar la importancia de las emociones en todo este proceso. En el capítulo siguiente se desarrolla el concepto de emoción y la importancia de la regulación emocional pero creemos necesario especificar, en este momento, la presencia de emoción que acompaña a lo largo del proceso y que conecta con la explicación que se detalla de la regulación del proceso motivacional.

Como comenta Gross(2015) en su modelo de proceso, toda emoción involucra una valoración comparando la percepción del mundo con la idea o situación ideal del mundo deseado (Gross y Ford, 2017). Siguiendo la teoría planteada por estos autores, la valoración emocional es una valoración de “primer orden” mientras que la regulación emocional es una valoración de “segundo orden”. Así, el sistema de valoración emocional implicaría cuatro aspectos : una exposición al mundo por parte del sujeto, una percepción del mundo, una evaluación de si el mundo es bueno, malo o irrelevante , en función del estado deseado del mundo, y por ultimo, una

motivación para la acción con la finalidad de disminuir las diferencias entre la percepción del mundo y el estado ideal.

Dicho esto, junto con el proceso de regulación que proponemos en el modelo tendría lugar la emoción y su valoración para posteriormente dar lugar, si fuera necesario, a la regulación de la misma, aspecto que comenzaría al final del proceso motivacional que hemos expuesto en este trabajo, es decir, en el momento de evaluación del proceso y de la experiencia afectiva.

En el proceso de regulación que proponemos existen dos fases:

Regulación del proceso evaluativo. Esta fase de la regulación permite al sujeto evaluar el estímulo y los diferentes objetivos que se propone. Esto se relaciona con el primer proceso del modelo de regulación de la motivación de Miele y Scholer (2018) denominado *seguimiento motivacional* el cual implica la valoración de la cantidad y calidad de la motivación.

A su vez, el sujeto debe asignarle a los objetivos una satisfacción, donde se incluye la valoración cognitiva y afectiva (Aguado, 2005). En el proceso evaluativo el sujeto evalúa y valora la situación, la posibilidad de gratificación al final del proceso y los mecanismos que debe poner en marcha para llegar al estado deseado. Este estado deseado tiene que ver con lo que Baumeister y Vohs (2007) denominaron “estándares”, como uno de los cuatro ingredientes de la autorregulación. Dichos estándares deberán estar bien definidos para que el sujeto pueda iniciar un proceso de regulación. Como se pone de manifiesto en la figura del modelo, la teoría del Rubicon (Heekhausen y Gollwitzer, 1987) tendría relación con el planteamiento anterior. El momento de regulación del proceso evaluativo se relaciona con la primera fase de pre-decisión del Rubicón que tiene que ver con la elección de los objetivos, es decir, se establecen preferencias entre los deseos, su deseabilidad y su viabilidad. (Gollwitzer, 2012).

Regulación en la toma de decisión. Este momento de la regulación haría referencia a lo que Palmero denominó como decisión y elección de la meta (2005) y como él mismo explica, se hace necesario entender la interacción entre tres aspectos; el deseo, el valor y la expectativa del sujeto. En este caso, al igual que en el punto anterior, relacionamos este momento de la regulación con el segundo proceso del modelo de Miele y Scholer (2018) denominado *control motivacional* el cual es necesario para seleccionar y llevar a cabo estrategias que mantengan o modifiquen la motivación hacia la meta. Por su parte, en esta fase quedaría reflejada la volición que ya plantearon (Heekhausen y Gollwitzer, 1987) diferenciada de la motivación, pues en este momento de toma de decisión (fase de per-acción en el Rubicón) ya comienza la ejecución de los objetivos (Gollwitzer, 2012).

En la actualidad queda claro que los individuos funcionan como un sistema auto-regulador con capacidad para manifestar conductas dirigidas hacia la consecución de una meta después de llevar a cabo un ejercicio de libre voluntad (Garrido, 2000). Las metas o los objetivos futuros, que en este caso tendrían que ver con la erótica y el estado ideal del sujeto en relación a su deseo son , como comentaron Miller y Brickman (2004), objetivos auto-relevantes y autodefinidos que incentivan la acción. Para que se desarrolle esta regulación y por tanto el sujeto tome la decisión de llevar a cabo o no la conducta y hacia dónde, es necesario tener en cuenta la necesidad o el deseo que se genera ante el estímulo erótico, el valor que se le da a los objetivos que se han planteado en el punto anterior, es decir, la valoración de la satisfacción que puede generar la acción y la consecución de dichos objetivos y por último la expectativa ante tales objetivos o metas. Llegados a este punto, se llevaría a cabo la conducta erótica motivada. De no ser así, terminaría el proceso.

Conducta erótica motivada. Una vez se decide llevar a cabo la conducta erótica el sujeto decide qué tipo de conducta pondrá en marcha en función de variables como el contexto o la

situación. Este momento coincide con la tercera fase del Rubicón, fase de acción, la cual pretende llevar la acción iniciada dirigida a un objetivo para que tenga un final exitoso (Gollwitzer, 2012).

El comportamiento motivado de un individuo y dirigido hacia una meta concreta requiere necesariamente la coordinación de diferentes procesos como la motivación o las funciones ejecutivas facilitando así la interacción con el entorno (Berridge y Arnsten, 2013). Será importante matizar que el deseo erótico no debe verse como una meta y sí como un proceso mucho más complejo que encierra un fenómeno afectivo-motivacional, pudiendo hacer así un análisis más detallado de cómo funciona y cómo pueden regularse. (Hofmann et al., 2015)

El individuo, por tanto, decide cuál de las posibles conductas es la más pertinente, teniendo en cuenta la situación, circunstancia y momento en el que se encuentra (Palmero, 2005). Será importante destacar que el deseo erótico se mantiene y desarrolla durante todo el proceso y no termina cuando comienza la conducta erótica. De ser así, es posible que dicha conducta no llegue a la meta propuesta y/o que el proceso se evalúe como negativo en las fases siguientes, no reforzando la motivación para posteriores situaciones.

Evaluación de proceso y resultados. Según afirma Palmero: “a lo largo del proceso y a medida que el sujeto desarrolla las conductas, este va cotejando si disminuyen las diferencias entre la situación actual y la que espera conseguir” (2005). En efecto esto es lo que sucede en nuestra evaluación de proceso y resultados; a medida que el sujeto va llevando a cabo la conducta erótica se espera que dichas conductas le acerquen más a la situación final que espera conseguir.

Evaluación de experiencia afectiva. Junto con la fase anterior, el sujeto hace una evaluación del “coste-beneficio” hasta haber llegado a la situación que se planteó como objetivo. Si la experiencia afectiva es positiva y agradable junto con los resultados se reforzará la motivación

para futuras situaciones. La cuarta fase del Rubicón, o fase de seguimiento, propone que esta última lleva al sujeto a decidir si el objetivo deseado ha sido o no alcanzado (Gollwitzer, 2012).

En este punto, y junto con la evaluación de proceso y resultados, se genera una emoción en el sujeto que este deberá de evaluar. Como afirman Gross y Ford (2017) primero se percibe la emoción para posteriormente valorar si necesita o no ser regulada. Desde el momento en el que se percibe la emoción y se determina la activación de su regulación comienza el proceso de regulación emocional. Es importante tener en cuenta este momento dado que junto con la evaluación de la experiencia afectiva del proceso motivacional, la percepción emocional y su posible regulación facilitarán o por el contrario, dificultarán, la activación del proceso en posteriores ocasiones.

Como se puede observar en el modelo, el deseo erótico tendría como objetivos iniciar y dirigir la conducta erótica, independientemente de que esta se genere. Desde dicho modelo de deseo erótico y en relación a la definición aportada en este trabajo acerca del constructo que nos ocupa, entendemos que siempre que hay conducta erótica existe deseo. Esto es, siempre que el sujeto lleve a cabo una conducta erótica aunque dicha conducta en principio, parezca no estar motivada, es activada y dirigida por un proceso motivacional.

Así, denominamos **Deseo Erótico Intrínseco** al proceso afectivo de origen interno que tiene como finalidad el desarrollo de conductas eróticas por el placer y satisfacción que dichas conductas provocan por sí mismas, atenuando así los *determinantes fisiológicos* previos. Por el contrario, el **Deseo Erótico Extrínseco** haría referencia al proceso afectivo de origen externo que tiene como finalidad el desarrollo de conductas eróticas que atenúen los *determinantes sociales* previos con el fin de obtener una ganancia o de evitar un castigo.

Creemos de gran importancia analizar el deseo desde esta perspectiva siendo útil en la práctica clínica entender que aquellos sujetos que demandan un aumento de su deseo o el de su pareja y que vivencian la situación como inhibición del deseo erótico por no experimentar *deseo*

erótico intrínseco, no están valorando otras naturalezas del deseo. Se hace por tanto imprescindible entender la motivación como intrínseca y extrínseca y abordar la disminución del deseo desde la situación y el contexto y no únicamente desde la frecuencia en actividad erótica.

Con todo ello, no creemos correcta la nomenclatura de deseo sexual hipoactivo (DSH) que puede llevar a entender dicho concepto como la falta de actividad erótica o incluso, lo que a nuestro parecer es más erróneo, como falta de activación en el deseo. Creemos más correcto hablar de deseo erótico intrínseco inhibido (DEII) o deseo erótico extrínseco inhibido (DEEI). Esto es a nuestro juicio; disminución de la motivación erótica por generar y/o mantener conductas eróticas que atenúan determinantes motivacionales, tanto fisiológicos como sociales, en un contexto y situación adecuados para su desarrollo. Dicha disminución debe señalarse en comparación a otras situaciones y contextos parecidos, no siendo posible hablar de disminución o ausencia de deseo erótico cuando el ambiente es radicalmente distinto al que se toma como referencia.

II. APARTADO EMPÍRICO

Introducción

Desde la perspectiva teórica hemos visto la importancia de estudiar diferentes variables que influyen en el constructo de deseo erótico. Para completar dicha investigación teórica en este trabajo se llevan a cabo dos estudios; por un lado el Estudio 1 pretende analizar el deseo en una prueba conductual de estímulos eróticos y por otro el Estudio 2, que analiza la regulación del deseo a través de la construcción de una escala de autoinforme que nos acerque desde la práctica a la posibilidad de medición de la autorregulación del deseo por parte de los sujetos.

Teniendo en cuanto el marco teórico del que partimos y justificando la idea de la autorregulación del deseo, desde la puesta en práctica se espera poder confirmar la idea de entender el deseo erótico como un proceso afectivo que puede ser regulado. Uno de los motivos por los cuales se inicia todo este trabajo empírico es poder estudiar la relación que existe entre el deseo autoinformado en una escala y el deseo en un momento determinado obligándonos así a analizar las variables que pueden influir en el deseo erótico de un sujeto cada vez que experimenta dicho deseo.

Además de todo ello y durante todo el marco teórico, el estudio se ha centrado en destacar las variables emocionales y motivacionales de un constructo complejo en constante evolución y es por ello que este apartado empírico intenta poner de manifiesto dichas variables mostrando la importancia de valorar desde la investigación y el análisis clínico el proceso motivacional y emocional que encierra la experiencia de deseo. Así, y en el marco del proceso argumentado en el trabajo, se defiende además la necesidad de darle a las variables contextuales y situacionales el lugar que merecen en la construcción del concepto de deseo.

Objetivos Generales Del Proceso De Investigación

- Explorar el deseo erótico como proceso afectivo.
- Estudiar los componentes del deseo erótico en relación a las teorías clásicas de motivación y emoción.
- Examinar la capacidad de regulación del deseo erótico como proceso afectivo.
- Analizar el funcionamiento del deseo erótico en sujetos adultos bajo condiciones experimentales que permitan su regulación.
- Identificar aquellas variables afectivas que puedan tener un rol esencial en el entendimiento del deseo erótico.

Estudio 1

**Análisis de la experiencia de deseo y la impulsividad
en una prueba conductual de elección de estímulos eróticos**

“No se ha descubierto ninguna sustancia que pueda rivalizar con el efecto afrodisíaco que provoca el estar enamorado”
(Helen Singer Kaplan)

1.1. Planteamiento Y Justificación Teórica

El deseo erótico es uno de los componentes de la Respuesta Sexual Humana (RSH) que despierta más interés en la comunidad científica siendo, en la actualidad, una de las demandas más frecuentes en la práctica clínica. Desde el campo de la psicología, la sexología o la medicina se han hecho intentos por medir el deseo erótico a través de pruebas de autoinforme y cuantificar dicho constructo para posteriormente ser analizado. Por su parte, la impulsividad como factor de personalidad ha sido foco de estudios desde diferentes disciplinas siendo valorado como predictor importante de la conducta. Pero la relación existente entre el deseo erótico y ciertos factores de personalidad sigue siendo escasa extrapolando en ocasiones, las conclusiones de investigaciones de otros campos de la psicología clásica al campo de la sexología. Para ello este trabajo estudia la influencia de la experiencia de deseo así como la impulsividad en la elección de vídeos como variable conductual de la prueba experimental. Para ello se contó con una muestra de 48 sujetos adultos con y sin pareja, con los que se llevó a cabo un estudio experimental de visionado de videos. Se evaluó mediante escalas de autoinforme la impulsividad, a través de la Escala de Sensibilidad al Castigo y Sensibilidad a la Recompensa (SCSR) y el deseo erótico diádico y solitario de los sujetos a través del Inventario de Deseo Sexual (SDI). El análisis de regresión lineal, como se detalla más adelante, mostró que la elección de vídeos es predicha por el deseo erótico experimentado en el momento de la prueba y no así por factores estables de personalidad como la impulsividad o niveles generales autoinformados de deseo erótico.

1.2. Objetivos e Hipótesis

Objetivo General

Analizar la posible relación entre la variable impulsividad y la experiencia de deseo así como su poder predictivo sobre medidas de comportamiento a través de un ensayo experimental.

Objetivos Específicos

1. Establecer la influencia de los diferentes tipos de deseo erótico autoinformado (solitario y formas del diádico) en el deseo experimentado en un contexto y situación determinada por la prueba.
2. Analizar la posible relación entre la elección de vídeos y el deseo experimentado durante la prueba.
3. Examinar la influencia de niveles de sensibilidad a la recompensa como medición de la variable impulsividad en una conducta con carga erótica.
4. Analizar las diferencias entre sexos en la variable elección de vídeos y deseo sentido en el momento de la prueba.

Hipótesis

Hipótesis 1: Se espera que los diferentes tipos de deseo (solitario y formas del diádico) medidos a través del Inventario de Deseo Sexual influyan en el deseo que sienten los sujetos durante la prueba. Con ello, en el estudio se espera que aquellos sujetos con mayores puntuaciones en deseo erótico solitario y diádico experimenten mayor deseo erótico en la realización de la prueba conductual.

Hipótesis 2: Se espera que el deseo erótico experimentado por los sujetos durante la prueba influya en la elección de vídeos. En esta línea, a mayor deseo sentido durante la prueba conductual, mayor elección de vídeos con carga erótica.

Hipótesis 3: Se espera que ciertas variables de personalidad, en este caso los niveles de sensibilidad a la recompensa de los sujetos, influya en la elección de vídeo con carga erótica. Así, se espera que los sujetos con mayor puntuación en sensibilidad a la recompensa y por lo tanto, con mayor tendencia a la impulsividad, elijan más número de videos eróticos que aquellos con menor puntuación en la escala.

Hipótesis 4: se espera encontrar diferencias significativas entre hombres y mujeres en la elección de vídeos durante la prueba y el deseo experimentado en dicha tarea, siendo las medias significativamente mayores en hombres que en mujeres.

1.3. Método de investigación

1.3.1 Descripción de la muestra

En el estudio han participado 48 sujetos, de los cuales 38 son mujeres (79% de la muestra) y 10 son hombres (21% de la muestra), siendo el más joven de 18 años y el mayor de 62 años, registrándose en la muestra una edad promedio de 25,92 años. Del total de sujetos estudiados, 29 tienen pareja (60% de la muestra) y 19 no (40% de la muestra).

Para los hombres, el rango de edad oscila entre 19 y 62 (media [M] = 27,40; y desviación estándar [DE] = 13,17). Para las mujeres, el rango de edad se encontró entre 18 y 52 (media [M] = 25,52; y desviación estándar [DE] = 9,20). Dichos datos aparecen reflejados en las figuras 7 y 8. Todos los participantes eran españoles. Los sujetos fueron reclutados mediante un muestreo no

probabilístico de bola de nieve. No hubo incentivo para los participantes. La participación fue completamente voluntaria.

Figura 7

Gráfico de barras - Distribución edad de las mujeres

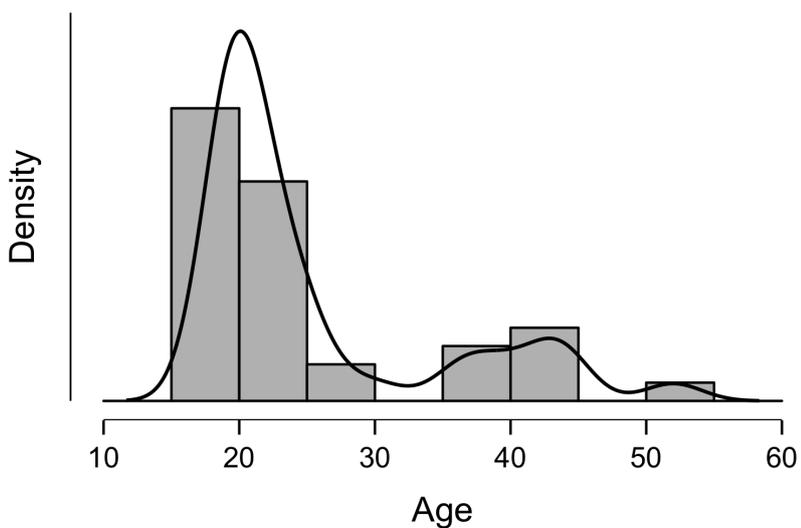
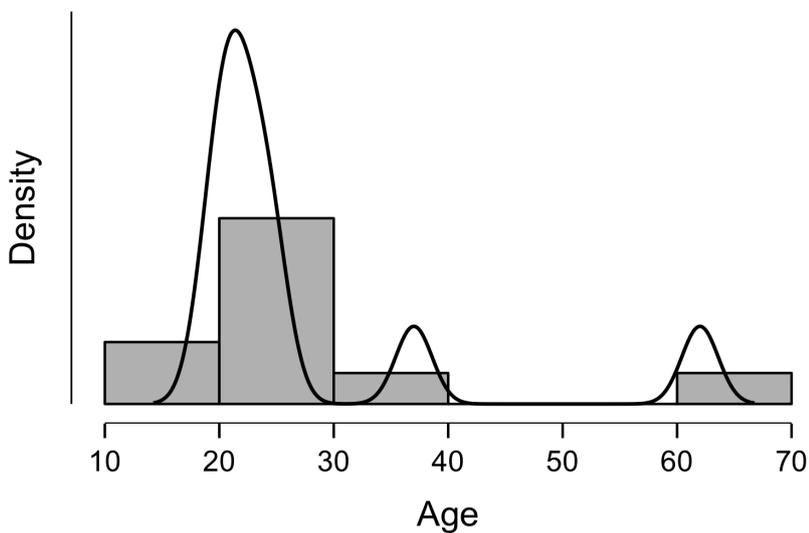


Figura 8

Gráfico de barras - Distribución edad de los hombres



Los datos descriptivos de la muestra para los niveles de deseo erótico del Inventario de Deseo Sexual (SDI) y Sensibilidad al Castigo y Sensibilidad a la Recompensa (SCSR) se indican en las Tablas 1 y 2 respectivamente. El Inventario de Deseo Sexual indica la desviación media y estándar del deseo sexual diádico (suma del deseo diádico hacia la pareja y hacia las personas atractivas), el deseo sexual solitario, el deseo sexual diádico hacia las personas atractivas y el deseo sexual diádico hacia la pareja.

Tabla 1

Estadística descriptiva de participantes (n = 48).

Inventario de Deseo Sexual (SDI).

<i>Variables</i>	<i>M</i>		<i>SD</i>	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Deseo Diádico	45.26	49.70	11.34	9.62
Deseo Solitario	14.57	18.00	8.45	5.16
Deseo Diádico - Atractivas-	8.52	9.40	4.11	4.22
Deseo Diádico -Pareja-	36.73	40.30	9.75	7.18

Nota. M: media; SD: desviación típica ; Deseo Diádico: factor de deseo diádico; Deseo Solitario: factor de deseo sexual solitario; Deseo Diádico Atractivas: factor de deseo diádico hacia una persona atractiva; Deseo Diádico Pareja: factor de deseo diádico en pareja.

Tabla 2

Estadística descriptiva de participantes (n = 48).

Cuestionario Sensibilidad al Castigo Sensibilidad a la Recompensa (SCSR).

<i>Variables</i>	<i>M</i>		<i>SD</i>	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
SC	9.53	8.70	6.52	5.01
SR	10.10	11.40	4.45	2.59

Note. M: media; SD: desviación típica; SR: Escala de Sensibilidad a la Recompensa ; SC: Escala de Sensibilidad al Castigo

1.3.2. Instrumentos De Medida

A cada sujeto, se le aplicaron los siguiente instrumentos en el orden que aparecen a continuación:

a. Inventario de Deseo Sexual (SDI)

Este inventario se relaciona con la definición aportada por Spector et al., (1996) acerca del deseo sexual. Se trata de una versión validada al castellano en el año 2006 por Ortega, Zubeidat y Sierra. La versión original es de Spector y colaboradores realizada en 1996 bajo el nombre The Sexual Desire Inventory. El instrumento en castellano es un autoinforme que consta de 13 ítems. El factor 1 mide el deseo sexual diádico y corresponde a los ítems 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9. Por su parte, el factor 2 mide el deseo sexual solitario y corresponde a los ítems 10, 11, 12 y 13. La consistencia interna para el primer factor es $\alpha = 0.87$ y para el segundo $\alpha = 0.88$. En una revisión posterior del instrumento se planteó la posibilidad de estar ante una escala con tres factores, dividiendo el deseo

diádico en dos tipos de deseo: deseo diádico hacia la pareja y deseo diádico hacia personas atractivas (Moyano et al., 2017). Los ítems de deseo diádico hacia la pareja son (ítems 1, 2, 3, 6, 7, 8 y 9), deseo diádico hacia personas atractivas (ítems 4 y 5) y deseo solitario (ítems 10, 11, 12 y 13). La consistencia interna del SDI para nuestra muestra fue $\alpha = 0,80$. La consistencia interna del primer factor (parejas diádicas de deseo) es $\alpha = 0,79$; para el segundo (deseo diádico atractivo) es $\alpha = 0,84$; y el último factor (deseo solitario) es $\alpha = 0,90$. Como se observa, la consistencia interna del SDI para nuestra muestra es similar a los datos obtenidos en la validación de la escala. Los datos de consistencia interna muestran una consistencia alta, cercana a 1, lo que implica una alta confiabilidad del instrumento en nuestra muestra.

b. Escala Sensibilidad al Castigo y a la Recompensa (SCSR)

Es cuestionario de autoinforme se relaciona con las dimensiones de ansiedad e impulsividad de la Teoría de Gray. Se trata de una versión validada al castellano en el año 2001 por Torrubia, Ávila, Moltó y Caseras. Consta de 48 ítems los cuales tienen un formato de respuesta dicotómico donde el sujeto debe responder Sí o No. Está compuesto por dos subescalas; cada una de ellas por 24 ítems. La primera subescala se relaciona con la Sensibilidad a la Recompensa que se relaciona a su vez con el Sistema de Activación Conductual (SAC) definido en la Teoría de Gray. Esta subescala tiene la intención de medir aquellas conductas que se dirigen a la obtención de refuerzos. Por otra parte, la segunda subescala mide la Sensibilidad al Castigo que se relaciona con el Sistema de Inhibición Conductual (SIC) en la Teoría de Gray, que mide la obtención de consecuencias negativas o castigos. La consistencia interna del cuestionario es de $\alpha=0,82$ en la escala de Sensibilidad a la Recompensa y $\alpha=0,75$ en la escala de Sensibilidad al Castigo.

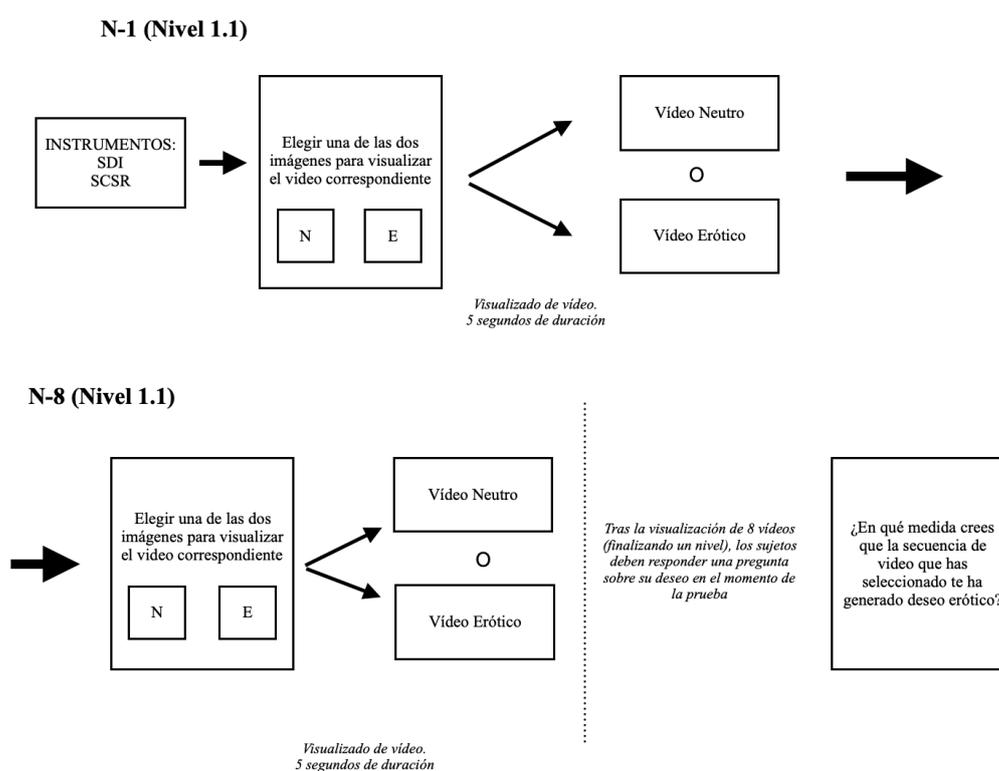
La consistencia interna para nuestra muestra fue $\alpha=0,73$ para la Sensibilidad a la Recompensa y $\alpha = 0,89$ para la escala de Sensibilidad al Castigo. Los datos de consistencia interna

del SCSR al igual que el Inventario de Deseo Sexual, son cercanos a 1, lo que confirma una buena confiabilidad del instrumento en nuestra muestra.

1.3.3. Procedimiento de investigación

Figura 9

Descripción de la Tarea Experimental



Se utilizó un ordenador para mostrar a los sujetos una serie de imágenes y vídeos. La tarea fue realizada de forma individual y en solitario. A los sujetos se les mostraron dos imágenes que aparecían a la vez en la misma pantalla. Una imagen tenía contenido erótico y la otra hacía referencia a lo que se denominó contenido neutro. El programa utilizado no garantizaba la aleatorización de las imágenes por lo que se decidió mostrar las fotografías con contenido erótico en un lado de la pantalla, el lado izquierdo, e imágenes con contenido neutro en el lado derecho de la

pantalla. Las imágenes con contenido neutro se referían a animales o plantas. En ellas no había ninguna connotación sexual. Anteriormente, y utilizando el programa seleccionado para ello, a cada imagen se le asignó el vídeo correspondiente. Cada imagen con contenido neutro y erótico tenía asignado un fragmento de vídeo que los sujetos visualizarían cuando hubieran elegido la foto.

Cuando las dos imágenes eran presentadas en la pantalla, los participantes debían elegir la fotografía del vídeo que querrían ver posteriormente. Si el sujeto elegía una imagen con contenido neutro, vería un vídeo con contenido neutro. Por el contrario, si el sujeto elegía una imagen con contenido erótico vería un vídeo con carga erótica.

Los participantes debían elegir una foto teniendo en cuenta qué vídeo querían visualizar. Las imágenes no aparecieron con un tiempo determinado. Los vídeos, en cambio, tuvieron una duración de cinco segundos.

Los vídeos, y por ende las imágenes, fueron clasificados por niveles, con un total de cuatro niveles divididos a su vez en dos niveles cada uno: (Nivel 1.1 - Nivel 1.2); (Nivel 2.1 - Nivel 2.2); (Nivel 3.1 - Nivel 3.2) y (Nivel 4.1 - Nivel 4.2). Los vídeos con contenido erótico correspondientes al Nivel 1 fueron menos explícitos que, por ejemplo, los vídeos correspondientes al Nivel 4. En los vídeos e imágenes de los primeros niveles, no hubo genitales ni escenas con coito. Los últimos vídeos de la prueba muestran genitales y escenas de penetración y coito.

Las imágenes y vídeos no fueron modificados ni pixelados. Todas las imágenes y vídeos fueron elegidos y supervisados por los investigadores del estudio. Para la realización de los análisis estadísticos se realizó una transferencia numérica. A cada vídeo elegido con contenido neutro se le asignó el valor (1) y a cada vídeo con contenido erótico se le asignó el valor numérico (2). De esta forma, la puntuación mínima para cada nivel sería de ocho y la máxima de dieciséis. Cuando los sujetos vieron ocho vídeos seguidos se les hizo una breve pregunta: "¿En qué medida crees que la secuencia de vídeo que has seleccionado te ha generado deseo erótico?", Para medir el grado de

deseo erótico percibido se les ofreció a los sujetos cuatro opciones de respuesta [no deseo (0); poco deseo (1); realmente deseo (2) y mucho deseo (3)]. De esta forma, la puntuación mínima sería cero y la máxima tres.

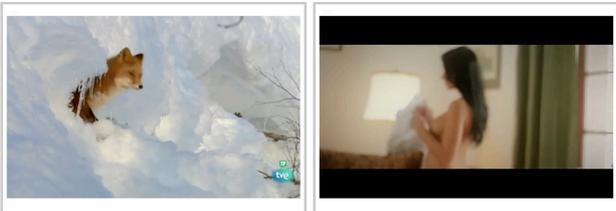
Los sujetos vieron un total de 128 imágenes y 64 videos, eligiendo un video para cada par de imágenes. El Procedimiento se ha descrito en la Figura 9.

La administración de los cuestionarios y el ensayo conductual se realizaron en una sala donde los sujetos estuvieron solos en todo momento. Al comienzo de la prueba se les dijo lo que implicaba y se les aseguró que nadie vería ni escucharía sus resultados.

Todos los sujetos aceptaron libremente participar en el ensayo. Cada sujeto necesitó alrededor de 30 minutos para completar la tarea.

A continuación se detalla una selección de las imágenes del estudio. Dicha muestra se detalla por niveles.

Nivel 1

Nivel 1.1	Nivel 1.2
<p data-bbox="161 1413 785 1451">Por favor, elija una de las dos imágenes para posteriormente ver el vídeo correspondiente *</p> <div data-bbox="161 1464 785 1675">  </div>	<p data-bbox="863 1413 1369 1451">Por favor, elija una de las dos imágenes para posteriormente ver el vídeo correspondiente. *</p> <div data-bbox="810 1464 1426 1675">  </div>

Nivel 2

Nivel 2.1	Nivel 2.2
<p>Por favor, elija una de las dos imágenes para posteriormente ver el vídeo correspondiente. *</p> <div data-bbox="172 504 475 696"> </div> <div data-bbox="491 504 790 696"> </div>	<p>Por favor, elija una de las dos imágenes para posteriormente ver el vídeo correspondiente. *</p> <div data-bbox="810 504 1114 696"> </div> <div data-bbox="1129 504 1433 696"> </div>

Nivel 3

Nivel 3.1	Nivel 3.2
<p>Por favor, elija una de las dos imágenes para posteriormente ver el vídeo correspondiente. *</p> <div data-bbox="172 1335 475 1527"> </div> <div data-bbox="491 1335 790 1527"> </div>	<p>Por favor, elija una de las dos imágenes para posteriormente ver el vídeo correspondiente. *</p> <div data-bbox="810 1335 1114 1527"> </div> <div data-bbox="1129 1335 1433 1527"> </div>

Nivel 4

Nivel 4.1	Nivel 4.2
<p data-bbox="225 524 730 566">Por favor, elija una de las dos imágenes para posteriormente ver el vídeo correspondiente. *</p> <div data-bbox="167 584 783 779">  </div>	<p data-bbox="873 524 1378 566">Por favor, elija una de las dos imágenes para posteriormente ver el vídeo correspondiente. *</p> <div data-bbox="815 584 1431 779">  </div>

1.3.4. Variables objeto de estudio

A continuación se detalla en un listado, las variables analizadas en el Estudio 1.

- Deseo Erótico
 - Solitario
 - Diádico en pareja
 - Diádico hacia personas atractivas
- Sensibilidad a la Recompensa
- Elección de vídeos
- Deseo Sentido en la prueba

1.4. Resultados de la investigación

A continuación se muestra un análisis descriptivo de la elección de videos de los sujetos por niveles (Tabla 3) y los niveles de deseo erótico que experimentaron en el momento de la prueba. (Tablas 4).

Tabla 3

Distribución estadística. Análisis descriptivo de la variable “Elección de Videos” (n=48)

	<i>M</i>	<i>SD</i>
<i>Videos Level 1.1</i>	13.27	2.88
<i>Videos Level 1.2</i>	13.69	2.84
<i>Videos Level 2.1</i>	13.75	3.27
<i>Videos Level 2.2</i>	14.40	2.67
<i>Videos Level 3.1</i>	14.27	2.71
<i>Videos Level 3.2</i>	14.33	2.72
<i>Videos Level 4.1</i>	14.42	2.78
<i>Videos Level 4.2</i>	14.31	2.90

Nota. M: media; SD: Desviación Estándar ; Level: Nivel de videos

Tabla 4

Distribución estadística. Análisis descriptivo de la variable “Deseo Sentido” en el momento de la prueba (n=48)

	<i>M</i>	<i>SD</i>
<i>Deseo Sentido Nivel 1.1</i>	0.90	0.75
<i>Deseo Sentido Nivel 1.2</i>	1.06	1.00
<i>Deseo Sentido Nivel 2.1</i>	1.48	1.05
<i>Deseo Sentido Nivel 2.2</i>	1.87	1.04
<i>Deseo Sentido Nivel 3.1</i>	1.62	1.10
<i>Deseo Sentido Nivel 3.2</i>	1.67	1.13
<i>Deseo Sentido Nivel 4.1</i>	1.85	1.09
<i>Deseo Sentido Nivel 4.2</i>	1.67	1.10

Nota. M: media; SD: Desviación Estándar; Deseo Sentido: Deseo Sentido en el momento de la prueba

Para verificar la relación existente y la capacidad predictiva entre las variables de estudio medidas mediante pruebas de autorregistro (deseo erótico e impulsividad) y la prueba conductual, se realizaron análisis de correlación y regresión lineal utilizando el programa SPSS versión 25. Los resultados se detallan a continuación:

- Los análisis de correlación indican que no existe relación entre los datos obtenidos en las pruebas de autorregistro y la prueba de comportamiento. Es decir, no existe relación entre el deseo

erótico general encontrado en la prueba de autorregistro y el comportamiento ante estímulos eróticos, en este caso la elección de videos. En esta misma línea, tampoco existe correlación entre el deseo erótico solitario y la elección de videos.

- Se observa una correlación muy débil y negativa entre la escala de Sensibilidad a la Recompensa y la elección de videos. El análisis de regresión confirma un poder predictivo de la variable independiente del 0,7%. ($R^2 = 0,007$). Estos datos no nos permiten determinar que los niveles de sensibilidad a la recompensa puedan predecir el comportamiento con carga erótica de la prueba. (Indicado en las Tablas 5 y 6)

- En cuanto a la variable elección de videos, su mejor predicción se explica por la variable deseo sentido en la tarea, siendo su coeficiente de determinación $R^2 = 0,50$. Esto significa que el deseo que los sujetos relatan haber sentido durante la prueba y como resultado de su comportamiento en este momento, es el que registrará el mayor porcentaje al predecir el comportamiento posterior del individuo. El tamaño del efecto en este caso es de gran magnitud ($f^2 = 1,07$). Los resultados se indican en las Tablas 5 y 6.

- Así mismo, los datos de las Tablas 7 y 8 reflejan que las dos variables con mayor poder predictivo de la variable deseo en la prueba son, por un lado, los niveles de deseo erótico solitario y, por otro, con un menor poder predictivo, los niveles de deseo diádico hacia personas atractivas. Después de un análisis más detallado, se observa que la variable independiente deseo erótico solitario explica el 30,7% de la variable dependiente, lo que indica un alto poder predictivo del deseo sentido en una prueba con carga erótica.

Existe una correlación significativa entre la variable deseo diádico hacia otra persona y la variable deseo sentido. Posteriormente al análisis de regresión lineal con dichas variables, donde la variable independiente es el deseo diádico hacia una persona atractiva y la variable dependiente es el deseo sentido, se observa que esta variable independiente explica el 15,7% de la variable dependiente. Esto significa que experimentar niveles más altos de deseo diádico hacia una persona atractiva en nuestro estudio puede predecir el 15,7% del deseo sentido, según lo informado por los sujetos al realizar la tarea experimental. El coeficiente de determinación en este caso es $R^2 = 0.157$.

Tabla 5*Resultados Análisis de Regresión Lineal*

Variable Dependiente	Variable predictora	R²	R² Corregido	Error Típico de Estimación	Durbin-Watson (Estadístico)
Elección de Vídeos	Sensibilidad a Recompensa	0.007	-0.014	20.392	2.156
	Deseo Sentido en la prueba	0.517	0.506	14.227	2.349

Tabla 6*Resultados Análisis de Regresión Lineal (Coeficientes Estandarizados)*

Variable Dependiente	Variable predictora	Desestandarizado	Beta	T	P	f²
Elección de Vídeos	Sensibilidad a Recompensa	-0.0417	-0.085	-0.582	0.564	0.007
	Deseo Sentido en la prueba	2.079	0.719	7.015	<0.001	1.07

Tabla 7*Resultados Análisis de Regresión Lineal*

Variable Dependiente	Variable predictora	R ²	R ² Corregido	Error Típico de Estimación	Durbin-Watson (Estadístico)
Deseo Sentido en la prueba	Deseo Erótico Solitario	0.307	0.292	5.895	1.858
	Deseo Diádico hacia personas atractivas	0.175	0.157	6.430	2.087

Tabla 8*Resultados Análisis de Regresión Lineal (Coeficientes Estandarizados)*

Variable Dependiente	Variable predictora	Desestandarizado	Beta	T	P	f ²
Deseo Sentido de la Prueba	Deseo Erótico Solitario	0.487	0.554	4.510	<0.001	0.44
	Deseo Diádico hacia personas atractivas	0.713	0.418	3.122	0.003	0.21

Para un análisis más detallado, se lleva a cabo una prueba T con la finalidad de estudiar si existen diferencias de medias entre hombres y mujeres tanto en la lección de vídeos (tablas 9, 10 y 11) como en el deseo sentido (tablas 12, 13 y 14).

Como ya se ha comentado, a nivel teórico se recogen una serie de diferencias por sexos en el deseo erótico. Es por ello, que a modo de control quisimos comprobar si existían diferencias en nuestro estudio en relación a la elección de vídeos y a los niveles de deseo sentido en el momento de la prueba.

Para ello se lleva a cabo una prueba T para analizar diferencias entre hombres y mujeres en la lección de vídeos. Primero debemos asegurarnos de que no se violan los supuestos paramétricos requeridos. Llevamos a cabo el Test de normalidad Shapiro- Wilk que en efecto, nos muestra que los datos no están distribuidos normalmente.

Tabla 9

Test de Normalidad (Shapiro - Wilk)

		W	P
Elección de Vídeos	Mujeres	0.769	<.001
	Hombres	0.768	0.006

Nota: Resultados significativos sugieren desviación de la normalidad

Por ello, llevamos a cabo el test equivalente no paramétrico Mann-Whitney.

Tabla 10

Prueba T para muestras independientes.

	W	P	Correlación rango-biserial
Elección de Vídeos	149.000	0.301	-0.216

Nota: Test Estadístico U de Mann-Whitney

Como podemos observar, los resultados no son significativos $U = 149$, $p = 0.301$. Podemos decir que no existe una diferencia de medias significativa en la elección de vídeos entre hombres y mujeres. Por último, la correlación de rango biserial (Rank-Biserial Correlation) puede entenderse como el tamaño del efecto, con ello observamos que el tamaño del efecto no es importante.

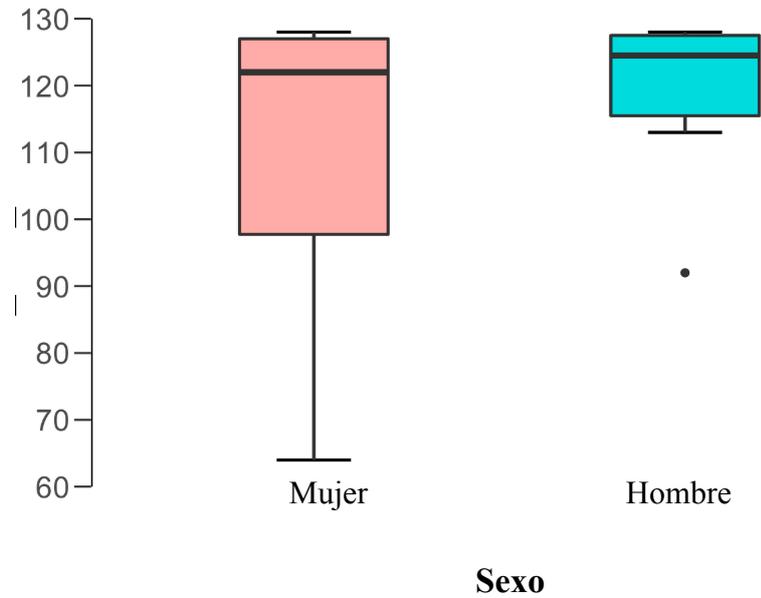
A continuación se muestra la tabla de estadísticos descriptivos y los gráficos correspondientes. Por ser una prueba no paramétrica, los gráficos utilizados serán de caja.

Tabla 11

Estadísticos Descriptivos para variable "elección de vídeos"

	Elección de Vídeos	
	Mujeres	Hombres
Válidos	38	10
Eliminados	0	0
Media	110.526	119.600
Desviación Estándar	21.738	11.227
Mínimo	64.000	92.000
Máximo	128.000	128.000

En la tabla 11 podemos comprobar que la media de elección de vídeos con carga erótica es mayor en los hombres que en las mujeres. Aunque esta diferencia no es significativa, es interesante observar dicha diferencia aun cuando la muestra es notablemente menor en hombres.

Figura 10*Diagrama de Cajas***Elección de Vídeos**

Como en la variable anterior, realizamos una Prueba T para muestras independientes. Primero comprobamos que no se violan los supuestos paramédicos. En efecto, en este caso, podemos llevar a cabo un prueba paramédica, pues el Test Shapiro-Wilk no reporta resultados significativos.

Tabla 12*Test de Normalidad (Shapiro - Wilk)*

		W	P
Deseo Sentido durante la prueba	Mujeres	0.934	0.027
	Hombres	0.884	0.146

Tabla 13*Test de igualdad de varianzas de Levene*

	F	df	P
Deseo Sentido durante la prueba	1.243	1	0.271

El test de Levene no muestra diferencias significativas. Podemos afirmar que no se viola el supuesto de homogeneidad de la varianza.

Tabla 14*Descriptivos para variable "Deseo Sentido en la prueba"*

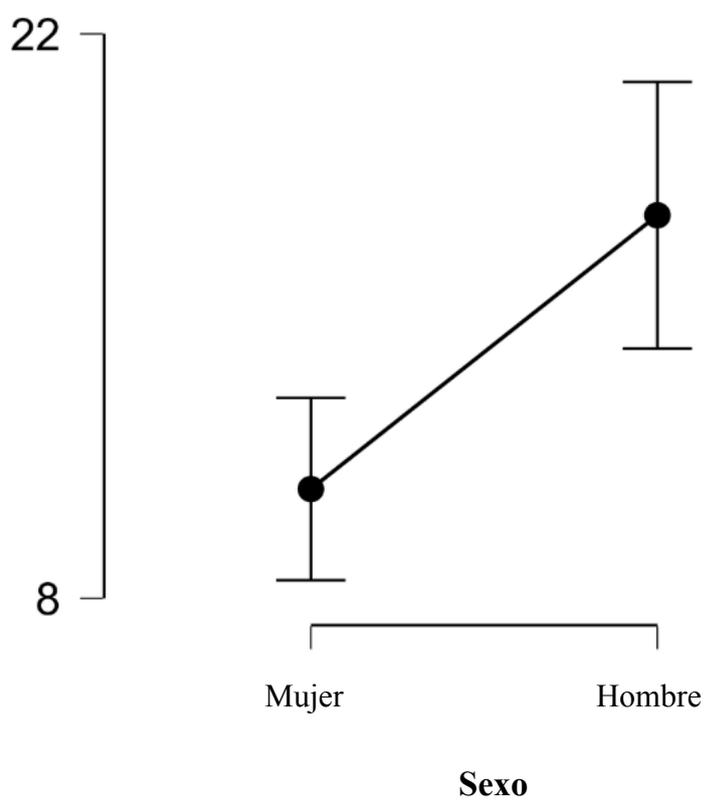
	Sexo	N	Media	Desviación Estándar	Tamaño del Efecto
Deseo Sentido durante la prueba	Mujeres	38	10.711	6.873	1.115
	Hombres	10	17.500	4.625	1.462

Observamos en la tabla 14 que los hombres obtuvieron mayores puntuaciones de deseo sentido durante la prueba de elección de vídeos. Aunque, como hemos comprobado, los datos no nos significativos es relevante observar que con una muestra notablemente menor de hombres que de mujeres estos obtienen una media mayor.

Figura 11

Gráfico de medias

**Deseo Sentido
durante la prueba**



Estudio 2

Regulación y Deseo Erótico

“El amor es un conflicto entre reflejos y reflexiones”
(Magnus Hirschfeld)

2.1. Planteamiento y Justificación teórica

La medición del deseo erótico a través de pruebas de autorregistro es a día de hoy la forma más habitual por los profesionales para valorar los niveles de deseo erótico de un sujeto. A lo largo de los años se han desarrollado diferentes instrumentos que junto con diferentes teorías acerca del origen y el funcionamiento del deseo, han ayudado en la investigación y el trabajo clínico de los expertos. Varios han sido los autores que a través de diferentes teorías y postulados acerca de qué es y cómo se comporta el deseo erótico han diseñado instrumentos de evaluación con la intención de poder concluir una medida clara y concisa que ayude a su interpretación y posterior intervención (e.g. Master et al., 1994; Spector et al., 1996). A día de hoy sigue siendo compleja la construcción de instrumentos de medida que realicen una medición concisa de lo que se entiende por deseo erótico, posiblemente, debido a la falta de concreción teórica a la que se enfrenta dicho constructo.

El estudio anterior pretende observar desde la práctica los niveles de deseo de sujetos adultos en una prueba concreta de estímulos eróticos y en este caso y derivado del estudio anterior creímos conveniente realizar un autoinforme de medición del deseo con la intención de poder identificar una medida que incluyera la regulación del deseo como factor, pudiendo relacionar los datos resultantes de dicha escala con autoinformes clásicos en deseo como el SDI y en regulación emocional como el DERS.

Como se asume a lo largo de este trabajo, el deseo erótico como proceso afectivo podría ser regulado por los sujetos con ello, este estudio pretende validar una escala de medición del deseo que aporte datos psicométricos en relación al deseo y a su regulación como aspectos fundamentales en su entendimiento y análisis.

2.2. Objetivos e Hipótesis

Objetivo General

Explorar la posibilidad de una medida de autoinforme de la regulación del deseo erótico.

Objetivos Específicos

1. Desarrollar una serie de ítems cuya estructura reconozca la capacidad de regulación del deseo erótico.
2. Analizar la relación entre la escala diseñada y el Inventario de Deseo Sexual (SDI) en relación a los niveles autoinformados de deseo erótico.
3. Observar la relación existente entre los valores autoinformados de regulación del deseo y la Escala de Dificultades en Regulación Emocional (DERS).
4. Observar si existen diferencias significativas entre hombres y mujeres en la escala diseñada.

Hipótesis

Hipótesis 1: Se espera obtener una escala de deseo erótico que incluya un factor de medición de la regulación.

Hipótesis 2: Se espera que exista una relación significativa entre los datos objetivos en el CIDER y los niveles de deseo erótico autoinformados a través del SDI.

Hipótesis 3: En la misma línea de la hipótesis anterior, se espera ver una relación entre las dificultades en regulación emocional y los niveles autoinformados de regulación del deseo en la

escala diseñada. Con ello esperamos que aquellos sujetos con mayores dificultades en regulación emocional sean aquellos con menor regulación autoinformada en el CIDER.

Hipótesis 4: Se espera que existan diferencias significativas en el autoinforme sobre el deseo erótico en función del sexo, siendo mayores los niveles de deseo en hombres que en mujeres.

2.3. Método de Investigación

2.3.1. Descripción de la Muestra

La muestra recogida por muestreo aleatorio está compuesta por 279 sujetos de los cuales un 74% son mujeres y un 26% son hombres. Todos los sujetos que participaron en la investigación tenían pareja. Como criterios de inclusión para la participación en el estudio se usaron los siguientes: ser hombre o mujer mayor de 18 años y tener pareja sentimental en el momento del estudio. Las características sociodemográficas de la muestra se detallan en la tabla 15. La edad media de la muestra es de 36,2 años siendo el sujeto más joven de 19 años y el mayor de 72 años. El tiempo medio de relación de pareja es de 8,8 años, siendo 47 años y medio el tiempo más largo de relación registrado y 1 mes el período más corto.

Tabla 15*Características de la Muestra*

Variables	Muestra (n=279)
Sexo	
Hombre	72 (26%)
Mujer	207 (74%)
Edad Media	36,2 años
Rango	19 (min) - 72 (máx)
Tiempo medio de relación	8,8 años
Rango	1 mes (min) - 47,5 años (máx)

2.3.2. Instrumentos de Medida

Para el presente estudio se les pidió a los sujetos que contestasen el Cuestionario Individual de Deseo Erótico (CIDER) que posteriormente sería analizado. Como parte del estudio y posterior análisis, se aplicó el Inventario de Deseo Sexual (SDI) y la Escala de Regulación Emocional (DERS).

Inventario De Deseo Sexual (SDI)

Este inventario se relaciona con la definición aportada por Spector et al., (1996) acerca del deseo sexual. Se trata de una versión validada al castellano en el año 2006 por Ortega, Zubeidat y Sierra. La versión original es de Spector y colaboradores realizada en 1996 bajo el nombre The Sexual Desire Inventory. La versión original de Spector y colaboradores consta de 13 ítems; los 8 primeros (1 - 8) hacen referencia al deseo diádico y los 5 últimos (9- 13) al deseo en solitario. El instrumento en castellano es un Autoinforme formado por 13 ítems el cual se compone de tres factores. El factor 1 que mide el Deseo Sexual Diádico en pareja y que corresponde a los ítems 1, 2, 3, 6, 7, 8 y 9. Por otro lado el factor 2 que mide el deseo sexual solitario y que corresponde a los ítems 10, 11, 12 y 13 y por último el tercer factor que se centra en el deseo sexual diádico hacia una persona atractiva, medido por los ítems 4 y 5 (Moyano et al., 2017).

Escala De Regulación Emocional (DERS)

El instrumento del que partimos es una adaptación al castellano elaborada por Hervás y Jódar en 2008. La versión original se realiza en el año 2004 por Gratz y Roemer bajo el nombre Difficulties in Emotion Regulation Scale (DERS). La versión adaptada incluye 28 ítems los cuales evalúan diferentes aspectos que pueden causar dificultades incluidos en el proceso de regulación emocional; desatención emocional, interferencia cotidiana, descontrol emocional, confusión emocional y rechazo emocional. El análisis factorial realizado con 5 factores que explicaron el 63.5% de la varianza. La subescala atención- desatención corresponde a los ítem 2, 6, 7 y 9. La subescala claridad-confusión corresponde a los ítem 1, 4, 5 y 8. Por su parte, la subescala de funcionamiento-interferencia hace referencia a los ítem 12, 16, 21 y 27. Por otro lado, la escala

referida a regulación-descontrol corresponde a los ítems 3, 13, 14, 15, 17, 22, 25, 26 y 28. Por último, la escala aceptación-rechazo tiene como ítems el 10, 11, 18, 19, 20, 23 y 24.

2.3.3. Procedimiento de Investigación

En una primera etapa inicial se llevó a cabo la elaboración de una prueba piloto que fue administrada a una pequeña muestra de expertos con la que se pudo evaluar de forma general la correcta redacción de los ítems. Posteriormente se evaluó la calidad psicométrica de cada uno de los ítems para después, elaborar el cuestionario definitivo. Con ello, se redactaron los diez ítems relativos al deseo erótico y su regulación en relación a aquellos aspectos que queríamos conocer. Posteriormente se realizó un cuestionario a través de una plataforma de internet para poder suministrarlo de forma aleatoria a hombres y mujeres con pareja. Se suministraron los instrumentos CIDER, SDI y DERS además de algunas preguntas relativas a datos sociodemográficos que nos sirvieran para analizar los resultados.

Posteriormente, y con 279 sujetos, se llevó a cabo un análisis factorial exploratorio (AFE) que dio lugar a una escala de 10 ítems agrupada por tres componentes. Será necesario especificar que la recogida de datos tuvo lugar en momentos diferentes, por ello, finalmente de los 279 sujetos que respondieron al Inventario de Deseo Sexual, sólo 132 respondieron también a la Escala de Regulación Emocional, siendo por tanto esta muestra utilizada para analizar la validez del estudio.

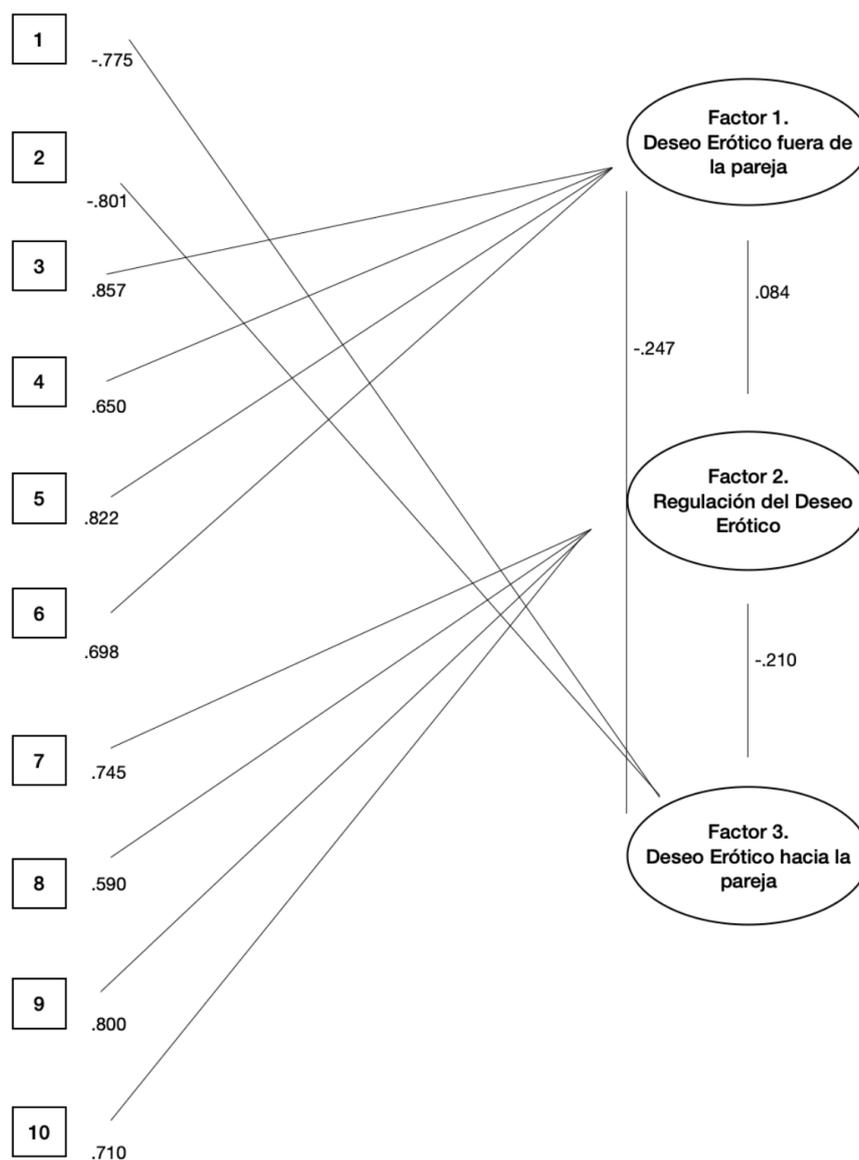
2.4. Resultados de la Investigación

Para el análisis factorial de los ítems y la escala se llevó a cabo un AFE y se analizaron los diez ítems de forma individual. Para ello se llevó a cabo el método de extracción de componentes principales con el que se analizó la saturación de cada factor.

Se observa la extracción de tres componentes; un primer factor referido al deseo erótico fuera de la pareja, concretamente al deseo autoerótico y al deseo diádico hacia otras personas con las que no hubiera relación sentimental, un segundo factor que hace referencia a la regulación del sujeto sobre su deseo y un último factor referido al deseo diádico hacia la pareja. Se observa que los tres componentes extraídos explican un 63,6% de la comunalidad de los datos. En la Figura 1 se muestra el diagrama de Wright (Ferrando y Anguiano-Carrasco, 2010) en el que se muestran las cargas factoriales estandarizadas en una solución oblicua del modelo de 10 ítems que incluye los tres factores correlados. El factor *Deseo erótico hacia la pareja* (ítems 1 y 2), el factor *Deseo Erótico fuera de la pareja* (ítems 3, 4, 5 y 6), el factor *Regulación del Deseo Erótico* (ítems 7, 8, 9, y 10). En la figura 12, se detallan las cargas factoriales de los ítems y las correlaciones entre factores.

Figura 12

Cargas factoriales estandarizadas del AFE



En la Tabla 16 se detalla el análisis de los ítems del CIDER agrupadas en los diferentes factores. Se presentan las medias, las desviaciones típicas, las correlaciones totales corregidas y el alfa de Cronbach si el ítem es eliminado. En cuanto a la fiabilidad de la escala, la consistencia interna muestra niveles aceptables para cada factor. El Alfa de Cronbach es de 0.79 para el factor

referido al *Deseo Erótico fuera de la pareja*, 0.69 para el segundo factor referido a la *Regulación del Deseo Erótico* y 0.67 para el último factor; *Deseo Erótico hacia la pareja*. Las puntuaciones de los factores de la escala, descritas en las tablas 19, 20 y 21, mostraron altas correlaciones con el SDI para los factores 1 y 3 que hacen referencia a los niveles de deseo erótico y altas correlaciones con el DERS para el factor de Regulación. El factor *Regulación del Deseo Erótico* muestra correlaciones significativas y negativas con las subescalas de funcionamiento y regulación del DERS, así como una alta correlación con las puntuaciones totales de la escala de regulación.

Tabla 16

Análisis ítem-factor

Factor/Ítem	<i>M</i>	<i>DT</i>	r^c_{i-t}	$\alpha-i$	α
CIDER	2.63	0.42			0.76
Deseo Erótico fuera de la pareja	2.20	0.28			0.79
3	2.26	0.91	0.45	0.74	
4	2.45	0,91	0.54	0,73	
5	1.80	1.01	0.38	0,75	
6	2.28	10.98	0.57	0.72	
Control de Deseo Erótico	2.93	0.16			0.69
7	3.16	0.84	0.37	0.75	
8	2.93	0.86	0.45	0.74	
9	2.79	0.94	0.35	0.75	
10	2.86	0.97	0.24	0.77	
Deseo Erótico hacia la pareja	2.88	0.11			0.67
1	2.96	0.80	0.60	0.72	
2	2,70	0,95	0.33	0,73	

Nota: Media (*M*). Desviación Típica (*DT*). Correlación total elementos corregida (r^c_{i-t}). Alfa de Cronbach si el ítem es eliminado ($\alpha-i$). Alfa de Cronbach del factor (α).

Tras el análisis factorial, en la tabla 17 se presenta el análisis de matriz de correlación través del test de Esfericidad de Bartlett y una medida de adecuación muestral KMO.

Tabla 17

Prueba KMO y Bartlett

Medida KMO		.711
	Aprox. Chi.Cuadrado	885,893
Prueba de Esfericidad de Bartlett	gl.	45
	Sig.	.000

Nota. *KMO* (Medida Kaiser-Mayer-Olkin de Adecuación Muestral).

Se observa que el matriz de correlación arroja un valor cero, lo que nos indica un grado de intercorrelación muy grande entre las variables. El test de Esfericidad de Bartlett indica una significación de .000 por lo que podemos rechazar la hipótesis nula de incorrección de variables. El valor KMO arroja un valor próximo a 0.80 por lo que podemos afirmar que la matriz de datos resulta apropiada para realizar sobre ella la factorización (Ferrando y Anguiano-Carrasco, 2010; Lloret-Segura et al., 2014).

Después de llevar a cabo el AFE, se evaluó el ajuste del modelo utilizado mediante el método analítico de rotación oblicua; OBLIMÍN. Se utilizó una solución oblicua dado que es la rotación más congruente con la construcción de instrumentos de variables psicológicas dado que es habitual que los constructos de dicha área se encuentren relacionados en mayor o menor medida (Ledesma et al., 2019). Los autores entienden desde un punto de vista teórico, la relación entre los diferentes factores de la escala que, aún siendo componentes diferenciados, hacen referencia a un mismo constructo.

En la tabla 18 se muestra la Matriz de Componente Rotado.

Tabla 18

Matriz de Componente Rotado

Ítems	Componente 1	Componente 2	Componente 3
1	0,483	0,190	-0,775
2	-0,025	0,224	-0,801
3	0,857	0,107	-0,138
4	0,650	0,104	-0,617
5	0,822	0,074	-0,090
6	0,698	0,120	-0,590
7	0,064	0,745	-0,267
8	0,160	0,590	-0,485
9	0,091	0,800	-0,129
10	0,039	0,710	-0,013

Nota: Método de rotación Oblimín con normalización Kaiser

Tabla 19

Correlación entre factor Deseo Erótico fuera de la pareja y SDI

Variables	SDI (total)	SDI (diádico)	SDI (solitario)	SDI (diádico pareja)	SDI (diádico pers. atractiva)
<i>Correlación de Pearson</i>	0.578	0.352	0.688	0.192	0.532
Deseo Erótico fuera de la pareja (CIDER)					
<i>P-value</i>	<.001	<.001	<.001	0.001	<.001
<i>N</i>	279	279	279	279	279

Nota: *SDI (total)*: puntuación total del inventario de deseo sexual. *SDI (diádico)*: ítems referidos al deseo hacia otra persona. *SDI (solitario)*: ítems referidos al deseo autoerótico. *SDI (diádico pareja)*: aquellos ítems referidos únicamente al deseo hacia una pareja sentimental. *SDI (diádico pers. atractiva)*: ítems referidos al deseo erótico diádico hacia una persona atractiva.

Tabla 20

Correlación entre factor Regulación del Deseo Erótico y DERS

Variables	DERS	Atención- Desatención	Claridad- Confusión	Aceptación - Rechazo	Funcionamiento- Interferencia	Regulación- Descontrol
<i>Correlación de Pearson</i>	-0,309	-0,118	-0,184	-0,205	-0,307	0,312
Regulación del Deseo Erótico (CIDER)						
<i>P-value</i>	0,000	0,218	0,032	0,016	0,000	0,000
<i>N</i>	132	132	132	132	132	132

Tabla 21

Correlación entre factor Deseo Erótico hacia la pareja y SDI

Variables	SDI (total)	SDI (diádico)	SDI (solitario)	SDI (diádico pareja)	SDI (diádico pers. atractiva)
<i>Correlación de Pearson</i>	0.692	0.739	0.348	0.755	0.171
Deseo Erótico hacia la pareja (CIDER)	<.001	<.001	<.001	<.001	<.004
<i>P-value</i>					
<i>N</i>	279	279	279	279	279

Nota: *SDI (total)*: puntuación total del inventario de deseo sexual. *SDI (diádico)*: ítems referidos al deseo hacia otra persona. *SDI (solitario)*: ítems referidos al deseo autoerótico. *SDI (diádico pareja)*: aquellos ítems referidos únicamente al deseo hacia una pareja sentimental. *SDI (diádico pers. atractiva)*: ítems referidos al deseo erótico diádico hacia una persona atractiva.

Después del análisis factorial quisimos comprobar si existían diferencias significativas en el deseo y la regulación de hombres y mujeres medido a través de la escala CIDER. Se llevó a cabo una prueba T para muestras independientes con los 3 factores extraídos del análisis anterior. A continuación se detallan los resultados:

En primer lugar, comprobamos si nuestra muestra violaba los supuestos paramétricos. El test Shapiro - Wilk ofrece datos de distribución anormal.

Tabla 22*Test de Normalidad (Shapiro - Wilk)*

		W	P
Deseo en Pareja (CIDER)	Hombres	0.912	<.001
	Mujeres	0.937	<.001
Deseo fuera de la pareja (CIDER)	Hombres	0.961	0.024
	Mujeres	0.962	<.001
Regulación del deseo erótico (CIDER)	Hombres	0.967	0.057
	Mujeres	0.949	<.001

Nota. Los resultados significativos sugieren una desviación fuera de la normalidad

Debemos realizar una prueba no paramétrica. Llevaremos a cabo la prueba U de Mann-Whitney.

Tabla 23

Prueba T para muestras independientes.

	W	P	Correlación rango-biserial
Deseo en Pareja (CIDER)	8924.500	0.011	0.198
Deseo fuera de la Pareja (CIDER)	9904.000	<.001	0.329
Regulación del Deseo (CIDER)	7100.500	0.549	-0.047

Nota: Test Estadístico U de Mann-Whitney

Observamos que existe una diferencia significativa de medias en el deseo fuera de la pareja. Si observamos la tabla 23 donde aparecen los descriptivos por sexos, en efecto, veremos una media mayor de deseo fuera de la pareja en hombres que en mujeres. Observamos además que el tamaño del efecto es grande.

Tabla 24*Descriptivos de escala CIDER por sexos*

	Sexo	N	M	Desviación Estándar	Tamaño del Efecto
Deseo en Pareja	Hombres	72	6.181	1.407	0.166
	Mujeres	207	5.628	1.562	0.109
Deseo fuera de la pareja	Hombres	72	10.125	3.081	0.363
	Mujeres	207	8.324	2.818	0.196
Regulación del deseo erótico	Hombres	72	11.611	2.750	0.324
	Mujeres	207	11.797	2.552	0.177

A continuación se exponen los diagramas de cajas.

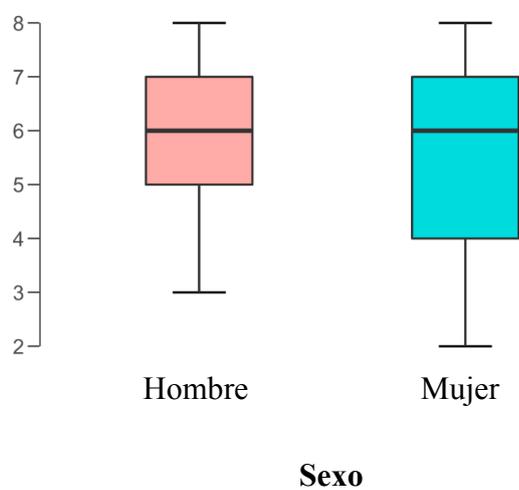
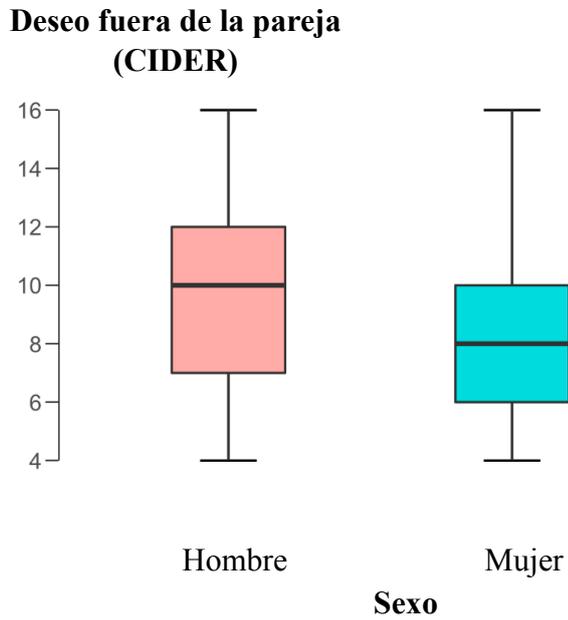
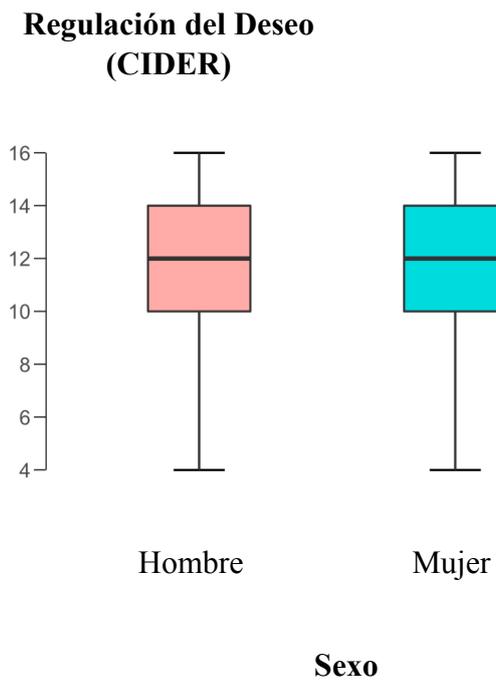
Figura 13*Diagrama de cajas***Deseo en pareja (CIDER)**

Figura 14*Diagrama de cajas***Figura 15***Diagrama de cajas*

3. Conclusiones Y Discusión

A continuación se desarrollan las conclusiones finales de un trabajo complejo que ha tenido como objetivo general estudiar y conocer más a fondo el deseo erótico y concretamente, las variables emocionales y motivacionales del mismo, intentado analizar de forma teórica y empírica la autorregulación de un constructo en constante evolución.

Aunque los estudios presentados tienen un nexo de unión, es conveniente destacar las conclusiones y detenernos en el análisis de cada uno de sus resultados. Con todo ello, el *Estudio 1* tenía el claro objetivo de analizar la relación que podía haber entre la variable impulsividad, medida a través de la sensibilidad a la recompensa y la experiencia de deseo así como su poder predictivo sobre medidas de comportamiento a través de un ensayo experimental. Se llevó a cabo un ensayo en laboratorio que permitió acercarnos al deseo de los sujetos no solamente desde el autoinforme, sino adentrarnos en la experiencia de deseo a través de una prueba conductual. Aunque el objetivo y las pretensiones de dicho estudio eran muy complejas los resultados arrojan luz y abren la puerta a posteriores investigaciones en el campo.

El estudio revela una negativa y débil relación entre la variable impulsividad y la elección de vídeos con carga erótica. Con ello los resultados muestran que variables de personalidad más estables, como la impulsividad, no tiene poder predictivo sobre conductas en contextos con carga erótica. Sería interesante poder replicar este mismo estudio con una muestra mayor que nos aportase una mayor comprensión en la relación entre la sensibilidad a la recompensa (impulsividad) y la elección de los vídeos. Esta última variable es la que generó un contexto con carga erótica. Como ya se ha comentado en el apartado teórico de este trabajo, la Teoría de la Sensibilidad hacia el Refuerzo de Gray (1970) confirma la relación entre la recompensa y la activación conductual en comportamientos diseñados para obtener refuerzos como por ejemplo, el sexo. Los estudios que se centran en analizar la hipersexualidad confirman la relación entre esta variable de personalidad y la

conducta sexual (Stein, 2008; Bothe, et al., 2018). Al contrario de lo esperado, como se ha visto, los resultados del estudio muestran que la impulsividad entendida como variable de personalidad no tendría el impacto esperado en la activación de conductas con carga erótica. Una de las explicaciones plausible para estos datos es que la impulsividad no influye con la conducta sexual cuando esta se relaciona con el visionado de vídeos o imágenes con carga erótica. Quizá para próximas investigaciones sea interesante observar el impacto de la impulsividad en diferentes conductas eróticas y no solo aquellas que tienen que ver con imágenes o vídeos. En la línea de nuestros resultados, un estudio llevado a cabo hace unos años en relación a la impulsividad y al uso de pornografía encontró que factores relacionados con la impulsividad, como la búsqueda de sensaciones o la asunción de riesgos, correlacionaba débilmente con la frecuencia en el uso de pornografía (Wetterneck et al., 2012). Relacionando estos datos con nuestro estudio, en el que el comportamiento se mide a través de videos con carga erótica, parece lógico entender que nuestra variable de personalidad no tenga la influencia esperada en el comportamiento sexual.

Otra posible explicación para estos resultados es la que se deriva de las enfoques formulados de las teorías del rasgo de personalidad/estado de ánimo en comparación con las teorías situacionistas. Existen estudios sobre el comportamiento sexual que relacionan ciertos factores de personalidad con la hipersexualidad, concretamente con conductas como el sexting (Delevi y Weisskirch, 2013; Rettenberger et al., 2015), por el contrario y en relación a los hallazgos reportados en este primer estudio, se puede entender que el entorno y la experiencia individual en una situación determinada pueden tener más poder predictivo en ciertos comportamientos con una carga erótica que sus rasgos de personalidad y/o factores anímicos. Así, estudios como el llevado a cabo por Murnen y en relación a la actividad sexual no deseada de las mujeres, ya ponían de manifiesto la importancia de las variables situacionales para predecir sus reacciones (1989). Podemos añadir que en nuestro estudio existe un sesgo en la muestra debido al alto porcentaje de

mujeres participantes en relación a los hombres, lo que nos lleva a pensar que las variables situacionales pueden cobrar más importancia en este caso. Una vez más sería interesante replicar el estudio, no sólo con una muestra mayor, sino con una muestra más compensada entre sexos.

Continuando con el análisis de los resultados en torno a los objetivos planteados, el segundo objetivo de este trabajo pretendía establecer la influencia existente entre los diferentes tipos de deseo medidos a través del SDI (deseo solitario y el diádico en sus formas) y el deseo experimentado durante la prueba conductual.

Existe una relación muy débil entre la variable deseo erótico solitario y la elección de vídeos de la prueba. Nuestros datos indican que los niveles informados de deseo solitario de un individuo no están necesariamente relacionados con el comportamiento sexual posterior con carga erótica.

Muy al hilo de estos resultados y con respecto a las conductas sexuales diádicas, Basson (2015) confirma la existencia de estudios derivados de diferentes investigaciones que enfatizan que la motivación para la actividad sexual en una relación puede ser diferente al deseo sexual solitario.

Tampoco se encontró relación entre la variable elección de vídeos y el deseo diádico. Estos últimos resultados tienen que ver con las definiciones aportados hasta la fecha sobre deseo erótico en las que se asume que el deseo es el interés mostrado hacia una actividad sexual (Spector et al., 1996), lo que no implica que deba haber actividad sexual antes o después. Una vez más parece evidente que el autoinforme sobre el deseo erótico y con ello, una posible conducta erótica, no significa una mayor predisposición a tal conducta. Como sostienen Ortega et al.: “El Inventario de Deseo Sexual mide el deseo sexual como una variable principalmente cognitiva. Esto significa que el interés en el comportamiento sexual y el comportamiento sexual efectivo están separados” (2006, pág. 148).

En contraste con nuestros resultados donde el deseo erótico autoinformado de los sujetos no se correlaciona con la prueba de comportamiento, la elección de videos, y teniendo en cuenta el alto

número de mujeres en nuestro estudio, los hallazgos de la investigación de Conaglen y Evans concluyen que el deseo informado no influye en la respuesta de los hombres, pero sí influye en la respuesta de las mujeres con menos deseo erótico, que calificaron las imágenes sexuales como menos agradables y menos excitantes (Conaglen y Evans, 2006).

Derivado de nuestros resultados podemos decir que la situación y el comportamiento presentes tienen un mayor impacto en el deseo erótico que experimentan los sujetos en un momento determinado que los niveles previos y habituales de deseo que reporta un sujeto en medidas de autoinforme. En consecuencia, podemos asumir que será muy difícil predecir el deseo de un individuo en circunstancias específicas basándonos únicamente en los niveles de deseo autoinformados y generales, asumiendo la necesidad de tener en cuenta el deseo que experimentan en ese momento. Las conclusiones a las que llegaron Beck y colaboradores en su estudio sobre la vivencia de los deseos sexuales entre estudiantes universitario tienen que ver con lo comentado anteriormente, pues en dicho estudio se concluyó que la vivencia de deseo sexual reflejada en los resultados actuó como motivador de conductas sexuales posteriores, ya fueran en pareja o en solitario (Beck et al., 1991). En otras palabras, los resultados apuntan a que la experiencia del deseo erótico tiene un poder considerable a la hora de predecir la conducta sexual posterior dejando claro, una vez más, que el deseo erótico y la conducta sexual no tienen por qué ir de la mano, ni ser constructos similares, ya que a veces puede haber actividades sexuales sin ningún deseo previo (Beck et al., 1991; Basson, 2000) o al revés, puede haber un deseo erótico sin actividad sexual posterior. Como ya concluyeron Zurbriggen y Yost (2004) existen otras motivaciones además del deseo y el placer eróticos para provocar un comportamiento sexual y estos dos componentes antes mencionados no son necesarios para que tenga lugar una actividad sexual. Esta idea se ve reflejada en el deseo de mujeres donde en muchos casos estas pueden estar lo suficientemente motivadas para experimentar actividad sexual por diferentes “recompensas” o “ganancias” (Basson, 2000) o por razones diferentes al deseo de realizar una actividad sexual per se (Parish y Hahn, 2016). Esto

sugiere que la idea de entender el deseo erótico como una variable puramente cognitiva sin tener en cuenta su naturaleza afectiva puede ser un error y, por tanto, nos lleva a considerar el componente emocional y motivacional del deseo erótico dentro de un modelo de tres ejes (Fuertes, 1995) que adelanta la posibilidad de referirse a una experiencia de deseo con mayor poder predictivo sobre la conducta sexual.

Queremos detenernos en este punto y matizar que los autores de este trabajo entienden y comparten parte, pero no todo, del modelo propuesto por Basson en su explicación de una RSH diferenciada en hombres y mujeres. Parece evidente que la respuesta sexual y el comportamiento del deseo de muchos hombres es diferente al de muchas mujeres, algo que desarrollamos con más detenimiento al final de este apartado y con ello, compartimos con Basson su idea de entender un ciclo diferente e incluso de matizar que los motivos por los cuales las mujeres generan actividad sexual es distinto a los motivos de muchos hombres los cuales pueden tener un mayor impulso biológico (Basson, 2000) pero en lo que no estamos de acuerdo es en entender que el deseo de muchas mujeres comienza después del inicio del ciclo de respuesta sexual. Es decir, en el modelo de Basson se defiende la idea de que el deseo erótico de muchas mujeres en relaciones largas puede comenzar después de la excitación y de ciertas conductas eróticas. Como ella misma afirma: “el deseo sexual de muchas mujeres se experimenta con frecuencia sólo después de que los estímulos sexuales hayan provocado una excitación sexual subjetiva”. (Basson et al., 2003). En este caso los autores de este trabajo, y como ya se ha mencionado con anterioridad, entendemos que el deseo erótico puede ser intrínseco o extrínseco, es decir, tener la finalidad de atenuar determinantes fisiológicos o determinantes sociales, respectivamente, lo que implicaría que para llevar a cabo una conducta erótica siempre es necesario la existencia previa de deseo erótico incluso en aquellos casos en los que los motivos que impulsen a dicha actividad sean diferentes al motivo de placer per se. Esta idea se fundamenta en aquellos postulados de la motivación que enfatizan la importancia de entender que detrás de una conducta es necesario la existencia de motivación (e.g. Palmero, 2005;

Petri y Govern, 2012) pues parece lícito pensar que cuando hay comportamiento por parte de un sujeto, hay evidencia de motivación (Petri y Govern, 2012).

Como ya se ha mencionado, Basson destacó los motivos por los cuales una mujer podía manifestar conducta erótica matizando dichos motivos como recompensas o ganancias especificando así motivos diferentes al mero placer de la conducta sexual y es aquí donde nosotros entendemos que existe deseo, es decir, esos motivos por los cuales un sujeto inicia una conducta erótica sin aparente deseo erótico previo, implican un deseo erótico en sí mismo. Este deseo no será intrínseco y sí será extrínseco originado para atenuar determinantes sociales diferentes por completo al deseo erótico originado únicamente por el placer de mantener una conducta erótica.

Dicho esto, y con respecto al último objetivo planteado en este estudio en el cual se analiza la posible relación entre la elección de vídeos y el deseo experimentado durante la prueba conductual diremos que existe una alta predicción entre la variable *deseo sentido* y la conducta quedando reflejada una vez más que el deseo que siente un sujeto una vez que ha comenzado una acción, y una vez que el deseo se ha desencadenado, tiene más peso en la conducta posterior que ciertas variables de personalidad como hemos observado anteriormente. La escasa significación de las variables de personalidad estables como la impulsividad o los niveles generales de deseo a la hora de predecir conductas en contextos eróticos parece indicar que los rasgos de personalidad más estables no serán tan importantes para comprender y explicar las conductas posteriores manifestadas en contextos eróticos.

Como ya hemos especificado y analizado en este estudio, se hace una clara distinción entre el deseo diádico en pareja y el deseo hacia personas atractivas derivado de la medición del instrumento utilizado.

En cuanto al deseo erótico hacia las personas atractivas, este se considera un deseo diádico, aunque con claras diferencias en cuanto al deseo diádico en una relación, siendo estos conceptos diferentes (Moyano et al., 2017). Como se observa en el presente estudio, el deseo diádico hacia una

pareja no influye en el comportamiento con carga erótica ni en el deseo que tal comportamiento pueda provocar, a diferencia del comportamiento diádico hacia una persona atractiva, que sí predice en gran medida el deseo sentido. Una vez más se destaca la importancia de contemplar diferentes naturalezas del deseo haciendo difícil hablar de un deseo erótico general. En la línea de lo comentado anteriormente con respecto al atractivo y el deseo hacia otras personas, Marshall y Levy (1990) ya destacaron la importancia de la atracción física al participar en actividades eróticas y al elegir pareja. Estos hallazgos nos inducen a considerar la importancia que puede tener la atracción de una persona o situación en la activación del deseo. Como se refleja en ciertos modelos de terapia sexual (Kaplan, 1975; Trudel et al., 1997; Cabello, 2010) desde hace algún tiempo, las fantasías y la erótica se han utilizado en la práctica clínica en situaciones y contextos específicos para aumentar los bajos niveles de deseo de un sujeto.

Las fantasías son un recurso muy utilizado por especialistas en casos de bajo deseo que plantea problema en las relaciones. Hacer uso de pensamientos sexuales a través de textos, videos o imágenes se considera actualmente un buen método para aumentar el deseo, induciendo así una situación específica de mayor erotismo y atracción. Aunque algunos estudios han destacado que las fantasías y los pensamientos sexuales no son lo mismo ya que, a diferencia de las fantasías, estos últimos revelan el afecto con el que se experimentan (Moyano y Sierra, 2014), los dos conceptos están íntimamente relacionados con la respuesta sexual, y específicamente con el deseo erótico, como se describe en algunos estudios (Nutters y Kearns, 1983., Beck et al., 1991).

Por tanto, existen estudios que informan sobre la relación entre las fantasías y el deseo erótico (Zubeidat et al., 2003., Ziegler y Conley, 2016). Otros estudios al respecto abordan la relación entre el deseo y el placer sexual y su influencia en las fantasías, incluso refiriéndose a la importancia que tienen las experiencias sexuales previas en el mundo real a la hora de explicar el deseo y el placer sexual expresado en las fantasías (Zurbriggen y Yost, 2004).

Es importante considerar estos hallazgos y enfatizar la noción de que cualquier cosa que encontremos atractiva puede estar más fácilmente envuelta de erotismo y cambiar los niveles de deseo erótico de un individuo.

Comentados los resultados del *Estudio 1*, pasamos a comentar los resultados del *Estudio 2*.

Como ya ha puesto de manifiesto, uno de los ejes centrales de este trabajo ha sido y es el estudio de la regulación del deseo erótico. De este eje central, surge también este último estudio que pretende identificar la posibilidad de una medida de autoinforme que incluya la regulación del deseo como una factor más.

El objetivo general fue identificar la posibilidad de una medida de autoinforme de la regulación del deseo erótico. Para ello se desarrolla una escala de 10 ítems y se inicia un proceso de análisis factorial que analizamos a continuación.

De todo este análisis se derivan tres factores que harían referencia, por un lado, a los niveles de deseo hacia una pareja y los niveles de deseo hacia otras personas y los niveles de regulación de constructo. Antes de continuar será importante destacar, como apuntan algunos autores (Spector et.al, 1996), que sería un error entender el interés en el comportamiento sexual como sinónimo de conducta sexual real, por tanto lo que se propuso desde el presente estudio fue la medición de los niveles generales de deseo entendido este como un proceso afectivo que implica la motivación a generar ciertas conductas eróticas conscientes y voluntarias (Salguero et al., 2019).

En lo relativo a la medición de los niveles de deseo y analizando estos con el Inventario de Deseo Sexual, los resultados ponen de manifiesto la importancia de entender el deseo erótico en pareja como un constructo diferenciado de los niveles de deseo de un sujeto hacia otras personas o en solitario. Como se observa en el Análisis Factorial (AFE), los ítems 1 y 2 conforman un factor en sí mismo destacando, por tanto, que el deseo de un sujeto hacia su pareja debe ser diferenciado de un deseo autoerótico o hacia otras personas. Así mismo, la marcada relación entre los dos primeros ítems refleja que al preguntar a una persona con pareja sentimental sobre sus niveles generales de

deseo erótico, como en el caso del ítem 1, este responderá en función a la pareja no teniendo en cuenta sus niveles de deseo fuera de ella. Se concluye entonces que el nivel de deseo erótico hacia una pareja debe medirse y analizarle bajo un prisma diferente a los niveles de deseo hacia otras personas con las que no hay relación sentimental. Esto se relaciona con los datos obtenidos por Moyano et al., (2017) donde, tras la validación al castellano del Inventario de Deseo Sexual, comentaron la posibilidad de estar frente a tres factores en la escala y no dos, como se apuntó inicialmente. Estos tres factores harían referencia al deseo en solitario, al deseo diádico en pareja y al deseo diádico hacia personas atractivas lo que pondría una vez más de manifiesto que el deseo diádico tiene variaciones en su composición y por tanto, en su medición y entendimiento. Aunque las dos subdimensiones hacen referencia al deseo diádico y por tanto a la interacción sexual con otro sujeto, son conceptos independientes. (Moyano et al. 2017).

Como podemos observar, el CIDER correlaciona significativa y positivamente con el SDI, lo que implica una buena validez del CIDER en lo que tiene que ver con el deseo erótico. Los resultados muestran altas correlaciones entre los factores del CIDER que miden el deseo diádico, tanto en pareja como hacia otras personas, con los factores del SDI en este mismo área.

Estos mismos resultados se reflejan en la correlación entre el factor del deseo solidario del SDI y el ítem 6 de nuestra escala que pregunta por el deseo autoerótico, manifestando una alta correlación positiva. Como se puede comprobar, los resultados en torno a los niveles de deseo erótico de los sujetos apuntan a que la escala del CIDER es válida para medir dicho parámetro.

Además de la medición general del deseo, nuestra escala dio lugar a un tercer factor que haría referencia a la regulación del deseo erótico que se relaciona con el segundo objetivo planteado en este segundo estudio; observar la relación existente entre los valores autoinformados de regulación del deseo y la Escala de Dificultades en Regulación Emocional (DERS). Desde la presente investigación se entiende el deseo erótico, como ya afirmó Fuertes (1995), como una experiencia subjetiva de carácter emocional lo que implica, en nuestra opinión, un componente

afectivo del deseo erótico. Entendemos por tanto que ese deseo en cuanto afecto, emoción y motivación, es susceptible de ser regulado (Salguero et al., 2019). En esencia, podemos entender la motivación como una fuerza que actúa dentro del organismo y que tiene como finalidad iniciar o dirigir un comportamiento (Fernández-Abascal, 1995) por ello los ítems de nuestra escala se desarrollaron con la intención de medir la motivación de un sujeto para generar conductas eróticas sin el hecho, por tanto, de que dichas conductas deban generarse. Desde esta concepción se desarrollaron también los cuatro ítems referentes a la regulación del deseo. Puesto que la escala con la que se han llevado a cabo los análisis de regulación ha sido la DERS, detallaremos que los autores de la misma proponen una conceptualización integradora de la regulación de las emociones, no sólo como la participación en la modulación emocional, sino también como el conocimiento, la comprensión y la aceptación de las emociones además de la capacidad de actuar de forma deseada independientemente del estado emocional (Gratz y Roemer, 2004).

En los resultados se observa, primero, que las correlaciones son siempre negativas, esto es, a mayor regulación del deseo erótico (puntuaciones más altas en el tercer factor del CIDER) menor dificultad en la regulación emocional (puntuaciones más bajas en DERS). Concretamente, se observan las correlaciones más significativas entre la regulación del deseo y la puntuación total de la escala de regulación emocional y las subescalas de funcionamiento - interferencia y regulación-descontrol del DERS. La subescala de funcionamiento-interferencia hace referencia al mal funcionamiento de las conductas dirigidas a una meta (Hervás y Jódar, 2008). Parece lógico pensar que dicha subescala correlacione de forma significativa con los ítems de regulación del deseo puesto que dichos ítems hacen referencia a la capacidad de elevar o disminuir el deseo. Por otro lado, la subescala de regulación-descontrol que es aquella referida a dificultades en control de impulsos y acceso limitado a estrategias de regulación (Hervás y Jódar, 2008) también muestra una correlación alta con los ítems de regulación de nuestra escala, lo que nos indica que aquellas personas que tienen mayor autorregulación de su deseo serán aquellas que puntúan más bajo en dificultades de

control de impulsos y tengan más acceso a estrategias de regulación. Estos datos muestran una vez más, que la escala CIDER tiene una buena validez a la hora de medir la regulación del deseo erótico lo que nos lleva al tercer objetivo de este segundo estudio que pretendía estudiar si los sujetos son capaces de verificar y autoinformar de la capacidad de autorregulación de su deseo.

Analizamos durante todo este trabajo la el proceso motivacional y emocional que se esconde en el deseo erótico y al igual que los procesos de regulación emocional y motivacional estudiados pueden ser autoinformados por los individuos , creemos que la autorregulación del deseo puede ser igualmente medible siendo importante su análisis tanto en la investigación como en la clínica. Como apuntan algunos estudios, el comportamiento sexual y el deseo erótico no tienen por qué darse conjuntamente ya que se pueden dar comportamientos sexuales sin deseo erótico previo (Basson, 2000., Beck et al., 1991) o tener altos niveles de deseo sin que se genere una conducta erótica posterior, con lo cual recalamos la idea de seguir estudiando el deseo más allá de la conducta y teniendo en cuenta su componente motivacional y emocional. Desde la Teoría de la Autodeterminación (Ryan y Deci, 2000) se pone de manifiesto la regulación de la motivación entendida esta como extrínseca o intrínseca y como activación relacionada por tanto, con los procesos impulsores de los comportamientos de los sujetos. En el deseo erótico existen diferente variables que estarían influyendo en su inicio y su mantenimiento pudiendo ser estas de origen interno como las fantasías o de origen externo, como la necesidad de vinculación afectiva.

En relación a la regulación del proceso motivacional del deseo y la importancia del sujeto , Kaplan ya comentó que los síntomas sexuales [...] son producto de la interacción entre el individuo y el medio (1978) algo que tiene mucho que ver con el estudio 1 presentado anteriormente en este trabajo el cual concluía que la situación presente en el momento de la prueba de elección de vídeos tuvo mayor impacto en los niveles y mantenimiento del deseo erótico que otras variables previas como los niveles autoinformados de dicho constructo. (Salguero et al., 2020). Por tanto, creemos que el deseo erótico debe entenderse como un proceso afectivo que tiene como finalidad el

desarrollo de conductas eróticas que “atenúen” los determinantes y componentes motivacionales previos, tanto fisiológicos como sociales y con ello, entender al sujeto como un ser reactivo en el proceso que pone en marcha ciertos comportamientos con la intención de cubrir las demandas y necesidades iniciales (Salguero et al, 2019). Por consiguiente, se podría advertir que en el desarrollo, inicio y funcionamiento del deseo intervienen múltiples factores, reforzándose así la posibilidad de que no exista una única naturaleza del deseo que pueda ser medible y extrapolable a todos los sujetos sin excepción. Los autores de este trabajo diferencian entre naturaleza del deseo erótico y objeto de deseo. El primero haría referencia a diferentes características que puede presentar el deseo en función de los cambios en los diversos factores que actúan en su activación y desarrollo y el segundo, a los tipos de deseo en función del objeto al que hacen referencia.

Hasta este momento se ha planteado el deseo erótico sin hacer referencia específica a las diferencias entre sexos puesto que no ha sido el objetivo principal de este trabajo pero dada la naturaleza de esta investigación enmarcada en la ciencia sexológica y dada la importancia de las diferencias sexuales en diferentes campos de estudio, creemos necesario dedicar unas líneas a la mención del deseo erótico como constructo sexuado enfatizando así la importancia de seguir haciendo investigación en esta línea.

Desde algunas investigaciones parece evidente que el deseo erótico advierte claras diferencias en cuanto al sexo (Leiblum, 2002; Regan y Atkins, 2006; Murray y Milhausen, 2012; Vallejo-Medina et al., 2020) pero otras investigaciones recientes avalan la idea de que el momento y las formas de evaluación marcan estas diferencias, haciéndose menos evidente que existan diferencias en el deseo en función del sexo (Dawson y Chivers, 2014). En relación a nuestras investigaciones, los resultados no muestran diferencias significativas entre uno y otro sexo en ninguno de los dos estudios.

Con respecto al primero de ellos, los resultados confirman que en la elección de vídeos en la prueba conductual y el deseo sentido por los sujetos en el momento de la prueba no se observan

diferencias significativas. Algo parecido ocurre en el segundo estudio donde no se observan diferencias significativas en el deseo en pareja y en la regulación del deseo de hombres y mujeres medida a través de la escala CIDER. Sí se observan diferencias significativas en el deseo erótico fuera de la pareja. Este último dato confirma una vez más la necesidad de una marcada diferencia en el estudio del deseo en pareja y el deseo fuera de la misma o hacia otras personas.

Con todo ellos, además nos parece interesante resaltar que aunque únicamente se ha visto significación en las diferencias entre sexos en el deseo fuera de la pareja, las medias de los hombres tanto en el estudio 1 como en el 2 son mayores que las de las mujeres. Teniendo en cuenta que las muestras obtenidas en ambos estudios fueron mayoritariamente femeninas, sería interesante replicar las investigaciones y afinar los resultados en este punto.

Todo ello nos lleva a plantearnos la importancia de trabajar en consulta con las variables adecuadas a la hora de abordar situaciones y casos donde el deseo sea una dificultad en las relaciones. Quizá en las intervenciones uno de los objetivos sea trabajar en pareja dotando a la situación concreta de más erotismo donde se consiga aumentar el atractivo a los ojos del otro. Así lo afirma el modelo de intervención de McCarthy (1995) quien plantea que en el enfoque de pareja se refuerza el concepto de atractivo proponiendo entre otras tareas, técnicas que aumenten el nivel de atractivo entre sus miembros. La importancia de trabajar el ajuste diádico y las emociones desde la consulta, parece más que necesario (Carvalho y Noble, 2011).

En la práctica clínica, el

son aspectos clave a la hora de abordar una disfunción en los niveles de deseo erótico, evidenciando que dotar de atractivo a la pareja y a la situación puede resultar de gran ayuda a la hora de aumentar los niveles de deseo e incluso la predisposición a la conducta erótica.

Con ello, uno de los aspectos que creemos fundamentales en el abordaje de los problemas de deseo es entender el bajo deseo que en ocasiones verbalizan los sujetos y /o parejas no tiene por qué ser siempre motivo o consecuencia de una baja actividad sexual. La nomenclatura de “deseo sexual

hipoactivo”, como comentamos en el apartado teórico de este trabajo, no nos parece la más adecuada debido a que que las conductas eróticas no son sinónimo de deseo erótico, además de creer que dicha terminología puede hacer alusión también a la falta de activación del deseo, algo que según el planteamiento de este trabajo, sería un error. Por ello, desde el modelo aquí presentado nos parece más correcto hablar de Deseo Erótico Intrínseco Inhibido o Deseo Erótico Extrínseco Inhibido. Aunque generalmente ante la existencia de bajos niveles de deseo erótico las conductas eróticas también disminuyen, desde el ámbito clínico debería atenderse a que estarían interfiriendo en el inicio y mantenimiento del mismo y no al abordaje aislado del aumento de las conductas eróticas.

Además de todo ello, nos parece fundamental abordar el deseo desde la línea de pensamiento mencionada anteriormente donde por un lado, se hace necesario analizar el deseo de hombres y mujeres por separado entendiendo además la necesidad de comprender la existencia de deseo erótico siempre que haya conducta erótica analizando así las naturalezas del deseo, con la finalidad de que el sujeto aprenda a regular dicho deseo en el contexto concreto donde se inicia o se mantiene y no de forma aislada y general. Será importante hablar de diferentes deseos en función del objeto, en este caso, analizar por separado el deseo en pareja del deseo hacia otras personas que nos resultan atractivas no pudiendo generalizar y hablar de un único deseo erótico en cada sujeto.

Con todo ello hacemos de nuevo referencia al modelo planteado este trabajo, el cual pone de manifiesto la necesidad de estudiar y trabajar el deseo desde su componente motivacional y emocional dotando así de importancia a su capacidad de regulación y evidenciando la complejidad del desarrollo de todo el proceso afectivo presente desde la aparición del estímulo erótico hasta la valoración de la experiencia afectiva.

4. Limitaciones Y Prospectiva

Las conclusiones obtenidas en este trabajo deben ser interpretadas con cautela y asumiendo las limitaciones inherentes a todo proceso de investigación. Así, creemos interesante entender este trabajo como el acceso a posteriores investigaciones que sigan desarrollando el constructo de deseo erótico y matizando los hallazgos del presente trabajo.

La primera limitación que nos gustaría señalar tiene que ver con el instrumento de medida del deseo erótico. El Inventario de Deseo Sexual (SDI), utilizado en los dos estudios, se centra principalmente en la medición del deseo con base en las conductas masturbatorias y coitales, entendiendo este constructo como un interés hacia la actividad sexual, siendo esta una actividad cognitiva, reduciendo así la conceptualización del deseo sin tener en cuenta otros factores importantes como el componente emocional o la calidad de los inductores externos e internos en su activación. Los autores de este trabajo somos conscientes de la dificultad de construir un instrumento que mida de forma cuantitativa aquello que desde la ciencia entendemos por deseo erótico siendo a su vez difícil medir un constructo que sigue aun hoy, en constante evolución.

Creemos que otra de las limitaciones de este trabajo reside en las diferencias sexuales en las muestras, haciéndose necesarias muestras más equitativas de hombres y mujeres para poder interpretar los resultados con mayor seguridad. En esta misma línea, hemos observado que las diferencias de deseo entre hombres y mujeres no están del todo claras según los estudios que analicemos por tanto, resulta interesante poder estudiar también el deseo de hombres y mujeres por separado no limitándonos a intentar encajar los dos sexos en un único modelo deseo y analizar las diferencias y similitudes con el fin de explicar de forma correcta sus naturalezas.

Otro de los aspectos clave que creemos interesante como línea futura de investigación, es la idea de llevar a cabo estudios que analicen el deseo en pareja y el deseo fuera de ella como constructos diferenciados. Si tenemos en cuenta la importancia del contexto donde el deseo erótico

se activa y desarrolla, será necesario hacer patente esas diferencias de contexto en los estudios que intenten conocer más a fondo el deseo y la RSH.

Todo ello se suma a la idea de plantearnos la posibilidad de que no exista un único modelo de deseo erótico que explique todos y cada uno de los casos y/o dificultades que puedan encontrarse en la clínica. Posiblemente y debido a la necesidad de encontrar modelos y definiciones claras y concisas que nos ayuden a situarnos en la investigación y la práctica estemos cayendo en el error de forzar un único modelo e incluso, tipo de deseo extrapolable a todos los sujetos. Quizá sea posible el desarrollo de un “modelo general” que nos sirva de molde para la investigación pero siempre con la cautela de entender las limitaciones de un modelo teórico que en la práctica deberá ser debidamente ajustado.

Por último, creemos importante avanzar en el campo del deseo erótico desde la investigación en motivación y emoción y creemos posible la continuidad de este trabajo en futuras investigaciones que validen el modelo teórico propuesto y profundicen en la idea de entender el deseo erótico como proceso afectivo.

III. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

5. Referencias

- Aguado, L. (2005). *Emoción, Afecto y Motivación*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Amezúa, E. (2003). El sexo: historia de una idea. *Revista española de Sexología*, (115-116), 1- 237.
- Elfenbein, HA. (2014). The many faces of emotional contagion: An affective process theory of affective linkage. *Organizational Psychology Review*, 4(4), 326-362. <https://doi.org/10.1177/2041386614542889>
- Balctis, E., Dunning D. (2006). See What You Want to See: Motivational Influences on Visual Perception. *Journal of Personality and Social Psychology*, 91(4), 612-625. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.91.4.612>
- Bancroft, J. (1988). Sexual desire and the brain. *Sexual and Marital Therapy*, 3(1), 11-27. <https://doi.org/10.1080/02674658808407689>
- Bandura, A. (1982). Self-Efficacy Mechanism in Human Agency. *American Psychologist*, 37(2), 122-147. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.37.2.122>
- Bandura, A. (1991). Social Cognitive Theory of Self- Regulation. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 50(2), 248-287. [https://doi.org/10.1016/0749-5978\(91\)90022-L](https://doi.org/10.1016/0749-5978(91)90022-L)
- Bandura, A. (2001). Social cognitive theory: An agentic perspective. *Annual Review of Psychology*, 52, 1-26. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.52.1.1>
- Banfield, J., & Wilkerson, B. (2014). Increasing Student Intrinsic Motivation And Self-Efficacy Through Gamification Pedagogy. *Contemporary Issues in Education Research (CIER)*, 7(4), 291-298. <https://doi.org/10.19030/cier.v7i4.8843>
- Barberá, E. (2002). Modelos explicativos en psicología de la motivación. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, 5(10), 1-22.
- Basson, R. (2000). The female Sexual Response: A Different Model. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 26(1), 51-65. doi.org/10.1080/009262300278641
- Basson, R. (2015). Human sexual response in D. Vodušek., F. Boller (Eds.), *Handbook of Clinical Neurology* (Vol. 130, pp. 2-503). Elsevier.
- Basson R, Leiblum S, Brotto L, Derogatis L, Fourcroy J, Fugl-Meyer K., Graziottin, A., Heiman, J.R., Laan, E., Meston, C., Shover, L., Lankveld, J., & Schultz, WW. (2003). Definitions of women's sexual dysfunction reconsidered: Advocating expansion and revision. *Journal of Psychosomatic Obstetrics & Gynecology* , 24(4), 221-9. <https://doi.org/10.3109/01674820309074686>
- Baumeister, R., Vohs, K. (2007). Self- regulation, Ego Depletion, and Motivation. *Social and Personality Psychology Compass*, 1(1), 115-128. <https://doi.org/10.1111/j.1751-9004.2007.00001.x>

- Beach, F.A. (1956). Characteristic of masculine "sex drive". In M Jones (ed.), Nebraska Symposium on Motivation (pp. 1-32) Lincoln, University of Nebraska Press.
- Becerra, J.A. (2010). Actividad de los sistemas de aproximación e inhibición conductual y psicopatología. *Anuario de Psicología Clínica y Salud*, 6, 61–65.
- Beck, G., Bozman, A., y Qualtrough, B., (1991). The Experience of Sexual Desire: Psychological Correlates in a College Sample. *The Journal of Sex Research*, 28(3), 443-456. doi.org/10.1080/00224499109551618.
- Beckmann, J., y Heckhausen, H. (2018). Situational Determinants of Behavior. In J. Heckhausen., & H. Heckhausen (eds.) , *Motivation and Action*.(pp. 113-163). Springer.
- Bénabou, R., y Tirole, J. (2003). Intrinsic and Extrinsic Motivation. *The Review of Economic Studies*, 70(3), 489-520. <https://doi.org/10.1111/1467-937X.00253>
- Berridge, K. (2018). Evolving Concepts of Emotion and Motivation. *Frontiers in Psychology*, 9, 1-20. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.01647>
- Berridge, C., Arnsten, A. (2013). Psychostimulants and motivated behavior: Arousal and cognition. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, 37, 1976- 1984. <https://doi.org/10.1016/j.neubiorev.2012.11.005>
- Birnbaum, G. (2017). The Fragile Spell of Desire: A Functional Perspective on Changes in Sexual Desire Across Relationship Development. *Personality and Social Psychology Review*, 22(2), 101-127. <https://doi.org/10.1177/1088868317715350>
- Bockaj, A., Rosen, N., & Muise, A. (2019). Sexual Motivation in Couples Coping with Female Sexual Interest/Arousal Disorder: A Comparison with Control Couples. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 45(8), 796-808. DOI:10.1080/0092623X.2019.1623356
- Bolles, R. (1975). *Theory of motivation*(2nd ed.). New York: Harper&Row
- Bothe, B., Tóth-Király, I., Potenza, M., Griffiths, M., Orosz, G., Demetrovics, Z. (2018). Revisiting the Role of Impulsivity and Compulsivity in Problematic Sexual Behaviors. *The Journal of Sex Research*, 56(2), 166-179. <https://doi.org/10.1080/00224499.2018.1480744>
- Bozman, A., & Beck, G. (1991). Covariation of Sexual Desire and Sexual Arousal: The Effects of Anger and Anxiety. *Archives of Sexual Behavior*, 20(1), 47-6
- Brotto, L. (2010). The DSM Diagnostic Criteria for Hypoactive Sexual Desire Disorder in Women. *Archives of Sexual Behavior*, 39, 221-239. DOI:10.1007/s10508-009-9543-
- Brotto, L., Heiman, J., & Tolman, D. (2009). Narratives of Desire in Mid-Age Women With and Without Arousal Difficulties. *Journal of Sex Research*, 46(5), 387-398. <https://doi.org/10.1080/00224490902792624>
- Brown, L. (2007). *Psychology of Motivation*. New York: Nova Science Publisher, Inc.
- Browning, J., Hatfield, E., Kessler, D., y Levine, T. (2000). Sexual Motives, Gender, and Sexual Behavior. *Archives of Sexual Behavior*, 29(2), 135-153.

- Cabello, F. (2007). Tratamiento del deseo sexual hipoactivo de la mujer. *Revista Internacional de Andrología*, 5(1), 29-37. [https://doi.org/10.1016/S1698-031X\(07\)74031-1](https://doi.org/10.1016/S1698-031X(07)74031-1)
- Cabello, F. (2010). *Manual de sexología y terapia sexual*. Madrid: Ed. Síntesis.
- Cabello, F., Cabello, M., Aragón, J., & Del Río, F.J. (2020). Creating and Validating the DESEA Questionnaire for Men and Women. *Journal of Clinical Medicine*, 9(2301), 1-13. DOI: 10.3390/jcm9072301
- Cannon WB. (1932). *The Wisdom of the Body*. Nueva York: W W Norton & Co.
- Cano-Vindel, A. (2003). Desarrollos actuales en el estudio del control emocional. *Ansiedad y Estrés*, 9(2-3), 203-229.
- Carvalho, J., & Nobre, P. (2011). Gender differences in sexual desire: How do emotional and relationship factors determine sexual desire according to gender?. *Sexologies*, 20(4), 207-211. <https://doi.org/10.1016/j.sexol.2011.08.010>
- Carvalho, C., Štulhofer, A., Vieira, A., & Jurin, T. (2015). Hypersexuality and High Sexual Desire: Exploring the Structure of Problematic Sexuality. *International Society for Sexual Medicine*, 12(6), 1356-1367. <https://doi.org/10.1111/jsm.12865>
- Chóliz M. (2009). *Emoción y Motivación. La adaptación humana*. Madrid, España: Centro de Estudios Ramón Areces.
- Cicchetti, D., & Tucker, D. (1994). Development and self-regulatory structures of the mind. *Development and Psychopathology*, 6(4), 533-549. <https://doi.org/10.1017/S0954579400004673>
- Clement, U. (2002). Sex in Long-Term Relationships: A Systemic Approach to Sexual Desire Problems. *Archives of Sexual Behavior*, 31(3), 241-246.
- Conaglen, H.M., & Evans, I.M. (2006). Pictorial Cues and Sexual Desire: An Experimental Approach. *Archives of Sexual Behavior*, 35, 201-216.
- Corr, P., & Kuprc, D. (2017). Motivating Personality: Approach, Avoidance, and Their Conflict. In A. J. Elliot (Ed.), *Advances in Motivation Science* (Vol. I, pp. 39-90). Elsevier.
- Dawson, S., & Chivers, M. (2014). Gender Differences and Similarities in Sexual Desire. *Current Sexual Health Reports*, 6, 211-219.
- Day, L., Muise, A., Joel, S., & Impett, E. (2015). To Do It or Not to Do It? How Communally Motivated People Navigate Sexual Interdependence Dilemmas. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 41(6), 791-804. DOI: 0.1177/0146167215580129.
- Deci, E., Vallerand, R., Pelletier, L & Ryan, R. (1991). Motivation and Education: The Self-Determination Perspective. *Educational Psychologist*, 26(3-4), 325-346. DOI: 10.1080/00461520.1991.9653137
- DeLamater, J., y Sill, M. (2005). Sexual Desire in Later Life. *The Journal of Sex Research*, 42(2), 138-149.

- Delevi, R.; Weisskirch, R. (2013). Personality factors and predictors of sexting. *Computers in Human Behavior* 29(6), 2589–2594. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2013.06.003>
- Derogatis, L. R., & Melisaratos, N. (1979). The DSFI: A multidimensional measure of sexual functioning. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 5(3), 244–281. <https://doi.org/10.1080/00926237908403732>
- Derryberry, D., y Tucker, D. (2015). Motivation, Self-Regulation, and Self-Organization. In D. Cicchetti., y C. Donald. (Eds.), *Developmental Psychopathology. Developmental Neuroscience*, (2nd ed., Vol. II, pp. 502-532). John Wiley & Sons.
- DeSteno, D., Gross, J., & Kubzansky, L. (2013). Affective Science and Health: The Importance of Emotion and Emotion Regulation. *Health Psychology*, 32(5), 474-486. <http://dx.doi.org/10.1037/a0030259>
- Dewitte, M., & Mayer, A. (2018). Exploring the Link Between Daily Relationship Quality, Sexual Desire, and Sexual Activity in Couples. *Archives of Sexual Behavior*, 47, 1675–1686. <https://doi.org/10.1007/s10508-018-1175-x>
- Donohew, L., Zimmerman, R., Cupp, P., Novak, S., Colon, S., & Abell, R. (2000). Sensation seeking, impulsive decision-making, and risky sex: Implications for risk-taking and design of interventions. *Personality and Individual Differences*, 28 (6), 1079–1091. [https://doi.org/10.1016/S0191-8869\(99\)00158-0](https://doi.org/10.1016/S0191-8869(99)00158-0)
- Duffy, E. (1962). *Activation and Behavior*. Wiley.
- Echeburúa, E. (2012). ¿Existe realmente la adicción al sexo? *Adicciones*, 24, 281–286.
- Ellis, E. (1986). The Role of Motivation and Pedagogy on the Generalization of Cognitive Strategy Training. *Journal of Learning Disabilities*, 19(2), 66-70. DOI: 10.1177/002221948601900201
- Everaerd, W., Laan, E., Both, S., & Spiering, M. (2001). *Sexual motivation and desire*. In W. Everaerd, E. Laan, & S. Both (Eds.), *Sexual appetite, desire and motivation: Energetics of the sexual system* (p. 95–110). Koninklijke Nederlandse Akademie van Wetenschappen.
- Fanselow, M. (2018). Emotion, motivation and function. *Current Opinion in Behavioral Sciences*, 19, 105-109. <https://doi.org/10.1016/j.cobeha.2017.12.013>
- Ferrando, P., y Anguiano-Carrasco, C. (2010). El análisis factorial como técnica de investigación en psicología. *Papeles del Psicólogo*, 31(1), 18-33.
- Fernández-Abascal, E. (1995). Psicología de la Motivación y la Emoción. En: E. García Fernández-Abascal. (Ed.), *Manual de motivación y emoción* (pp. 19-52). Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces.
- Fernández-Abascal, E., y Jimenez, M.P. (2010). Psicología de la Emoción. En E. Fernández-Abascal., B.García., M.P.Jiménez., M.D.Martín., y F.J.Domínguez. (Ed.), *Psicología de la Emoción*. (pp. 17-74). Madrid, España: Centro de Estudios Ramón Areces.

- Ford, B. Q., & Gross, J. J. (2018). Emotion regulation: Why beliefs matter. *Canadian Psychology/Psychologie canadienne*, 59(1), 1–14. <https://doi.org/10.1037/cap0000142>
- Forgas, J. (2000). Managing Moods: Toward a Dual-Process Theory of Spontaneous Mood Regulation. *Psychological Inquiry*, 11(3), 172-177.
- Forgas, J., & Ciarrochi, J. (2002). On Managing Moods: Evidence for the Role of Homeostatic Cognitive Strategies in Affect Regulation. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 28, 336. DOI: 10.1177/0146167202286005.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos sobre teoría sexual.
- Frijda, N. (1986). *The emotions*. Cambridge University Press.
- Frijda, N. (1988). The Law of Emotion. *American Psychologist*, 43(5), 349-358.
- Fuertes, A. (1995). Determinantes relacionales de los problemas de deseo sexual: pautas para una posible intervención. *Anuario de Sexología*, 1, 27-43.
- Fuertes, A. (1995). La naturaleza del deseo sexual y sus problemas: Implicaciones terapéuticas. *Cuadernos de Medicina Psicosomática*, 33, 28- 39.
- García, G., y Díaz, R. (2011). Predictores psicosociales del comportamiento sexual. *Revista Interamericana de Psicología*, 45(3), 405-418.
- Garrido, I. (2000). La motivación: Mecanismos de Regulación de la Acción. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, 3(5-6), 23-30.
- Gil-Verona, J (2009). Neurobiología del Deseo. *Anuario de Sexología*, 11, 49-53.
- Goldhammer, D. & McCabe, M. (2011). A qualitative exploration of the meaning and experience of sexual desire among partnered women. *Canadian journal of human sexuality*, 20 (1-2), 19-29.
- Gollwitzer, P. (2012). Mindset Theory of Action Phases. In P. Lange (Ed.), *Theories of social psychology* (pp. 526-545).
- Gomez-Zapiain, J. (1995). El deseo sexual y sus trastornos: Aproximación conceptual y etiológica. *Anuario de Sexología*, 1, 45-66.
- Gratz, K., Roemer, L. (2004). Multidimensional Assessment of Emotion Regulation and Dysregulation: Development, Factor Structure, and Initial Validation of the Difficulties in Emotion Regulation Scale. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment*, 26 (1), 41-54.
- Gray, J.A. (1970). The psychophysiological basis of introversion-extraversion. *Behaviour Research and Therapy*, 8(3), 249–266. [https://doi.org/10.1016/0005-7967\(70\)90069-0](https://doi.org/10.1016/0005-7967(70)90069-0)

- Gray, J.A. (1987). *The Psychology of Fear and Stress*; Cambridge University Press
- Gross, J. (1998). Antecedent- and Response-Focused Emotion Regulation: Divergent Consequences for Experience, Expression, and Physiology. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74(1), 224-237.
- Gross, J. (1999). Emotion Regulation: Past, Present, Future. *Cognition and Emotion*, 13(5), 551-573.
- Gross, J. (1999). Emotion and Emotion Regulation. En L.A, Pervin & O.P. John (Eds.), *Handbook of Personality: Theory and Research* (2nd. Ed.) (pp.552-552). Guildford.
- Gross, J. J. (2015). Emotion regulation: Current status and future prospects. *Psychological Inquiry*, 26, 1-26. DOI: 10.1080/1047840X.2014.940781
- Gross, J., & Ford, B. (2018). Emotion Regulation: Why Beliefs Matter. *Canadian Psychology/ Psychologie canadienne*, 59(1), 1–14. DOI: 10.1037/CAP0000142
- Heckhausen, H. (1977). Achievement Motivation and Its Constructs: A Cognitive Model. *Motivation and Emotion*, 1(4), 283-329. <https://doi.org/10.1007/BF00992538>
- Heckhausen, H. (2018). Historical Trends in Motivation Research. In J. Heckhausen., y H. Heckhausen (eds) *Motivation and Action*.(pp. 15-67). Springer.
- Heckhausen, H., & Gollwitzer, M. (1987). Thought Contents and Cognitive Functioning in Motivational versus Volitional States of Mind. *Motivation and Emotion*, 11(2), 101-120.
- Heckhausen, J., & Heckhausen , H. (2018). Motivation and Action: Introduction and Overview. In J. Heckhausen y H. Heckhausen (Eds.), *Motivation and Action*. (pp.1-15). Springer.
- Hennessey B., Moran, S., Altringer, B., & Amabile, T. (2014). Extrinsic and intrinsic motivation. In C. Cooper (Ed.), *Wiley Encyclopedia of Management*. (pp. 1-4). John Wiley & Sons, Ltd.
- Herrera C., Montebelli A., & Ziemke T. (2007) *The Role of Internal States in the Emergence of Motivation and Preference: A Robotics Approach*. In A.C.R. Paiva., R. Prada., & R.W. Picard (eds.), *Affective Computing and Intelligent Interaction. ACII 2007. Lecture Notes in Computer Science*, vol 4738. Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-540-74889-2_76
- Hervás, G., y Jódar, R. (2008). Adaptación al castellano de la Escala de Dificultades en la Regulación Emocional. *Clínica y Salud*, 19(2), 139-156.
- Hervás, G., y Vázquez, C. (2006). La regulación afectiva: Modelos, investigación e implicaciones para la salud mental y física. *Revista de psicología general y aplicada*, 59(1-2), 9-36.
- Hofmann,W., Kotabe,H ., Vohs, K ., & Baumeister, R. (2015). Desire and Desire Regulation. In W. Hofmann & F. Nordgren (Ed.), *The psychology of Desire* (pp. 61-81). The Guilford Press.
- Hull, C.L. (1943). *Principles of Behavior*. Appleton-Century- Crofts.

- Hull, C.L. (1952). *A behavior system: An introduction to behavior theory concerning the individual organism*. New Haven: Yale University Press.
- Inzlicht, M., Bartholow, B., & Hirsh, J. (2015). Emotional foundations of cognitive control. *Trends in cognitive Science*, 19(3), 126-132. <https://doi.org/10.1016/j.tics.2015.01.004>
- Izard, C. (2010). The Many Meanings/Aspects of Emotion: Definitions, Functions, Activation, and Regulation. *Emotion Review*, 2(4), 363-370. <https://doi.org/10.1177/1754073910374661>
- Jackson, S. (1978). The social context of rape: Sexual script and motivation. *Women's Studies International Quarterly*, 1, 27-38.
- James, W. (1985). ¿Qué es una emoción?. *Estudios de Psicología*, 6(21), 75-63. DOI: 10.1080/02109395.1985.10821418
- Janssen, E., & Bancroft, J. (2007). The dual control model: The role of sexual inhibition and excitation in sexual arousal and behavior. In E. Janssen (Ed.), *The Kinsey Institute series. The psychophysiology of sex* (p. 197–222). Indiana University Press.
- Janssen, E., Everaerd, W., Spiering, M., & Janssen, J. (2000). Automatic processes and the appraisal of sexual stimuli: Toward and information Processing Model of Sexual Arousal. *The Journal of Sex Research*, 37(1), 8-23.
- Janssen, E., Goodrich, D., Petrocelli, J., & Bancroft, J. (2009). Psychophysiological Response Patterns and Risky Sexual Behavior in Heterosexual and Homosexual Men. *Archives of Sexual Behavior* 38, 538–550. <https://doi.org/10.1007/s10508-008-9432-z>
- Jiménez-Vázquez, V., Onofre-Rodríguez, D., y Benavines-Torres, R. (2018). Imagen corporal, búsqueda de sensaciones y prácticas sexuales más seguras en hombres que tienen sexo con hombres de Nuevo León, México. *International Journal of Mental Health and Addiction*, 18(2), 207–215.
- Jones MR. (1995). Introduction. 3rd. ed. En: Jones MR, editor. *Nebraska symposium on motivation*. Lincoln, Nebraska: University of Nebraska Press.
- Kaplan, H. S. (1979). Hypoactive sexual desire. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 3, 3–9. doi.org/10.1080/00926237708405343
- Kaplan, H.S. (1995). *The Sexual Desire Disorders. Dysfunctional Regulation of Sexual Motivation*. New York. United States: Taylor & Francis Group.
- Kaplan, H.S., y Guastavino, M. (1982). *Trastornos del deseo sexual. Nuevas ideas y técnicas en terapia sexual*. Grijalbo.

- Kaplan, H.S., & Harder, D. (1991). The Sexual Desire conflict scale for women: construction, internal consistency, and two initial validity test. *Psychological Reports*, 68(3), 1275-1282. DOI: 10.2466/pr0.1991.68.3c.1275
- Kleinginna, P., & Kleinginna, A. (1981). A Categorized List of Motivation Definitions, with a Suggestion for a Consensual Definition. *Motivation and Emotion* 5, 263–291. DOI: 10.1007/BF00993889.
- Koole, S., Van Dillen, L., & Sheppes, G. (2010). The self-regulation of emotion. In K. De Vohs., & R. Baumeister (Eds.), *Handbook of Self-Regulation. Research, Theory and Applications* (2nd Ed., pp. 22-40). The Guildford Press.
- Korman, A. K. (1974). *The psychology of motivation*. Prentice-Hall.
- Laan, E., & Janssen, E. (2007). How do men and women feel?. Determinants of subjective experience of sexual arousal. In E. Janssen (Ed.), *The Kinsey Institute series. The psychophysiology of sex*. (pp. 278–290). Indiana University Press.
- Lacey J.L. (1967). Somatic response patterning and stress: Some revisions of activation theory. En M. Appley., R. Trumbull. (Ed.), *Psychological stress: Issues in research* (pp. 14-42). New York, Unites States: Appleton-Century-Crofts.
- Lang, P. (1968). Fear reduction and fear behavior: problems in treating a construct. In J. M. Shleien (Ed.), *Research in Psychotherapy* (Vol. III, pp. 90- 103). Washington: American Psychological Association.
- Lang, P. (1984). Cognition and Emotion: concept and action. En C. Izard., J. Kagan., y R. Zajonc
- Lankveld, J., Platteau, T., Montfort, K., Nieuwenhuijs, F., & Syroit, J. (2015). The predictive validity of SIS/SES and BIS/BAS scores for sexual and non-sexual risk behavior. *Personality and Individual Differences* 79, 7–12. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2015.01.048>
- Larsen, R. (2000). Toward a Science of Mood Regulation. *Psychological Inquiry*, 11(3), 129-141.
- Lazarus, R. (1991). Progress on a Cognitive -Motivational - Relational theory of Emotion. *American Psychologist*, 46(8), 819-834.
- Ledesma, R., Ferrando, P., y Tosi, J. (2019). Uso del Análisis Factorial Exploratorio en RIDEP. Recomendaciones para Autores y Revisores. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación*, 52(3), 173-180. <https://doi.org/10.21865/RIDEP52.3.13>
- Levine S. (1984). An essay on the nature of sexual desire. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 10(2), 83- 96. <https://doi.org/10.1080/00926238408405794>
- Levine, S. (1987). More on the nature of sexual desire. *Journal of sex and Marital Therapy*, 13(1), 35-44. <https://doi.org/10.1080/00926238708403877>
- Levine, S. (2002). Reexploring the Concept of Sexual Desire. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 28(1), 39-51. <https://doi.org/10.1080/009262302317251007>

- Levine, S. (2003). The Nature of Sexual Desire: A Clinician's Perspective. *Archives of Sexual Behavior*, 32(3), 279-285. <https://doi.org/10.1023/A:1023421819465>
- Lewis R., Fugl-Meyer K., Corona G., Hayes R., Laumann E., Moreira E., Rellini A., Segraves T (2010). Definition/Epidemiology/Risk factors for Sexual Dysfunction. *The Journal of Sexual Medicine*, 7, 1598–1607. DOI: 10.1111/j.1743-6109.2010.01778.x
- Lew-Starowicz, M., Lewczuk, K., Nowakowska, I., Kraus, S., & Gola, M. (2019). Compulsive Sexual Behavior and Dysregulation of Emotion. *Sexual Medicine Reviews*, 8(2), 191-205. <https://doi.org/10.1016/j.sxmr.2019.10.003>
- Lief, H.I. (1977). Inhibited sexual desire. *Medical Aspects of Human Sexuality*, (7), 94- 95.
- Lief, H.I. (1988). Foreward. En S.R. Leiblum y R.C. Rosen (Eds.), *Sexual desire disorders*. Guilford Press.
- Lindsley, D.B. (1951). Emotion. In S.S. Stevens (ed.), *Handbook of Experimental Psychology* (pp. 473-516). Wiley.
- Llano, C. (2009). Análisis Filosófico de la Motivación. Cuadernos de Anuario Filosófico. Navarra, España: Cuadernos de Anuario Filosófico.
- Locke, E. A., & Schattke, K. (2019). Intrinsic and extrinsic motivation: Time for expansion and clarification. *Motivation Science*, 5(4), 277–290. <https://doi.org/10.1037/mot0000116>
- Luchies, L., Finkel, E., & Fitzsimons, G. (2011). The Effects of Self-Regulatory Strength, Content, and Strategies on Close Relationships. *Journal of Personality*, 79(6). <https://doi.org/10.1111/j.1467-6494.2011.00701.x>
- Malmo, R. B. (1959). Activation: A neuropsychological dimension. *Psychological Review*, 66(6), 367–386. <https://doi.org/10.1037/h0047858>
- Marañón, G. (1925). *Patología e Higiene de la Emoción. Obras Completas (IV)*. Espasa Calpe S.A.
- Mark, K. (2015). Sexual Desire Discrepancy. *Current Sexual Health Reports*, 7, 198-202.
- Mark K., Herbenick D., Fortenberry D., Sanders S., & Reece M. (2014). The Object of Sexual Desire: Examining the “What” in “What Do You Desire?”. *The Journal of Sexual Medicine*, 11, 2709-2719. DOI: 10.1111/jsm.12683
- Mark, K., & Lasslo, J. (2018). Maintaining Sexual Desire in Long-Term Relationships: A Systematic Review and Conceptual Model. *The Journal of Sex Research*, 55(4-5), 563-581. DOI:10.1080/00224499.2018.1437592
- Marshall, J., & Levy, G. (1990). Effects of Potencial Partners' Costume and Physical Attractiveness on Sexuality and Partner Selection. *The Journal of Psychology*, 124(4), 371–389. <https://doi.org/10.1080/00223980.1990.10543232>
- Maslow, A. (1991). Motivación y Personalidad. Madrid: Ed. Díaz de Santos. S.A

- Masters, W., Johnson, V. & Kolodny, R. (1994). *Heterosexuality*. HarperCollins Publishers.
- Mayer, J. D., & Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence? In P. Salovey & D. Sluyter (Eds.). *Emotional development and emotional intelligence: Implications for educators* (pp. 3–31). New York, NY: Basic Books.
- McCarthy, B.W. (1995). Bridges to Sexual Desire. *Journal of Sex Education and Therapy*, 21(2), 132–141. <https://doi.org/10.1080/01614576.1995.11074144>
- McClelland, D. (1987). *Human Motivation*. New York: Cambridge University Press.
- Miele, D., & Scholer, A. (2018) The Role of Metamotivational Monitoring in Motivation Regulation. *Educational Psychologist*, 53(1), 1-21. <https://doi.org/10.1080/00461520.2017.1371601>
- Miller, R., & Brickman, S. (2004). A Model of Future-Oriented Motivation and Self-Regulation. *Educational Psychology Review*, 16(1), 9-33. <https://doi.org/10.1023/B:EDPR.0000012343.96370.39>
- Miner, M., Swinburne, R., Raymond, N., Jansse, E., MacDonald, A., & Coleman, E. (2016). Understanding the Personality and Behavioral Mechanisms Defining Hypersexuality in Men Who Have Sex with Men. *The Journal of Sexual Medicine*, 13(9), 1323-1331. <https://doi.org/10.1016/j.jsxm.2016.06.015>
- Mitchell, K., Wellings, K., & Graham, C. (2014). How Do Men and Women Define Sexual Desire and Sexual Arousal?. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 00(00), 1-16. <https://doi.org/10.1080/0092623X.2012.697536>
- Montag C., & Panksepp J. (2020) Personality Neuroscience: Why It Is of Importance to Consider Primary Emotional Systems!. In V. Zeigler-Hill., & T.K. Shackelford (eds.), *Encyclopedia of Personality and Individual Differences*. Springer.
- Montaldi, D. (2003). Understanding Hypersexuality with an Axis II Mod. *Journal of Psychology & Human Sexuality*, 14(4), 1-23. https://doi.org/10.1300/J056v14n04_01
- Moyano, N., y Sierra, J.C. (2014). Fantasías y pensamientos sexuales: Revisión conceptual y Relación con la salud sexual. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 25(2), 376-393.
- Moyano, N., Vallejo-Medina, P., & Sierra, J.C. (2017).Sexual Desire Inventory. Two or Three Dimensions?.*The Journal of Sex Research*, 54(1), 105-116. doi.org/10.1080/00224499.2015.1109581
- Murnen, S. (1989). Coping with Unwanted Sexual Activity: Normative Responses, Situational Determinants, and Individual Differences. *Journal of Sex Research*, 26(1), 85–106.

- Murray, S., & Milhausen, R. (2012). Sexual Desire and Relationship Duration in Young Men and Women. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 38(1), 28-40. <https://doi.org/10.1080/0092623X.2011.569637>
- Musie, A., & Impett, E. (2015). Good, Giving, and Game: The Relationship Benefits of Communal Sexual Motivation. *Social Psychological and Personality Science*, 6(2), 164-172. DOI: 10.1177/1948550614553641
- Nimbi, F., Tripodi, F., Rossi, R., Navarro-Cremades, F., & Simonelli, C. (2019). Male Sexual Desire: An Overview of Biological, Psychological, Sexual, Relational, and Cultural Factors Influencing Desire. *Sexual Medicine Reviews*, 8(1), 1-33. <https://doi.org/10.1016/j.sxmr.2018.12.002>
- Nutters, D., & Kearns, M. (1983). Sexual Fantasy and Activity Patterns of Females with Inhibited Sexual Desire versus Normal Controls. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 9(4), 276-282. <https://doi.org/10.1080/00926238308410914>
- Nuttin J. (1982). *Teoría de la motivación humana*. Buenos Aires: Paidós.
- Ortega, V., Zubeidat, I., & Sierra, J.C. (2006). Further examination of measurement properties of spanish versión of The Sexual Desire Inventory with undergraduates and adolescent student. *Psychological Reports*, 99, 147-165.
- Oyserman, D., Lewis Jr. N., Yan, V., Fisher, O., O'Donnell, S., & Horowitz, E. (2017). An Identity-Based Motivation Framework for Self-Regulation. *Psychological Inquiry*, 28(2-3), 139-147, <https://doi.org/10.1080/1047840X.2017.1337406>
- Palmero, F. (1995). Motivos primarios II: Sexo y sueño. En García Fernández-Abascal, E. (Ed.), *Manual de Motivación y Emoción* (pp. 235-296). Madrid, España: Centro de Estudios Ramón Areces.
- Palmero, F. (1997). Emoción. Breve reseña del papel de la cognición y el estado afectivo. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, 2(2-3).
- Palmero, F. (2005). Motivación: Conducta y Proceso. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, VIII (20-21), 1-28.
- Pamela, R., & Leah, A. (2006). Sex differences and similarities in frequency and intensity of sexual desire. *Social Behavior and Personality: an international journal*, 34(1), 95-102. <https://doi.org/10.2224/sbp.2006.34.1.95>
- Parish, S., & Hahn, S. (2016). Hypoactive Sexual Desire Disorder: A Review of Epidemiology, Biopsychology, Diagnosis and Treatment. *Sexual Medicine Reviews*, 4(2)103-120. <https://doi.org/10.1016/j.sxmr.2015.11.009>
- Pfaus, J. (1999). Revisiting the Concept of Sexual Motivation. *Annual Review of sex Research*, 10, 120-156.

- Petri, H., & Govern, J. (2012). *Motivation. Theory, Research and application*. Wadsworth. Cengage Learning.
- Raymond, J. (2009). Interactions of attention, emotion and motivation. *Progress in Brain Research*, 176, 293-308. [https://doi.org/10.1016/S0079-6123\(09\)17617-3](https://doi.org/10.1016/S0079-6123(09)17617-3)
- Real Academia Española: Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., [versión 23.3 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [11 de Octubre de 2020].
- Regan, P. & Atkins, L. (2006). Sex Differences and Similarities in Frequency and intensity of Sexual Desire. *Social Behavior and Personality*, 34(1), 95-102. <https://doi.org/10.2224/sbp.2006.34.1.95>
- Reid, R., Berlin, H., & Kingston, D. (2015). Sexual Impulsivity in Hypersexual Men. *Current Behavioral Neuroscience Reports*, 2, 1-8. <https://doi.org/10.1007/s40473-015-0034-5>
- Reid, R., Cyders, M., Moghaddam, J., Fong, T. (2014). Psychometric properties of the Barratt Impulsiveness Scale in patients with gambling disorders, hypersexuality, and methamphetamine dependence. *Addictive Behaviors*, 39(11), 1640-1645. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2013.11.008>
- Reid, R., Dhuffar, M., Parhami, I., Fong, T. (2012). Exploring Facets of Personality in a Patient Sample of Hypersexual Women Compared with Hypersexual Men. *Journal of Psychiatric Practice*, 18(4), 262-268. <https://doi.org/10.1097/01.pra.0000416016.37968.eb>
- Reid, R., Garos, S., & Carpenter, B. (2011). Reliability, Validity, and Psychometric Development of the Hypersexual Behavior Inventory in an Outpatient Sample of Men. *Sexual Addiction & Compulsivity*, 18, 30-51. <https://doi.org/10.1080/10720162.2011.555709>
- Rettenberger, M., Klein, V., Briken, P. (2015). The Relationship between Hypersexual Behavior, Sexual Excitation, Sexual Inhibition, and Personality Traits. *Archives of Sexual Behavior*, 45, 219-233.
- Rosen, R., & Leiblum, S. (1987). Current approaches to the evaluation of sexual desire disorders. *Journal of Sex Research*, 3(2), 141-162.
- Ryan R., & Deci, E. (2000). Self-Determination Theory and the Facilitation of Intrinsic Motivation, Social Development, and Well-Being *American Psychologist*. 55(1), 1-16. DOI: 10.1037/110003-066X.55.1.68
- Ryan, R., & Deci, E. (2000). Intrinsic and Extrinsic Motivations: Classic Definitions and New Directions. *Contemporary Educational Psychology*, 25, 54-76. DOI: 10.1006/ceps.1999.1020.
- Ryan, R. M., Kuhl, J., & Deci, E. L. (1997). Nature and Autonomy: An Organizational View of Social and Neurobiological Aspects of Self-Regulation in Behavior and Development. *Development and Psychopathology*, 9, 701-728. DOI: 10.1017/S0954579497001405.
- Sáez, S. (2010). *Sexo Básico. De los genitales al cerebro, de la fecundación a la vejez*. Ed. UCJC, Col. Sexología, Madrid.

- Salguero, L., Pérez, M.A, y Sáez, S. (2019). Una aproximación al deseo erótico como proceso motivacional. *Revista Sexología y Sociedad*, 25(1), 2-13.
- Salguero, L., Pérez, M.A., Sáez, S & Gordillo, F. (2020). Impulsivity and the Experience of Desire in the Choice of Erotic Stimuli. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(14). <https://doi.org/10.3390/ijerph17144943>
- Salti, M., Harel, A., Marti, S. (2019). Conscious Perception: Time for an Update?. *Journal of Cognitive Neuroscience*, 31(1), 1-7. https://doi.org/10.1162/jocn_a_01343
- Scheffer, D., & Heckhausen, H. (2018). Trait Theories of Motivation. En J. Heckhausen & H. Heckhausen (Ed.), *Motivation and Action*. (pp.67-113). Springer.
- Scherer, K. (2005). What are emotions? And how can they be measured?. *Social Science Information*, 44(4), 695-729. <https://doi.org/10.1177/0539018405058216>
- Schiavi, R., & Segraves, T. (1995). The Biology of Sexual Function. *Psychiatric Clinics of North America*, 18(1), 7-23. [https://doi.org/10.1016/s0193-953x\(18\)30067-4](https://doi.org/10.1016/s0193-953x(18)30067-4)
- Schreiber, L., Grant, J., & Odlaug, B. (2012). Emotion regulation and impulsivity in young adults. *Journal of Psychiatric Research*, 46(5), 651-658. <https://doi.org/10.1016/j.jpsychires.2012.02.005>
- Schunk, D., & DiBenedetto, M. (2020). Motivation and social cognitive theory. *Contemporary Educational Psychology*, 60. DOI: 10.1016/j.cedpsych.2019.101832
- Seto, M. (2017). The Motivation-Facilitation Model of Sexual Offending. *Sexual Abuse*, 00(0), 1-22. DOI: 10.177/1079063217720919
- Sierra, J.C., Zubeidat, I., Carretero-Dios, H., y Reina, S. (2003). Estudio psicométrico preliminar del Test del Deseo Sexual Inhibido en una muestra española no clínica. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud*, 3(3), 489-504.
- Spector, I., Carey, M., & Steinberg, L. (1996). The Sexual Desire Inventory: Development, Factor Structure and Evidence of Reliability. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 22 (3), 175-190. <https://doi.org/10.1080/00926239608414655>
- Squillace, M., Picón, J., & Schmidt, V. (2011). El concepto de impulsividad y su ubicación en las Teorías Psicobiológicas de la Personalidad. *Revista de Neuropsicología Latinoamericana*, 3(1), 8-18. <https://doi.org/10.5579/rnl.2011.0057>
- Stanton, A., Kirk, S., Cameron, C., & Danoff-Burg, S. (2000). Coping Through Emotional Approach: Scale Construction and Validation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78(6), 1150-1169. DOI: 10.1037//0022-3514.78.6.1150
- Stein, D. (2008). Classifying Hypersexual Disorders: Compulsive, Impulsive, and Addictive Models. *Psychiatric Clinics of North America*, 31(4), 587-591. <https://doi.org/10.1016/j.psc.2008.06.007>

- Thompson, R. (1994). Emotion Regulation. A theme in search of definition. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 59(2-3), 25–52.
- Toates, F. (2009). An Integrative Theoretical Framework for Understanding Sexual Motivation, Arousal, and Behavior. *The Journal of Sex Research*, 46(2-3), 168-193. DOI:10.1080/00224490902747768
- Toates, F. (2014). *How Sexual Desire Works: The Enigmatic Urge*. Cambridge University Press.
- Torrubia, R., Ávila, C., Moltó, J., & Caseras, X. (2001). The Sensitivity to Punishment and Sensitivity to Reward Questionnaire (SPSRQ) as a measure of Gray's anxiety and impulsivity dimensions. *Personality and Individual Differences*, 31, 837-862.
- Trudel, G., Landry, L., & Larose. (1997). Low Sexual Desire: The role anxiety, depression and marital adjustment. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 12(1), 109–113. <https://doi.org/10.1080/02674659708408204>
- Vallejo-Medina, P., Rojas-Paoli, I., & Álvarez-Muelas, A. (2020). Validation of the Sexual Desire Inventory in Colombia. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 46(4), 385-398. <https://doi.org/10.1080/0092623X.2020.1739181>
- Vallerand, R. (1997). Toward a hierarchical model of intrinsic and extrinsic motivation. *Advances in Experimental Social Psychology*, 29, 271-360. [https://doi.org/10.1016/s0065-2601\(08\)60019-2](https://doi.org/10.1016/s0065-2601(08)60019-2)
- Vandercammen, L., Hofmans, J., Theuns, P., & Kuppens, P. (2014). On the Role of Specific Emotions in Autonomous and Controlled Motivated Behaviour. *European Journal of Personality*, 28(5), 437-448. <https://doi.org/10.1002/per.1968>
- Ventura-Equino, E., & Paredes, R. (2017). Animal Models in Sexual Medicine: The Need and Importance of Studying Sexual Motivation. *Sexual Medicine Reviews*, 5(1), 5-19. DOI: 10.1016/j.sxmr.2016.07.003
- Vohs K., & Baumisteir R. (2017). *Handbook of self-regulation: Research, theory and applications*. 3rd ed. New York: Guilford Press, p. 3-23.
- Weiss, N., Tull, M., Viana, A., Anestis, M., & Gratz, K. (2012). Impulsive behaviors as an emotion regulation strategy: Examining associations between PTSD, emotion dysregulation, and impulsive behaviors among substance dependent inpatients. *Journal of Anxiety Disorders*, 26(3), 453-458. <https://doi.org/10.1016/j.janxdis.2012.01.007>
- Wetterneck, C., Burgess, A., Short, M., Smith, A., & Cervantes, M.(2012). The Role of Sexual Compulsivity, impulsivity, and experiential avoidance in internet pornography use. *The Physiological Reviews*, 62, 3–18.
- Wigfield, A., J. Cambria., & J. S. Eccles (2012). Motivation in education. In R. M. Ryan (ed.), *The Oxford handbook of human motivation*. Oxford: Oxford University Press., 463– 478.

- Winters, J., Christoff, K. & Gorzalka, B. (2010). Dysregulated Sexuality and High Sexual Desire: Distinct Constructs?. *Archives of Sexual Behaviors*, 39, 1029-1043. <https://doi.org/10.1007/s10508-009-9591-6174>
- Wolters, C. Regulation of Motivation: Contextual and Social Aspects. *Teachers College Record*, 113(2), 265-283.
- Young, P. (1961). *Motivation and emotion: A survey of the determinants of human and animal activity*. New York: Wiley.
- Ziegler, A., & Conley, T. (2016). The Importance and Meaning of Sexual Fantasies in Intimate Relationships. In K. Aumer (ed.), *The Psychology of Love and Hate in Intimate Relationships* (1st ed., pp. 29–45). Springer .
- Zubeidat, I., Ortega, V., Villar, C., y Sierra, J.C. (2003). Un estudio sobre la implicación de las actitudes y fantasías sexuales en el deseo sexual de los adolescentes. *Cuadernos de medicina psicosomática y psiquiatría de enlace*, (67-68), 71-78.
- Zuckerman, M. (1979). *Sensation Seeking: Beyond the Optimal Level of Arousal*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Zurbriggen, E., & Yost, M. (2004). Power, Desire and pleasure in Sexual Fantasy. *Journal of Sex Research*, 41(3), 288–300.

IV. ANEXOS

6. Anexos Estudio 1

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA ESTUDIO 1

Prueba de Elección de Estímulos Eróticos

LA AUTORREGULACIÓN DEL DESEO ERÓTICO EN SUJETOS ADULTOS

Estimado participante:

A través del presente enlace queremos hacerle una invitación para participar en un estudio que se lleva a cabo actualmente en la Universidad Camilo José Cela de Madrid debido a la realización de una tesis doctoral sobre la regulación del deseo erótico en sujetos adultos.

Es importante que sepa que su participación es totalmente anónima y los datos requeridos son totalmente confidenciales. El equipo de investigación mantendrá la confidencialidad en todo momento y su nombre no aparecerá en ninguna base de datos que utilicemos.

Los datos recogidos serán utilizados, únicamente, para los fines de la investigación y serán analizados siempre de forma agregada, nunca de manera individual.

A continuación, usted tendrá que rellenar una serie de cuestionarios. Posteriormente, tendrá que visualizar una serie de videos de los cuales tendrá que elegir entre dos modalidades.

Algunas de las imágenes que se mostrarán a continuación pueden ser altamente sensibles y tener un contenido erótico. El **tiempo estimado** de realización de la prueba es de **10 minutos**.

Es importante que la participación se lleve a cabo desde un ordenador (no móviles ni tablet) para la correcta recepción de los datos.

Para que el estudio y el análisis de sus datos pueda completarse, **es importante que termine de realizar la prueba hasta el final**.

Si en algún momento usted necesita información, puede consultarnos en la siguiente dirección de correo :

investigacionuniversidadmadrid@gmail.com

En relación con lo anterior, agradecemos su participación en el estudio.

En relación a la investigación y a lo explicado anteriormente declaro que:

- Me han explicado el procedimiento del estudio
- He podido hacer preguntas sobre el estudio
- He recibido suficiente información sobre el estudio

Comprendo que :

- Mi participación es voluntaria

De conformidad con lo que la establece la L.O 15/1999, del 13 de diciembre de Protección de Datos de Carácter personal, declaro haber sido informado de mis derechos, de la finalidad de la recogida de mis datos y de los destinatarios de la información

Sexual Desire Inventory (Spector, Carey & Steinberg, 1996)

(Adaptación de Ortega, Zubeidat y Sierra, 2006)

NOMBRE _____

Este cuestionario pide información sobre su nivel de deseo sexual (interés en o deseo para la actividad sexual). En cada pregunta rodee con un círculo el número que más se ajuste a sus pensamientos y sentimientos. Sus respuestas serán tratadas de forma privada.

1. Durante el último mes, ¿con qué frecuencia le ha apetecido tener actividad sexual con su pareja (por ejemplo, acariciar el uno al otro los genitales, dar o recibir estimulación oral, coito, etc.)?

0. Nunca	1. Una vez al mes	2. Una vez cada dos semanas
3. Una vez por semana	4. Dos veces por semana	5. Tres o cuatro veces por semana
6. Una vez al día	7. Más de una vez al día	

2. Durante el último mes, ¿con qué frecuencia ha tenido pensamientos sexuales que involucrasen a su pareja?

0. Nunca	1. Una o dos veces por mes	2. Una vez por semana
3. Dos veces por semana	4. Tres o cuatro veces por semana	5. Una vez al día
6. Dos veces al día	7. Muchas veces al día	

Según la siguiente escala:

Ningún deseo... 0 1 2 3 4 5 6 7 8... Fuerte deseo

	Ningún deseo									Fuerte deseo
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	
3. Cuando usted tiene pensamientos sexuales, ¿cómo de fuerte es el deseo de tener actividades sexuales con su pareja?	0	1	2	3	4	5	6	7	8	
4. Cuando ve por primera vez una persona atractiva, ¿cómo de fuerte es su deseo sexual?	0	1	2	3	4	5	6	7	8	
5. Cuando está cierto tiempo con una persona atractiva (por ejemplo, en el trabajo o escuela), ¿cómo de fuerte es su deseo sexual?	0	1	2	3	4	5	6	7	8	
6. Cuando se encuentra en situaciones románticas (como una cena iluminada por una vela, un paseo en la playa, etc.), ¿cómo de fuerte es su deseo sexual?	0	1	2	3	4	5	6	7	8	
7. ¿Cómo de fuerte es su deseo en la actividad sexual con su pareja?	0	1	2	3	4	5	6	7	8	

8. ¿Qué importancia tiene para usted satisfacer su deseo sexual a través de la actividad sexual con su pareja?

Nada importante...	0	1	2	3	4	5	6	7	8	... Muy importante
--------------------	---	---	---	---	---	---	---	---	---	--------------------

9. En comparación con otras personas de su edad y sexo, ¿cómo clasificaría su nivel de deseo sexual hacia su pareja?

Mucho menor deseo...	0	1	2	3	4	5	6	7	8	... Mucho mayor deseo
----------------------	---	---	---	---	---	---	---	---	---	-----------------------

10. Durante el último mes, ¿con qué frecuencia ha deseado tener comportamientos sexuales autoeróticos (por ejemplo, masturbación, acariciarse los genitales, etc.)?

0. Nunca	1. Una vez al mes	2. Una vez cada dos semanas
3. Una vez por semana	4. Dos veces por semana	5. Tres o cuatro veces por semana
6. Una vez al día	7. Más de una vez al día	

11. ¿Cómo de fuerte es su deseo con respecto a comportamientos autoeróticos (por ejemplo, masturbación, acariciarse los genitales, etc.)?

Ningún deseo...	0	1	2	3	4	5	6	7	8	... Fuerte deseo
-----------------	---	---	---	---	---	---	---	---	---	------------------

12. ¿Qué importancia tiene para usted satisfacer su deseo sexual mediante la actividad sexual autoerótica (por ejemplo, masturbación, acariciarse los genitales, etc.)?

Nada importante...	0	1	2	3	4	5	6	7	8	... Muy importante
--------------------	---	---	---	---	---	---	---	---	---	--------------------

13. En comparación con otras personas de su edad y sexo, ¿cómo clasificaría su nivel de deseo en relación a los comportamientos sexuales autoeróticos (por ejemplo, masturbación, acariciarse los genitales, etc.)?

Mucho menor deseo...	0	1	2	3	4	5	6	7	8	... Mucho mayor deseo
----------------------	---	---	---	---	---	---	---	---	---	-----------------------

5

⁵ Puesto que el Inventario de Deseo Sexual se utiliza en los dos estudios, únicamente lo incluiremos en el Estudio 1.

Sensitivity to Punishment and Sensitivity to Reward Questionnaire (SPSRQ)

(Adaptación de Torrubia, Ávila, Moltó y Caseras, 2001)

Edad: _____ Sexo: M F

Nombre: _____

Profesión: _____ Lugar de nacimiento: _____

Estudios realizados (primarios, secundarios, superiores): _____

Instrucciones

Por favor, responda a cada pregunta rodeando con un círculo la palabra SÍ o la palabra NO, según sea su modo de pensar o sentir. No existen respuestas buenas ni malas, ni preguntas con truco. Trabaje rápidamente y no piense demasiado sobre el significado exacto de la pregunta.

¡Por favor, trate de responder a todas las preguntas!

	Sí	No
1. ¿A menudo deja de hacer cosas por miedo a que puedan ser ilegales?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. ¿La perspectiva de conseguir dinero es capaz de motivarlo fuertemente a hacer cosas?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. ¿Prefiere no pedir una cosa si no está seguro de que se la darán?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. ¿La posibilidad de conseguir el reconocimiento público de sus méritos le estimula frecuentemente a actuar?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. ¿Las situaciones nuevas o inusuales le producen miedo a menudo?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. ¿Frecuentemente encuentra personas que le parecen físicamente atractivas?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. ¿Le cuesta llamar por teléfono a personas que no conoce?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8. ¿Le gusta tomar algunas drogas por el efecto de placer que producen?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9. ¿A menudo prefiere renunciar a sus derechos antes que enfrentarse con alguna persona u organismo?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10. ¿A menudo hace cosas para que le alaben?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
11. De pequeño, ¿le preocupaba mucho que le pudiesen castigar en casa o en la escuela?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
12. ¿Le gusta que la gente esté pendiente de usted en una fiesta o reunión social?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
13. En las tareas para las que no está preparado, ¿valora mucho la posibilidad de fracasar?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
14. ¿Dedica una parte importante de su tiempo a conseguir una buena imagen?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
15. ¿Las situaciones difíciles le dejan fácilmente sin capacidad de reacción?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
16. ¿Necesita que la gente le demuestre su afecto constantemente?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
17. ¿Es usted una persona vergonzosa?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
18. Cuando está con un grupo, ¿muchas veces intenta que sus opiniones sean las más inteligentes o divertidas?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
19. Siempre que puede, ¿evita hacer demostración de sus habilidades por miedo al ridículo?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
20. ¿A menudo aprovecha las ocasiones que se le presentan para establecer relaciones con personas que le parecen atractivas?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
21. Cuando está con un grupo de personas, ¿le cuesta escoger un tema adecuado de conversación?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
22. De pequeño, ¿hacía muchas cosas para conseguir el reconocimiento de los demás?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
23. ¿A menudo le cuesta conciliar el sueño pensando en las cosas que ha hecho o que ha de hacer?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
24. ¿La posibilidad de obtener prestigio social le motiva a hacer cosas aunque ello implique no jugar limpio?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
25. ¿Se lo piensa mucho antes de reclamar, si en un restaurante le dan comida en malas condiciones?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
26. ¿Acostumbra a dar prioridad a aquellas actividades que suponen una ganancia inmediata?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
27. ¿Le costaría volver a un comercio a reclamar, si se da cuenta de que le han devuelto mal el cambio?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

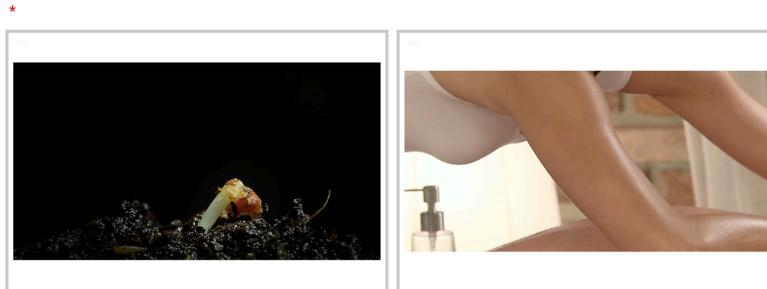
28. ¿A menudo le resulta difícil resistir la tentación de hacer cosas prohibidas?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
29. ¿Siempre que puede, evita ir a lugares desconocidos?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
30. ¿Le gusta competir y hacer todo lo que pueda por ganar?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
31. ¿Se preocupa muchas veces por las cosas que hace o que dice?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
32. ¿Le resulta fácil asociar olores o gustos a sucesos muy agradables?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
33. ¿Le resultaría difícil pedir aumento de sueldo a sus superiores?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
34. ¿Hay muchos objetos o sensaciones que le recuerdan sucesos agradables?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
35. Siempre que puede, ¿evita hablar en público?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
36. Cuando se pone a jugar con máquinas tragaperras, ¿a menudo le cuesta dejarlo?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
37. ¿Muchas veces piensa que podría hacer muchas más cosas si no fuera por su inseguridad o miedo?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
38. ¿Muchas veces hace cosas pensando en las ganancias inmediatas?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
39. Comparándose con la gente que conoce, ¿tiene miedo de muchas cosas?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
40. ¿Se distrae fácilmente de su trabajo cuando está presente una persona desconocida, físicamente atractiva?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
41. ¿Frecuentemente hay cosas que le preocupan y que le hacen bajar su rendimiento en las actividades intelectuales?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
42. ¿Le motiva el dinero hasta el punto de ser capaz de hacer trabajos arriesgados?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
43. ¿A menudo deja de hacer cosas que le agradarían por no recibir el desprecio o la desaprobación de los demás?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
44. ¿Le gusta introducir elementos competitivos en todas sus actividades?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
45. ¿Generalmente está más pendiente de las amenazas que de las cosas agradables de la vida?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
46. ¿Le gustaría llegar a ser una persona socialmente poderosa?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
47. ¿A menudo deja de hacer cosas que le gustan para no hacer el ridículo?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
48. ¿Le gusta demostrar sus habilidades físicas aun corriendo algún peligro?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Por favor, compruebe si ha respondido a todas las preguntas.		

Muestra de visionado de imágenes y vídeos para el Estudio 1

Imágenes pertenecientes al N-1 del Nivel 1.1 (primera relación de imágenes del estudio).

A la derecha de la pantalla una imagen con contenido neutro, a la izquierda imagen con contenido erótico.

Por favor, elija una de las dos imágenes para posteriormente ver el vídeo correspondiente



En este ejemplo el sujeto elige la imagen con contenido neutro. A continuación aparece el video correspondiente



Imágenes pertenecientes al N-8 del Nivel 4.2 (última relación de imágenes del estudio)

A la derecha una imagen con contenido neutro, a la izquierda imagen con contenido erótico

Por favor, elija una de las dos imágenes para posteriormente ver el video correspondiente. *



En este ejemplo el sujeto elige la imagen con contenido neutro. A continuación aparece el video correspondiente



Al finalizar cada bloque de 8 vídeos, los sujetos contestaban a la siguiente pregunta:

¿En qué medida considera que la secuencia de vídeos que ha seleccionado le ha generado deseo sexual? *

<input type="radio"/> Ningún Deseo
<input type="radio"/> Poco Deseo
<input type="radio"/> Bastante Deseo
<input type="radio"/> Mucho Deseo



7. Anexos Estudio 2

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA ESTUDIO 2

Deseo Erótico y Regulación

A través del presente enlace queremos hacerle una invitación para participar en un estudio que se lleva a cabo actualmente en la Universidad Camilo José Cela de Madrid debido a la realización de una tesis doctoral sobre regulación del deseo erótico en sujetos adultos.

Para participar en el estudio es necesario que actualmente usted se encuentre en pareja.

Es importante que sepa que su participación es totalmente anónima y los datos requeridos son totalmente confidenciales.

El equipo de investigación mantendrá la confidencialidad en todo momento y en ninguna base de datos que utilicemos aparecerán datos que puedan identificarle.

Los datos recogidos serán utilizados, únicamente, para los fines de la investigación y serán analizados siempre de forma agregada, nunca de manera individual.

A continuación usted tendrá que rellenar una serie de cuestionarios.

Por favor, lea correctamente cada pregunta. Todas son de carácter obligatorio.

Para que el estudio y el análisis de los datos pueda completarse, es importante que termine de realizar la prueba hasta el final.

Si en algún momento usted necesita información, puede consultarnos en la siguiente dirección de correo:

investigacionuniversidadmadrid@gmail.com

En relación con lo anterior, agradecemos su participación en el estudio.

Difficulties in Emotion Regulation Scale (Gratz y Roemer, 2004)

(Adaptación de Hervás y Jódar, 2008)

Por favor, indique con qué frecuencia se le pueden aplicar a usted las siguientes afirmaciones rodeando con un círculo el número correspondiente según la escala que aparece a continuación:

1 ————— 2-----3-----4-----5

	Casi nunca (0-10%)	Algunas veces (11-35%)	La mitad de las veces (36-65%)	La mayoría de las veces (66-90%)	Casi siempre (91-100%)
1. Percibo con claridad mis sentimientos.				1 2 3 4 5	
2. Presto atención a cómo me siento.				1 2 3 4 5	
3. Vivo mis emociones como algo desbordante y fuera de control.				1 2 3 4 5	
4. No tengo ni idea de cómo me siento.				1 2 3 4 5	
5. Tengo dificultades para comprender mis sentimientos.				1 2 3 4 5	
6. Estoy atento a mis sentimientos.				1 2 3 4 5	
7. Doy importancia a lo que estoy sintiendo				1 2 3 4 5	
8. Estoy confuso/a sobre lo que siento.				1 2 3 4 5	
9. Cuando me siento mal, reconozco mis emociones.				1 2 3 4 5	
10. Cuando me siento mal, me enfado conmigo mismo/a por sentirme de esa manera.				1 2 3 4 5	
11. Cuando me encuentro mal, me da vergüenza sentirme de esa manera.				1 2 3 4 5	
12. Cuando me siento mal, tengo dificultades para sacar el trabajo adelante.				1 2 3 4 5	
13. Cuando me siento mal, pierdo el control.				1 2 3 4 5	
14. Cuando me siento mal, creo que estaré así durante mucho tiempo.				1 2 3 4 5	
15. Cuando me encuentro mal, creo que acabaré sintiéndome muy deprimido/a.				1 2 3 4 5	
16. Cuando me siento mal, me resulta difícil centrarme en otras cosas.				1 2 3 4 5	

17. Cuando me encuentro mal, me siento fuera de control.	1	2	3	4	5
18. Cuando me siento mal, me siento avergonzado conmigo mismo/a por sentirme de esa manera.	1	2	3	4	5
19. Cuando me encuentro mal, me siento como si fuera una persona débil.	1	2	3	4	5
20. Cuando me encuentro mal, me siento culpable por sentirme de esa manera.	1	2	3	4	5
21. Cuando me siento mal, tengo dificultades para concentrarme.	1	2	3	4	5
22. Cuando me siento mal, tengo dificultades para controlar mi comportamiento.	1	2	3	4	5
23. Cuando me siento mal, me irrito conmigo mismo/a por sentirme de esa manera.	1	2	3	4	5
24. Cuando me encuentro mal, empiezo a sentirme muy mal sobre mí mismo/a.	1	2	3	4	5
25. Cuando me siento mal, creo que regodearme en ello es todo lo que puedo hacer.	1	2	3	4	5
26. Cuando me siento mal, pierdo el control sobre mi comportamiento.	1	2	3	4	5
27. Cuando me siento mal, tengo dificultades para pensar sobre cualquier otra cosa.	1	2	3	4	5
28. Cuando me siento mal, mis emociones parecen desbordarse.	1	2	3	4	5

Cuestionario Individual de Deseo Erótico y Regulación

Salguero, Pérez y Sáez (2021)

A continuación usted responderá unas preguntas acerca de su deseo erótico. Entendiendo Deseo Erótico como las ganas o motivación por generar situaciones eróticas.

Por favor, responda en relación a la escala que se le presenta a continuación:

1- NADA 2- POCO 3- BASTANTE 4- MUCHO

1. ¿Cómo califica su nivel de deseo erótico, en general?	1	2	3	4
2. ¿Cómo calificaría el nivel de deseo erótico hacia su pareja en las últimas semanas?	1	2	3	4
3. En general, ¿cómo califica su nivel de deseo erótico hacia otras personas ?	1	2	3	4
4. En general, ¿cómo calificaría su nivel de deseo erótico en solitario?	1	2	3	4
5. En las últimas semanas, ¿qué ganas ha tenido de generar situaciones eróticas con personas con las que no tiene una relación sentimental?	1	2	3	4
6. En las últimas semanas, ¿qué ganas ha tenido de mantener conductas eróticas consigo mismo?	1	2	3	4
7. ¿Cuánto cree que es el nivel de control que tiene sobre su deseo erótico?	1	2	3	4
8. Piense en situaciones que han activado su deseo erótico en las últimas semanas. ¿Ha sentido control sobre su deseo pudiendo aumentarlo?	1	2	3	4
9. Piense en situaciones que han activado su deseo erótico en las últimas semanas. ¿Ha sentido control sobre su deseo pudiendo disminuirlo?	1	2	3	4
10. Cuando ha percibido que una persona atractiva interacciona con usted con tono erótico, ¿en qué medida ha regulado su deseo?	1	2	3	4